

Nota Editorial

La revista MEDELLIN procurará dedicar cada año de ahora en adelante un número monográfico al tema de la catequesis, sin que esto impida que en los demás números puedan aparecer artículos sobre este tema. Esta novedad responde a una metamorfosis de CATEQUESIS LATINOAMERICANA que ya lleva 17 años de vida: de 1969 a 1985. Esta fructífera labor tuvo como sedes sucesivas a las ciudades de Asunción, Santiago de Chile, Bogotá y México. Ultimamente la revista tuvo que afrontar serias dificultades, especialmente económicas, que llevaron a las autoridades del CELAM a incorporar sus valiosos aportes a nuestra revista.

Pensamos que un número monográfico anual presenta ventajas y puede resultar muy interesante. Servirá para ir tomando el pulso a la catequesis latinoamericana, en base a la reflexión expresada y a las experiencias descritas en la revista. Nos proponemos trabajar el número monográfico como un servicio de intercomunicación en catequesis, en la forma de un libro, con temas bien elegidos e interrelacionados, así como con una presentación bibliográfica adecuada. De este modo podrá servir como texto auxiliar para la formación permanente de los catequistas.

Como en el caso de las demás obras del CELAM, se ofrece a los episcopados la posibilidad de hacer reimpressiones del número monográfico, con la sola condición de enviar dos ejemplares a la revista MEDELLIN para su archivo.

Esperamos con lo anterior brindar un servicio a los episcopados y a la CATEQUESIS LATINOAMERICANA.

Prólogo

El Departamento de Catequesis (DECAT) incluyó entre sus programas para el Plan Global 1983-1986 del CELAM el tratar el tema "Catequesis en las Comunidades Eclesiales de Base", respondiendo así al interés que sobre las CEBs ha manifestado el Episcopado latinoamericano en las Recomendaciones de sus más recientes Asambleas Ordinarias.

En la última Reunión Regional del DECAT con los Obispos y Directores Nacionales de Catequesis de los países del Cono Sur y Brasil, estos manifestaron que querían tener un Seminario Regional sobre Catequesis y CEBs dentro de las actividades del DECAT para esa Región. Con el mismo pretendían alcanzar, aparte del objetivo de profundizar sobre el tema Catequesis y CEBs en sus países, avanzar en la integración de la Catequesis del Cono Sur y Brasil mediante la colaboración en el estudio de un desafío actual para la Catequesis y ofrecer un documento de trabajo final que permitiera a cada país y diócesis orientar mejor la Catequesis en las CEBs.

Viendo, pues, que este deseo de la Región se situaba dentro de su programa N° 11, el DECAT lo asumió como una realización normal del mismo y, al efecto, se realizó un *Seminario del 23 al 27 de Octubre de 1985 en São Paulo*.

Consideramos que los resultados y los frutos del esfuerzo de los Obispos, especialistas y otros agentes de Pastoral de estos cinco países, que realizaron este Seminario, no se circunscribe a esa sola región. Creemos que contiene datos muy útiles que pueden ayudar a otras Iglesias del Continente en su búsqueda o en su reflexión sobre Catequesis en las Comunidades Eclesiales de Base. Por eso los ponemos en sus manos mediante esta publicación.

La riqueza del presente trabajo para los diferentes aspectos o elementos detallados del tema que tratamos no podrá encontrarse en una sola de sus partes. Hay que descubrirla en el conjunto de todas ellas.

Así, ofrecemos, en primer lugar, un estudio preliminar, que sintetiza diferentes aspectos de la comunicación de fe en las CEBs, y que hemos llamado *Documento Base*. El mismo fue aprobado, en primera instancia, por los Obispos miembros del DECAT de la Región Cono Sur-Brasil durante la preparación y luego por la totalidad de los participantes del Seminario, con pequeñísimas enmiendas, como reflejo bastante exacto de su pensar sobre el tema. A este estudio le sigue una exposición más específica de cada país sobre el tema hecha por los Obispos responsables de la Catequesis de esas respectivas Iglesias. Y, para que se viera más

concretizada aún cómo se realiza la comunicación de la fe en las CEBs, se pidió una experiencia significativa de cada uno de ellos. En las mismas se encontrarán, también, elementos que ayuden a nuestro propósito de profundizar e impulsar la Catequesis en estas pequeñas comunidades desde la misma realidad latinoamericana. Finalmente este instrumento, cuya tónica, finalidad y lenguaje es típicamente pastoral, recoge una reflexión sobre el catequista y la inculturación de la fe en la CEB y una propuesta final del Seminario para la promoción de la catequesis en las Comunidades Eclesiales de Base. Este conjunto, pensamos, ofrecerá pistas útiles para el tema que hemos propuesto.

Es bueno que dejemos constancia de que en la preparación de este Seminario trabajaron con mucho empeño y lo siguieron de cerca los Obispos de la Región, miembros del DECAT, Mons. Tomás González, de Chile, y Mons. Pablo Andrade, de Brasil. Esto, sin duda, ha contribuido a una mayor participación e integración de la Región en los trabajos del DECAT. También cabe notar que los Obispos participantes decidieron hacer la presentación de la presente publicación y ratificar con sus propias firmas cuanto se hizo y se reflexionó en dicho Seminario.

Consideramos, en último término, que el trabajo que ponemos en sus manos será una ayuda valiosa para situar las Comunidades Eclesiales de Base en su verdadera perspectiva, tanto de lugares válidos de comunicación de la fe como de auténticas Comunidades Eclesiales en comunión con sus legítimos pastores, distinguiéndolos así de cualquier forma de pequeñas Comunidades de Iglesia Popular, en las que no se dan esas dos condiciones expuestas.

Reciban, pues, las Iglesias del Continente esta publicación dentro de la sencillez de su propósito: ser un instrumento pastoral que ayude a la catequesis en nuestras CEBs. Y quiera Dios que, pueda, eventualmente, animar la celebración de otros Seminarios o encuentros semejantes que sigan impulsando esta realidad tan propia de la Iglesia Latinoamericana, aceptada y alentada por nuestras Conferencias Generales de Medellín y Puebla.

‡ *Antonio González Zumárraga*

Arzobispo de Quito

Presidente del DECAT

Presentación

El presente Seminario da cuenta de la realidad de las Comunidades Eclesiales de Base y de la comunicación de la fe dentro de ellas, en Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile en la medida en que los participantes la conocemos.

El Documento Base tuvo como objetivo recoger la información disponible antes del Seminario, en forma sintética, para permitir a cada participante situarse en esa realidad.

Los Informes presentados por estos países, de su realidad global y de sus experiencias particularmente relevantes, pretenden despertar el interés hacia algunos interrogantes con el fin de profundizar la reflexión pastoral. Durante el Seminario, esos interrogantes se explicitaron.

La Propuesta final que resulta del Seminario, en la conciencia de los participantes, no pretende encuadrar una realidad tan rica, multiforme y cambiante como son las Comunidades Eclesiales de Base en nuestros países. Mucho menos es un acto de magisterio doctrinal ni pastoral, aunque entre los quince participantes están los Obispos que presiden las Comisiones Nacionales de Catequesis de estos países. Su propósito es aportar luz desde el punto de vista de las ciencias sociales, de la teología y de la catequética a los agentes de pastoral comprometidos en la catequesis popular, con el apoyo de los equipos nacionales, regionales y diocesanos de catequesis y de promoción de Comunidades Eclesiales de Base que están a su servicio.

Dom Albano Cavallin, Bispo Auxiliar de Curitiba

Dom Luis Fernandes, Bispo de Campina Grande

Mons. Horacio Bozzoli, Arzobispo de Tucumán

Mons. Carlos Nicolini, Obispo Coadjutor de Salto

Mons. Sebelio Peralta, Obispo Auxiliar de Villarrica

DOCUMENTO BASE

Breve estudio sobre la Catequesis en Comunidades Eclesiales de Base

A. Nuevas Comunidades dan Catequesis Nueva

1. "La comunidad de los sencillos convierte a los pastores y agentes a volverse a Dios con el ejemplo de la seriedad de su compromiso". Esto nos dijo con una sonrisa de satisfacción la señora Julia Quispe, catequista del tercer sector de la Villa El Salvador en Lima. Ella, con apenas un año de escuela ha sido capaz de promover unos 30 comedores familiares para defenderse juntos contra el encarecimiento de la vida. El primero de ellos, en el cual comenzó su familia con otros vecinos a compartir las compras y la cocina, cumplía un año cuando nos lo contaba, en julio de 1984.

2. El primer antecedente próximo de las Comunidades Eclesiales de Base a nivel de reflexión pastoral latinoamericana parece ser el estudio del chileno Renato Poblete acerca del avance de las pequeñas Iglesias protestantes de carácter pentecostal comparado con la frialdad impersonal de las parroquias católicas¹.

3. Esta preocupación pastoral llevó a una afirmación doctrinal del Concilio: "Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (ver 1 Ts 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad... En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica". (LG 26)

4. En 1962 el Plan de Emergencia del Episcopado del Brasil pide: "Observar que la conquista de las comunidades paganas o indiferentes de los centros urbanos será hecha de preferencia por penetración de las

¹ Renato POBLETE, S.J., "Urgente nécessité d'assemblées vivantes et de communautés fraternelles", en *LUMEN VITAE*, XIII-3 (juillet-septembre 1953), 455-462.

comunidades naturales. El método más seguro es la evangelización partiendo de los problemas de la vida (5.6)"².

5. En 1963, un Cursillo de la Familia de Dios en San Miguelito, Panamá, forma adultos para la vida eclesial en ocho fines de semana. A diferencia de los Cursillos de Cristiandad, centrados en la parroquia y dependientes del sacerdote, la Familia de Dios favorece las liturgias dominicales de la Palabra para los lugares donde es difícil tener misa, y los servicios a las necesidades del lugar. Se desencadena la creatividad laical. En sólo diez años pasan 8.000 adultos por esos cursillos, originando 2.000 militantes en los cuales se apoya la pequeña diócesis.

6. El Plan Pastoral de Conjunto de la conferencia episcopal brasileña para 1966-1970 afirmó: "Se hace urgente suscitar y dinamizar, dentro del territorio parroquial, comunidades de base donde los cristianos no sean personas anónimas, se sientan acogidas y responsables haciéndose en ellas parte integrante, en comunión de vida en Cristo y con todos sus hermanos".³

7. En mayo de 1968 las primeras Orientaciones Pastorales colectivas de la Conferencia Episcopal de Chile definen una opción: "La Iglesia de Chile quiere presentarse a todos como:

8. "*Evangelizadora*, iluminando las conciencias y la cultura con la verdad de Cristo. Esto lo realiza organizándose desde la comunidad de base, fundándose en una sólida y formadora entrega del mensaje a cada uno según sus necesidades y responsabilidad".

9. "*Servidora de la humanidad*, respetuosa e imparcialmente al servicio de todos con la verdad, a través de la acción de cada cristiano, de sus movimientos y de las instituciones que la Iglesia promueve e inspira".

10. En esa época el país tenía la más alta cota mundial de secularización de sacerdotes por millón de habitantes. Los obispos confían a los laicos renovar la imagen de la Iglesia. Estos se fueron organizando en comunidades que les aportaban formación y tareas.

11. La descripción de esas comunidades de base como educadoras a partir de la Palabra de Dios para llegar a una plena expansión de personalidades serviciales prosigue así:

12. "El misterio de la presencia de Cristo en la Iglesia se hace visible en la caridad que une a los cristianos de un lugar o de un ambiente, en su comunidad de base".

² Citado en: CNBB. *As comunidades eclesiais de base na Igreja do Brasil*. Sao Paulo, Paulinas, 1983, p. 7.

³ O.c., p. 9.

13. "El esfuerzo pastoral de la Iglesia tiene que centrarse primeramente en la formación del hombre cristiano en esa comunidad con la predicación de la Palabra y la Eucaristía".

14. "La comunidad cristiana debe responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe y del culto... su atención debe ser la primera prioridad pastoral para lograr un sólido crecimiento, que le lleve a la plenitud de los frutos de la caridad".

15. "Estas comunidades locales o ambientales responden a una realidad de grupo homogéneo y tienen la dimensión que permite el trato personal, fraternal entre sus miembros".

16. En agosto de 1968 la Conferencia de Medellín busca la renovación de estructuras pastorales precisamente a través de las comunidades cristianas de base. A líderes laicos detectados, promovidos y formados por los obispos y sacerdotes se confiarán importantes funciones dentro de la misión sacerdotal, profética y diaconal del pueblo de Dios⁴. Esta decisión dio un impulso enorme a la encarnación de la Iglesia en medio del pueblo, y a liberar la fuerza evangelizadora de los pobres⁵.

17. Las comunidades eclesiales de base nacen de una evangelización nueva, no masiva sino en grupos. La fuerza de las pequeñas comunidades cristianas viene de su apropiación de la Palabra de Dios. La escuchan y comentan en pequeños grupos. Ahí cambian la antigua concurrencia distraída al templo en calidad de público espectador por una participación atenta de personas que preguntan, explican, relatan, atestiguan, relacionan fe y vida.

18. Esta manera de escuchar la Palabra de Dios en las comunidades es percibida como diferente de un aprendizaje doctrinal en cursos sistemáticos. Tiene inicialmente más carácter evangelizador que estrictamente catequético. Posee un dinamismo creador de actitudes y de actividades. Descuida al comienzo algunos aspectos catequéticos tales como la precisión de los conceptos, la jerarquía de las verdades, la búsqueda de un panorama completo en ningún aspecto de la fe, de la moral o de la vida sacramental. Se dedica más a interpretar los signos de la presencia o del rechazo de Dios en la vida de la comunidad local y de la sociedad.

19. Despierta, sí, suficiente interés por participar en procesos de catequesis sistemática, lo cual se logra a medida que evoluciona la comu-

⁴II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Conclusiones. 15: 10-16.

⁵Muestra un gran desconocimiento de la realidad pastoral latinoamericana un erudito europeo que duda de la vinculación eclesial de las comunidades de base, José M. CORDOBES. *Comunidades Eclesiales de Base*, en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid, Paulinas, 1983 (Roma, 1979), especialmente en su nota 42.

nidad hacia una vivencia eclesial más plena. A veces esta evolución es lenta por falta de animadores preparados y se cae en la repetición cansadora de unos pocos temas, un mismo punto de vista, un mismo lenguaje.

B. Catequesis Litúrgica

20. Esta educación de la fe en los sectores populares tiene a menudo un carácter marcadamente litúrgico. Uno de los medios de evangelizar pequeñas comunidades carentes de atención sacerdotal es formar en cada una un equipo encargado de la celebración dominical. Este equipo procura reflexionar en semana los textos propuestos por la Iglesia para la eucaristía del domingo, con el fin de ayudar a la asamblea a sacar provecho de la proclamación bíblica.

21. Espontáneamente, el "equipo de liturgia" relaciona esa Palabra con su vida. Busca signos o gestos para expresar lo que quieran celebrar en domingo. A veces se amplía el número de participantes y la reunión preparatoria constituye en sí un importante acto religioso para algunos participantes de la comunidad.

22. Los gestos realizados en el culto dominical a veces tienen un carácter estético y ritual; otras veces desembocan en acciones movilizadoras para toda la asamblea. Estos equipos litúrgicos buscan principalmente mejorar la oración y la vida cristiana, no tanto la explicación de la fe.

23. Sus propios miembros reciben del recorrido de los tiempos litúrgica cierta visión del conjunto de la fe, en lo cual demoran por lo menos un año y a veces bastante más. Los demás, que no participan como organizadores de la liturgia, reciben cierta instrucción cristiana, de carácter fragmentario, poco preciso, pero que puede bastar para encaminarlos al amor de Dios y del prójimo.

24. La catequesis litúrgica en la comunidad es propiamente la que se dan los miembros de los equipos o comités de liturgia. Algunos llaman comunidad de base a estos pequeños grupos de reflexión cristiana. Pero es preferible reservar ese nombre, sobre todo si se le da el calificativo de eclesial, a realidades con características más definidamente eclesiales (ver Puebla 640-643).

C. Catequesis en la Acción

25. Otras veces la comunidad educa la fe por el camino de la ayuda fraterna más que por la práctica de la oración. Hay comunidades cristianas que reaccionan rápidamente ante las catástrofes naturales o ante las violaciones de los derechos humanos. Una inundación o una sequía, un derrumbé de tierras o un terremoto, despiertan la solidaridad de quienes saben lo que es sufrir la intemperie, el hambre, las enfermedades infecciosas o las

plagas. La desaparición de un preso a quien sus familiares no pueden visitar, el allanamiento de hogares sin orden judicial, el apaleo o el uso de perros para reprimir protestas irrefrenables de los pobres, obliga a ciertos grupos cristianos a reflexionar respuestas pacíficas pero interpellantes: marchas, despliegue de pancartas, confección de emblemas denunciadores ("No a la tortura", "¿Dónde están estos presos desaparecidos?", etc.), ayunos en lugares sindicales o religiosos para despertar a la opinión pública de su ignorancia culpable o forzosa. Esta reflexión en forma de jornadas, retiros y declaraciones o cartas públicas, constituye la catequesis en la acción⁶. Muchas comunidades realizan acciones pero omiten esta catequesis.

26. Hay personas activas, amantes de lo práctico y del servicio generoso, que educan su fe a través de estas acciones. Se acercan a Jesucristo y a la Iglesia mediante el testimonio de cristianos que aman y sirven. Es para ellos un camino evangelizador. Para otros es profundización de una fe que arriesgaba quedarse en pura teoría o en oración distante del sufrimiento ajeno. La participación de cristianos en organizaciones populares de servicio favorece una evangelización, con tal que estos laicos tengan una formación que los capacite para relacionar su fe con su vida y para compartir fe y vida con otros. En estos casos no hace falta que las organizaciones populares mismas se hagan cristianas.

27. Esta formación cristiana por la acción, como se verificó suficientemente en la larga experiencia de la Acción Católica, es necesaria pero insuficiente. No siempre las acciones son bastante frecuentes y variadas como para facilitar una formación cristiana en todos los sectores de la vida, ni siquiera en los diversos aspectos de la vida social, económica, cultural o política.

28. La conducción pastoral necesita crear instancias de reflexión acerca de la acción, para que sean evaluadas y orientadas con criterios evangélicos, de modo que la acción ayude efectivamente a la madurez cristiana. En Brasil se ha logrado organizar encuentros locales, diocesanos, regionales y nacionales de delegados laicos de comunidades de base desde 1975.

29. Ayudan mucho a la autoconciencia eclesial al analizar desde ángulos sucesivamente diferentes la experiencia activa de las comunidades⁷. Cuando una comunidad con algunos años de experiencia (y no sólo su

⁶ José ALDUNATE, S.J., *Por los cuerpos torturados... El movimiento Sebastián Acevedo* en *MENSAJE* 333 (oct. 1984), 477-481.

⁷ Dom Luis González FERNANDES, Bispo de Campina Grande. "Gênese, Dinâmica e Perspectiva das CEBs do Brasil", en *REVISTA ECLESIASTICA BRASILEIRA*, 42-167 (Setembro 1982), 456-462.

asesor) revisa su propia historia, produce un documento que en sí tiene una utilidad para iniciar a sus catecúmenos y para atestiguar ante otros cristianos en búsqueda de un camino comunitario⁸.

30. En Chile existen cursos para laicos que no pertenecen a comunidades de base ni a movimientos apostólicos, que los animan a impregnar de valores evangélicos el movimiento popular.

31. Una dificultad frecuente de esta formación en la acción consiste en el carácter puramente asistencial y microsocio interpersonal de las acciones serviciales que la gente emprende a partir del Evangelio. Ella desaparece cuando existe un movimiento de participación popular de carácter barrial urbano, o campesino, o sindical, o político. En este otro caso lo que suele faltar es una reflexión evangélica acerca de estos servicios organizados y no sólo individuales que se prestan a la comunidad. En América Latina parece muy incipiente una pastoral obrera, campesina y urbana o poblacional que asuma esta cultura popular dinámica y creativa. Aquí hay una veta renovadora para la pastoral popular, para las comunidades de base y para la educación de la fe⁹.

32. En los lugares en que la represión ha inhibido por largos años las organizaciones populares, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de lo importantes que son. A pesar de que la conducción y la voz pública ha pasado desproporcionadamente al clero y al personal religioso, cuando se trata de la acción en el mundo, se reafirmará el papel del laico. Dice un reciente documento de la diócesis de Talca (Chile):

33. "La CEB a través de la oración y la liturgia, de la reflexión de la vida a la luz de la Palabra y de la profundización de las enseñanzas de la Iglesia, debe preparar y apoyar a sus miembros para sus compromisos de padre, madre, vecino, ciudadano, y debe entregarles criterios evangélicos, actitudes y mística para asumir un papel activo en el proceso de lucha por la liberación del pueblo"¹⁰.

34. La revisión periódica de vida y de acción pasa a ser un medio educativo para que este anhelo se haga operante. Por eso en la misma diócesis se propone como meta:

35. "Estimular con los miembros de nuestra CEB la conciencia y la práctica de la acción transformadora de su propio medio de vida y de las

⁸ COMUNIDAD CRISTIANA "CRISTO LIBERADOR", VILLA FRANCIA, "Nuestro Testimonio", en *FE Y SOLIDARIDAD*, 32 (sept. 1980).

⁹ Ver Luiz Eduardo WANDERLEY, *Comunidades Eclesiais de Base, educação, popular*. Petrópolis, Vozes, 1981. Laura M. SCHNEIDER DUARTE, *Isto não se aprende na escola. A educação do povo nas CEBs*. Petrópolis, Vozes, 1983.

¹⁰ PRIMER ENCUENTRO DIOCESANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, *El deber ser de las comunidades eclesiales de base*. Vilches, 1984, 3.3.

estructuras de la sociedad, ayudando así a la construcción del Reino en la vida vecinal, laboral y política"¹¹.

D. Catequesis Sistemática en la Comunidad

36. Las CEBs donde la formación de personas está más organizada, crean diversas etapas de catequesis para sus miembros. Esto se estructura alrededor de los sacramentos, pero no exclusivamente.

37. Para preparar padres y padrinos al bautismo de los niños hay diversas formas, breves o prolongadas, de iniciación cristiana. Las más prolongadas aprovechan la relativa tranquilidad de la etapa de embarazo, mayor que el ajetreo originado por las primeras semanas y meses de vida del hijo. Parejas de la comunidad se encargan de iniciar a las parejas jóvenes en el significado del sacramento y en el compromiso como padres cristianos. En las mejores experiencias, una pareja de catequistas de bautismo atiende cada vez una sola pareja que se prepara a celebrar un bautizo. Esta fórmula promueve una multiplicación de adultos comprometidos en introducir otros adultos hacia una conciencia eclesial. Transmiten principalmente una experiencia de vida comunitaria de fe, pero reciben una formación inicial previa para poder explicar lo que es el Bautismo y otros temas conexos.

38. La iniciación de los hijos a la Reconciliación y a la Eucaristía se realiza en grupos con ayuda de matrimonios guías de catequesis familiar y de jóvenes animadores de celebraciones infantiles de la Palabra. Es el proceso más prolongado y sistemático de catequesis ofrecido en comunidades de base.

39. La catequesis de perseverancia se confía a jóvenes o a matrimonios que combinen diversas actividades grupales, audiovisuales y de servicio, con estímulo frecuente a la vida sacramental. Esta etapa dura varios años y es la que exige más creatividad y formación permanente a los catequistas, para mantener la participación formativa libre de los adolescentes en la comunidad cristiana.

40. La preparación a la Confirmación ocasiona una catequesis juvenil prolongada, en grupos, a cargo de monitores jóvenes apoyados por asesores adultos, que aseguran el compromiso doble con la Iglesia y con el mundo antes de confirmarlo en el sacramento. Hay comunidades en que esta actividad juvenil es la más sobresaliente y cuidada, porque de ella depende el futuro próximo de la Iglesia.

¹¹ PRIMER ENCUENTRO DIOCESANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, *Metas para las comunidades eclesiales de base*. Vilches, 1984. B. Meta III.

41. Después de la Confirmación hay diversos compromisos misioneros, catequísticos, litúrgicos, culturales, sociales, productivos, sindicales y políticos impulsados por diferentes equipos en las comunidades más desarrolladas en su pastoral juvenil.

42. Para la preparación inmediata de los novios al matrimonio, hay parejas que se reúnen con ellos varias veces. Resulta mejor este proceso cuando una pareja se encarga de introducir una sola pareja de novios a la comunidad y mantiene después del casamiento un contacto amistoso. Las charlas para más de cuatro parejas a la vez tienden a constituir un trámite en que los propios charlistas caen en la rutina, sin un proceso personalizante de iniciación comunitaria de las nuevas parejas, que quedan desatendidas después de casarse. Los monitores de estas parejas procuran siempre reunir parejas de la misma edad en pequeños grupos vinculados a la parroquia o comunidad de base.

43. Existen modalidades varias de formación bíblica en grupos, tanto de adultos como de jóvenes, al alcance de las comunidades. Procuran responder a la ignorancia bíblica generalizada por una parte, y a la disposición religiosa del pueblo hacia la Biblia. Los programas más sistemáticos de catequesis sacramental no pueden ofrecer una formación bíblica suficiente. Los ciclos A, B y C del año litúrgico por sí solos tampoco bastan. Por eso se justifican los grupos bíblicos separados de los otros sistemas de formación, pero vinculados a la comunidad a través de los ministros o servidores de la Palabra que los guían¹². Es una catequesis sistemática estructurada alrededor de la Biblia, que busca mantenerse conectada a la vida personal, comunitaria y social de hoy para no caer en el academicismo¹³.

44. La iniciativa de las comunidades y la aparición de publicaciones al servicio de los sencillos o concebidas para reflexión en equipos origina grupos de catequesis no sólo bíblica, sino también litúrgica, social y económico-política¹⁴. Estas formas no sacramentales de catequesis comunitaria sistemática abren una esperanza para la pastoral, no sólo campesina y de los cinturones marginales de las ciudades, sino también para la clase media, con tal que los animadores sepan establecer una atmósfera de reflexión en la fe y no de discusión puramente intelectual.

¹² Muy influyente en los formadores de ministros de la Palabra, aunque algunas de sus obras necesitan adaptación en diferentes lugares, es Carlos MESTERS, *Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*. Petrópolis, Vozes, 1983.

¹³ Los criterios clásicos para orientar esta reflexión bíblica en Iglesia están en: DE-CAT, *Lineas comunes para la catequesis en América Latina*, CELAM, 1985.

¹⁴ Ver Enrique GARCIA AHUMADA, H.E.C., *Catequesis Social*. Santiago, ONAC, 1980-1983. 2 tomos. Traducción portuguesa: *Catequese Social*. Sao Paulo, Paulinas, 1983-1985. Serie Catequesis Económico Política. Santiago, ONAC, 1984: 1. *Biblia y Moral Política*. 2. *Individualismo y Capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*.

45. El carácter sistemático de estas formas de catequesis comunitaria viene dado en su contenido sujeto a etapas y objetivos secuenciales. No implica una memorización de conceptos separados de la vida. La memoria se dedica en estas formas de catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos a enriquecer la vida cristiana con sentencias bíblicas, aclamaciones y oraciones litúrgicas, además de algunos conceptos y normas indispensables. Muchas veces una etapa de esta educación de la fe está muy separada de la siguiente. La gente la solicita cuando su experiencia se lo exige y no sólo cuando los catequistas la ofrecen ¹⁵.

E. Catequistas en la Comunidad

46. La vitalidad comunitaria de la catequesis depende de la vida comunitaria de los catequistas. Si cada forma de catequesis (litúrgica, en la acción, sacramental, escolar, social, bíblica) la realizan catequistas sin vida de equipo entre ellos y desintegrados de los consejos pastorales, terminan especializándose más en la doctrina que en su relación con la vida.

47. Los catequistas aprenden mutuamente en los equipos a descubrir la muerte o la resurrección de Cristo en las circunstancias de actualidad ¹⁶. Los que más participan en comunidades de base transmiten a los otros el hábito de ver a Dios en las situaciones que afectan a todos. En los consejos pastorales de la comunidad local, de su capilla, de la parroquia, decanato o diócesis, aprenden a relacionar sus reuniones de catequesis con las demás preocupaciones y actividades de la Iglesia local o universal.

48. Estos equipos de catequistas de base con buena coordinación parroquial y diocesana, son capaces de suscitar nuevos catequistas y de desarrollar los diversos aspectos necesarios para su permanente formación: evaluaciones, retiros, jornadas, cursos, lecturas, congresos, creación de material audiovisual y de publicaciones para enfrentar necesidades sentidas.

49. No hay que confundir la vida de equipo de catequistas con la participación en la comunidad de base, parroquial, decanal y diocesana. Todo equipo apostólico necesita desarrollar características comunitarias en su reflexión, oración y acción. Pero corre el peligro de apartar a sus miembros del resto de la Iglesia. El equipo existe para la Iglesia y no la sustituye. Todo catequista necesita además participar en la liturgia y en los afanes de su comunidad cristiana. Así se enriquece con ambas experiencias y aporta vitalidad nueva en ambos lugares.

¹⁵ Ver las etapas de una catequesis a partir de la vida de los adultos en comunidad, en: CNBB, *Catequese renovada. Orientações e conteúdo. Documento aprovado pelos Bispos do Brasil na 21ª Assembleia*, Sao Paulo, Paulinas, 1983, IV parte. A comunidade catequizadora.

¹⁶ Fr. Bernardo CANSI. *Catequese Comunitária. Formação da comunidade catequética*, Petrópolis, Vozes, 1984.

BRASIL

La Comunidad Eclesial de Base como Comunidad Catequizanda y Catequizadora en el Brasil

Información General sobre las CEBs en el Brasil

En el Brasil, antes de 1960, surgen con fuerza distintos movimientos pastorales: Acción Católica, Movimiento Bíblico, Litúrgico, Ecuménico, Renovación Teológica (Nouvelle Théologie), Movimiento por un Mundo Mejor.

En 1960, aparecen los primeros ensayos de las CEBs, basadas en la catequesis popular que ejercían los laicos catequistas enviados por el obispo a los lugares más distantes de la parroquia. Otro movimiento vigoroso fue el de *Educación de Base* (MEB).

En 1962, ante el desafío lanzado por el Papa Juan XXIII, la *Conferencia Nacional de Obispos del Brasil* (CNBB) elabora su *Plan de Pastoral de Emergencia*, en el que se mencionan las comunidades naturales sociológicas como base de la acción pastoral.

En 1965, terminado el Concilio Vaticano II, se elabora el *1er. Plan de Pastoral de Conjunto*, que intentaba aplicar las líneas maestras del concilio a la realidad brasileña. En él se urgen, como necesidad nacional, las CEBs. En 1968, en el Documento de *Medellín*, se da gran importancia a las CEBs, aporte que fue asimilado e incorporado por el Brasil.

En 1974 tuvo lugar el sínodo sobre la *Evangelización en el mundo de hoy*. El resultado, consignado en un documento, fue publicado el 8 de diciembre de 1975. En el n. 58 de la *Evangelii Nuntiandi*, se aceptan las CEBs y se dan algunas orientaciones.

En 1975, en la arquidiócesis de Vitoria, se realiza un encuentro de algunas diócesis que trabajan con las CEBs. Fue llamado "*Encuentro Intereclesial de Comunidades de Base*". En él participan sacerdotes y obispos, pero casi sin representantes de la base. El tema fue "*Una Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu de Dios*".

En 1976, también en la arquidiócesis de Vitoria, se realiza el 2º Encuentro Intereclesial, con la presencia de otras diócesis del Brasil. El tema fue: "*Iglesia, pueblo que camina*".

En 1978, en la arquidiócesis de João Pessoa, se realiza el 3er. Encuentro Intereclesial, con el tema: *"Iglesia, pueblo que se libera"*.

En 1979 se reúne la *Conferencia de Puebla* en cuyo documento final (641-643) se confirman explícitamente las CEBs.

El 4º Encuentro Intereclesial se lleva a cabo en Itaiçá, en 1981, como un paso más del anterior, con la temática: *"Iglesia, pueblo oprimido que se organiza para la liberación"*. En aquel tiempo, el Brasil ya se encontraba en un proceso de mayor apertura política, que posibilitaba los primeros intentos de movimientos populares.

En Canindé, el 5º Encuentro Intereclesial, realizado en 1983, dio un gran paso adelante al contar con la presencia de 36 obispos y representaciones de 146 diócesis. Ese encuentro, más organizado, fue preparado a nivel de los Regionales de la CNBB. Se explicitó de manera original que las CEBs son "una nueva manera de ser Iglesia". La temática: *"CEBs, pueblo unido, semilla de una nueva sociedad"*.

En este momento, todos los Regionales de la CNBB están empeñados en preparar en la forma más amplia la elección de los participantes de base que deberán ser enviados, en nombre de las comunidades, al 6º Encuentro que se llevará a cabo en Trinidad, en 1986, con la temática: *"CEBs, Pueblo de Dios en busca de la Tierra Prometida"*.

* * *

En el centro de la CEB está *La Biblia*. No es una historia del pasado sino la vivencia de la memoria del Pueblo de Dios que continúa aquí y ahora en esta comunidad, que procura vivenciar su experiencia de fe en sus luchas, desafíos y conquistas.

Las CEBs son y han sido el lugar de la celebración de la fe en Jesucristo, donde también se cuestiona e impulsa la militancia de los participantes en la política, en los movimientos populares, tanto de reivindicación como de apoyo.

Se participa en equipo en la preparación y celebración de la Palabra. No sin dificultades. Por ejemplo: ¿Cuál es el texto de la Palabra de Dios que mejor ilumina los hechos los eventos de la semana, en la propia comunidad, en la diócesis, en el Brasil? Crean problema los folletos de celebración dominical que llegan prefabricados y en esta forma condicionan la comunidad a adoptar una expresión litúrgica ajena a su propia vivencia y experiencia.

La pedagogía característica de las CEBs procura *unir fe y vida*. La gran novedad es el descubrimiento de Dios, el Dios de los pobres, que da fortaleza en las luchas, en las conquistas. En este proceso se procura superar la mentalidad mítica.

Al compartir sus bienes y su fe, las CEBs toman conciencia de que son CEBs de verdad. Cuando logran esta conciencia, empiezan realmente a vivir la nueva manera de ser Iglesia.

En 1980, la CNBB propuso por primera vez la *Catequesis Renovada* (CR), que fue aprobada en 1983, después de consultar las bases. Este documento ayudó mucho a la Iglesia del Brasil. Contiene los principios fundamentales para una catequesis renovada, con los *temas* correspondientes.

En los *pasos* fundamentales vemos la contribución de las CEBs y viceversa.

1. Reunir un grupo de personas, primer paso para formar una comunidad.
2. Vincular la Biblia con el diario vivir.
3. La realidad social lleva a un tercer paso: mirar los problemas con una visión siempre más amplia, buscando las raíces del mal que afecta a la comunidad.
4. El paso más difícil y que despierta mayores preocupaciones es cuando se asumen los compromisos sindicales, políticos y empresariales.

* * *

Preguntas y respuestas.

1) "Aparece un nuevo tipo de Iglesia-Pueblo y Peregrino". *¿De dónde salió y quién la definió y la propuso en esta forma?*

R/ A nivel nacional, no hay ninguna organización oficial: cada obispo es responsable en su propia diócesis. No hay directiva nacional. Lo que ha sido objeto de reflexión en los encuentros intereclesiales se vuelve a estudiar en las diócesis y en las bases, de acuerdo con el programa o plan diocesano. Apenas en 1982 la CNBB, por conducto de su Consejo Permanente, llegó a elaborar un documento oficial sobre las CEBs.

También es importante tener presente que los teólogos y biblistas están descendiendo al nivel de las bases: las escuchan y sólo después van elaborando sus reflexiones teológicas y bíblicas sobre la vida de las CEBs.

2) *¿Están presentes las CEBs en todas las diócesis?*

R/ De hecho, están presentes en casi todas, pero no todas las asumen en forma efectiva. Muchas diócesis sólo las acogen en el papel, es decir, en el plan de pastoral, sin que lleguen a constituir un verdadero dinamismo pastoral. En otras, las CEBs están presentes en una forma meramente oficiosa.

3) *¿Qué es lo que ha contribuido a tomar conciencia de la necesidad de las CEBs y a su desarrollo?*

R/ Fuera de lo que ya se ha dicho, hemos de considerar también las circunstancias políticas de 1964. Los participantes son personas del pueblo, sufridas, oprimidas, perseguidas. Se vivía una situación de opresión. En aquella época la Iglesia era el único espacio disponible para los movimientos populares, lo que contribuyó mucho al fortalecimiento de las CEBs en busca de una práctica de evangelización y catequesis liberadoras.

* * *

CEBs: Lugar Privilegiado de la Comunidad Catequizanda y Catequizadora

1. Gran parte de la esperanza de la educación de la fe, de la participación y comunión del pueblo, está colocada en las CEBs. ¿Por qué? ¿Será que antes de 1968 (Medellín) o de 1979 (Puebla) la fe no maduraba?

Sin duda, siempre hubo personas de fe madura, comprobada por el testimonio, la persecución y el sufrimiento. Pero volviendo a la historia, a la catequesis de los primeros siglos y a la experiencia de Jesús y de los Apóstoles, *constatamos que la comunidad fue la meta, el lugar, la fuente, condición y pedagogía de la educación de la fe.*

A partir de la comunidad, de sus pasos, vida, marcha iluminada por la Palabra, fue Jesús quien evangelizó su pueblo. *Jesús iluminaba el camino de los pobres* con su mensaje, sus gestos y señales. Jesús estaba insertado en su pueblo, conocía su psicología, mentalidad, tradiciones, cultura, esperanzas, lenguaje y situaciones concretas. Y el pueblo lo siguió y creyó en su palabra, lo admiró en sus gestos y aplaudió sus discursos y reflexiones. Pero los Apóstoles, formando comunidad de vida, oración y acción con Jesús, fueron los que más lo escucharon, lo siguieron paso a paso llegando a modificar su vida, su mente, a comprometerse con su proyecto transformador.

Todo lo que impedía la comunión fraterna, como el orgullo, el deseo de dominación (Mc 9,34; Mt 18,11), era corregido. Cristo les abrió los ojos, los oídos y el corazón a la realidad de lo absoluto de Dios, de su Reino y a la realidad que debía ser transformada (Mt 10). De hecho, los Apóstoles catequizaban y eran catequizados, aprendían y enseñaban. Mateo y Juan escribieron la hermosa experiencia que tuvieron gracias a su contacto con Cristo.

2. Para realizar una catequesis auténtica es necesario tener una *visión de la Iglesia*, basada en la Biblia, en la Tradición y en la realidad. *De acuerdo con la visión de la Iglesia que se tenga, se hace la catequesis.*

La educación de la fe tiene mucho que ver con la experiencia y con el concepto de Iglesia que tenga el catequista.

Nunca podemos separar la Iglesia de Cristo. Aceptar a Cristo exige aceptar su Iglesia (PO 40c). Siempre rezamos: "Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica". La misión de la Iglesia es transmitir el Evangelio. *La Iglesia vive para evangelizar*. Es su identidad, proclamar a los hombres la persona y el mensaje de Jesús (DP 224). "*Hemos de proclamar la excelencia de nuestra vocación a la Iglesia Católica* (cfr. LG 14), que al mismo tiempo es gracia y responsabilidad" (DP 225).

El centro del mensaje de la Iglesia es el Reino que trasciende los límites visibles de la misma y del mundo. *Es signo del Reino, su germen y principio* (EG 5), ¿Qué es esta Iglesia? "*Es la Familia de Dios* concebida como pueblo de Dios, *peregrino a lo largo de la historia*, caminando hacia su Señor. La Iglesia, como pueblo universal, penetra a los otros pueblos para ayudarlos a hermanarse y a crecer, con rumbo a una gran comunión (DP 233). Estamos pasando de un estilo individualista de vivir la fe (CR 130) a la Gran Conciencia Comunitaria para la cual el Concilio nos abrió a todos, "pues no se vive la fe solo individualmente, sino en comunidad; la fe del cristiano crece en la medida en que él camina con la comunidad" (CR 250).

Resumiendo: El pueblo de Dios es un pueblo universal. Es la familia de Dios en la tierra, *pueblo santo, pueblo que peregrina en la historia, pueblo enviado* (DP 236). "En América Latina, desde el Concilio y Medellín, se percibe un gran cambio en la manera de ejercer la autoridad en la Iglesia. *Se ha acentuado su carácter de servicio y sacramento, como también su dimensión de afecto colegial*. La Iglesia, en cuanto pueblo de Dios, reconoce sólo una autoridad: Cristo. *Es fuente de su vida y unidad, su cabeza*. Por eso la participación de su autoridad a los pastores a lo largo de la historia hace y parte de esta misma realidad" (DP 257 y 260). La autoridad está al servicio de la unidad (DP 688). Así debe ser en las Comunidades Eclesiales. *Quien coordina, se esfuerza para engendrar la unidad*.

La catequesis quiere fundamentar, por medio de todas las fuentes de la Revelación, que en la Comunidad está el nuevo estilo privilegiado de la vivencia y de la madurez de la fe. ¿Dónde existen las mejores condiciones para el encuentro con Dios, con los hermanos y para la práctica de la libertad? ¿Dónde hay más fácilmente paz, justicia, valores humanos y divinos anunciados por los Profetas, vividos por Cristo? Ciertamente en la Comunidad.

3. Para comprender bien la importancia de la Comunidad respecto a la Catequesis Renovada y, por consiguiente, a la cuarta parte del Documento CR, es necesario dar una definición de las características esenciales de la CEB. "La Comunidad Eclesial de Base, en cuanto *comunidad*, integra

familias, adultos y jóvenes en íntima relación interpersonal en la fe. En cuanto *eclesial* es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre de la Eucaristía, punto culminante de los sacramentos; realiza la Palabra en la Vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y torna presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, por intermedio del ministerio de coordinadores debidamente aprobados.

Es de base por estar constituida con pocos miembros en forma permanente, como célula de la gran comunidad (DP. 641). Los Obispos del Brasil están dando todo el apoyo a las CEBs cuando dicen: "En forma privilegiada, las CEBs redescubren, en la lectura bíblica, *el aspecto liberador de la historia de la Salvación*. Ven su propia marcha prefigurada en el Exodo del pueblo de Israel y actualizada en la vivencia del Misterio Pascual de Jesucristo. Asumen su lucha por la justicia como realización del profetismo en la sociedad de hoy. Redescubren también la vivencia fraterna de las comunidades primitivas que se encuentran en la oración y en la fracción del pan, compartiendo sus bienes y unidos en un solo corazón" (Hch. 2,4 y "CEBs en la Iglesia del Brasil", *Documentos de la CNBB*, N° 25, p. 8 n. 12. Ed. Paulinas). "Como pastores atentos a la vida de la Iglesia en nuestra sociedad, *queremos verlas con cariño*, escucharlas y procurar descubrir a través de su vida, el camino que se abre ante ellas para el futuro" (Ibid. n. 5).

Los obispos del Brasil insisten en el *carácter eclesial de las CEBs*, cuando dicen: "*Ser eclesiales es su sello original y su modo de existir y obrar* (Juan Pablo II). Preservarlas en la identidad eclesial es asegurarles la libertad, la eficacia y la propia sobrevivencia" ("CEBs en la Iglesia del Brasil", n. 27).

Las CEBs tienen una gran misión en el mundo. Saben lo que deben hacer para mejorar la sociedad y que reine la justicia y la paz. "Escuchan la realidad, obran sobre ella y buscan transformarla cuando la situación lo exige. En la base de esa acción sobre la realidad está la convicción de que Dios nos habla también por los acontecimientos y nos llama a construir una sociedad conforme a su designio. Y *crecen en el deber misionero*" (Ibid. nn. 33 y 35).

El Documento *Catequesis Renovada* insiste en que el catequista esté atento a los signos de los tiempos (CR 93; DCG 26). En ese sentido no desprecia la Religiosidad Popular (CR 93) y los avances del mundo moderno. *Las CEBs celebran los acontecimientos diarios como signos de la presencia de Dios*, teniendo en la Eucaristía la raíz y cumbre de la vivencia fraterna (cfr. "CEBs en la Iglesia del Brasil", n. 36).

"En la práctica de su vida han encontrado sorprendentes caminos de evangelización, catequesis y liturgia encarnadas, muy ligadas a la Palabra de Dios. En su "hambre y sed de justicia", han encontrado caminos de

práctica ecuménica concreta. Desarrollan un fenómeno de intercomunicación participativa y de formación del *sentido crítico ante la masificación* de los medios de comunicación. Son alternativas de educación para los que buscan una sociedad nueva, donde *el individualismo, la competencia y el lucro ceden lugar a la justicia y a la fraternidad*" ("CEBs en la Iglesia del Brasil", n. 40).

4. La experiencia de Dios y del Evangelio en comunidad es la meta más deseada por CR. El anuncio de la fe y la vida en comunidad jamás pueden separarse. El mensaje cristiano, cuando no es vivido en comunión con los hermanos, fácilmente se pierde, se ideologiza y se hace ineficaz. Los catequistas, en este estilo de Iglesia, asumen otro papel, que no es el del pasado, cuando sólo eran comunicadores de los dogmas. Ahora son animadores de las comunidades, dan voz y voto a los pobres y marginados, son portavoces de la Iglesia universal, provocadores del diálogo y de los cambios de experiencia, hombres de oración y contemplación, celebrantes, especialmente por medio de la Cena del Señor, comprometidos en los movimientos populares y en la marcha de la comunidad ("CEBs en la Iglesia del Brasil", n. 75), atentos a las manifestaciones de Dios en los hechos y situaciones de cada día (CR 144-145).

En conclusión: Impulsemos en la catequesis, en la pastoral orgánica, en la parroquia el surgimiento de las Comunidades Eclesiales, especialmente las de Base, sobre todo en nuestro medio tan pobre y lleno de problemas, pero también de esperanzas. "Ellas hacen visible el compromiso con los pobres. Su propia existencia y actuación es una denuncia de la iniquidad social que roba su voz y su voto. Si las CEBs sufren persecución es a causa de la Iglesia; del Evangelio se constituyen herederas de la Bienaventuranza" ("CEBs en la Iglesia del Brasil", n. 92).

La Comunidad Catequizanda y Catequizadora y la Biblia

1. Entramos al punto más importante de la "Catequesis Renovada, Orientaciones y Contenido". *Es la Comunidad catequizanda y catequizadora, es decir, la que aprende y enseña.* Todos los días aprende la Palabra de Dios. Lee todos los días los "signos de los tiempos". Todos los días escucha la voz de Dios y enseña a leer los signos a los demás, comunica la Palabra de Dios al pueblo. Y a causa de este tema básico y bajo su luz, CR ganó un sentido nuevo en el Brasil. *En América Latina la dimensión comunitaria de la catequesis se refleja y se pone en práctica.*

2. *Aprender y enseñar, ser catequizado y catequizar, es una larga marcha.* Es un itinerario que comienza en la infancia y termina al fin de su vida. *Es el camino que se confunde con la existencia.* Fuera de ser impulso en la marcha de cada persona, es necesario resaltar con vigor que debe ser hecha en comunidad. Somos un pueblo peregrino. Una comunidad que camina. A partir de esta visión de catequesis, la Iglesia del Brasil,

desde el Concilio Vaticano II, particularmente en los años 1979-1983, viene insistiendo en la *catequesis como "proceso permanente, sistemático, progresivo y orgánico"* (CR 318).

La CNBB en el documento "Catequesis Renovada", n. 284, afirma: "Larga es nuestra marcha en busca del conocimiento y el seguimiento de Jesucristo. La marcha en la educación de la fe debe durar toda la vida. No puede limitarse a ocasiones y lugares. La Palabra nos llama siempre de nuevo a cambiar de vida y a la construcción del Reino de Dios en la vida personal, en la comunidad y en el mundo".

El proceso catequético no puede terminar con la Primera Comunión. Se puede considerar como el comienzo del proceso, no el fin. La educación de la fe obedece a la etapa de acuerdo al crecimiento y capacidad de las personas. *Cuanto más envejecemos, tanto más tenemos que madurar en la fe.* No siempre nuestra edad física está acompañada por la madurez en la fe. Podemos tener edad, pero no siempre madurez correspondiente en nivel de fe.

3. *El mejor camino que el cristiano puede recorrer es el de la comunidad.* En ella encuentra mil posibilidades para crecer humanamente, cuestionarse, renovarse, crecer en las decisiones y opciones de la fe. Su integración comunitaria es condición para alcanzar una fe adulta y el seguimiento de Jesucristo. En esta marcha comunitaria de escucha de Dios y atención a los signos de los tiempos, el cristiano, en proceso progresivo de madurez eclesial, puede ser considerado y evaluado bajo varios ángulos: *su unión con los miembros de la comunidad; el modo como enfrenta la realidad; su integración en la vida de la Iglesia y su explicitación de la fe.*

Podemos abordar otros aspectos, como la vivencia de la Palabra, la oración, la visión del mundo, la crítica a los medios de comunicación, etc. En la medida en que el cristiano se integra en la vida comunitaria, crece su conciencia y su visión de la sociedad y de la Iglesia. En el comienzo del proceso, lógicamente, todo acontece sin mucho enraizamiento, sin grandes convicciones.

Los pasos van haciéndose de acuerdo a la capacidad de las personas. Pero la comunidad tiene su meta. Su marcha. Su proceso. Va haciendo su historia. El proceso va siendo conquistado a la luz de la Palabra de Dios y de los hechos.

4. *El primer paso se da con el "Círculo Bíblico".* Es el comienzo embrionario de la CEB (Comunidad Eclesial de Base). No queremos afirmar que la simple formación del Círculo Bíblico genere la CEB. *Pero el comenzar alrededor de la Palabra de Dios, su lectura, meditación y profundización, va iluminando, aclarando los pasos y los acontecimientos con rumbo a la formación de la comunidad.* Y la Biblia se hace el libro por excelencia de la Comunidad. *Leído el texto, todos se sumergen en Dios*

y en la realidad y van descubriendo cuál es la voluntad de Dios y los compromisos que deben asumir para transformar la sociedad.

5. *¿Cómo se usa la Biblia en la CEB?* En el "Círculo Bíblico" la Palabra de Dios es muy valorada y estimada. *Es el rico catecismo que el pueblo trae hoy en sus manos.* Tal vez sea la conquista mayor de los últimos años en la Iglesia Católica. El amor y la veneración y el casi culto de las Sagradas Escrituras llevan a nuestros hermanos (protestantes) a un constante y cuidadoso estudio de la Página Sagrada; pues el Evangelio es la "fuerza de Dios para la salvación del que cree, primero del judío, pero también del griego" (UR 21; Ro 1,16). Por parte de los hermanos separados hay un *cuasi culto* a la Biblia. "Es lícito esperar un impulso de la vida espiritual por la veneración a la Palabra" (DV 26). De ellos debemos nosotros, los católicos, imitar el amor a la Biblia, sin fanatismo ninguno. La Biblia es la "*Suprema regla de la fe*" (DV 21), porque es inspirada por Dios. El Padre que está en los cielos viene cariñosamente al encuentro de sus hijos y habla con ellos.

"Y es tan grande el poder y la eficacia que se encierra en la Palabra de Dios, que constituye *sostén y vigor* para la Iglesia; y para sus hijos firmeza en la fe, alimento del alma, pura y perenne fuente de la vida espiritual" (Ibid. n. 21).

6. *La Iglesia quiere que el pueblo tenga la Biblia en las manos.* "Es preciso que el acceso a la Sagrada Escritura sea *ampliamente abierto* a los fieles" (DV 22; SC 51). La Iglesia aconseja: "Háganse ediciones de la Sagrada Escritura, provistas de anotaciones apropiadas. Desde la antigüedad la Iglesia ha procurado traducir la Biblia en la lengua del pueblo. Cuando tiene la aprobación de la Iglesia, se pueden usar textos de versiones hechas en colaboración con los hermanos separados" (DV 22).

La Biblia es fuente de diálogo entre católicos y evangélicos. Sé hace fuente de comunión, respeto y amor entre las diferentes religiones.

En la liturgia hay abundante y rica presencia de la Palabra de Dios. Dice la Iglesia: "En las celebraciones litúrgicas (Cena, Sacramentos, celebraciones del culto, etc.) restáurese la lectura de la Sagrada Escritura *abundante, variada y apropiada*" (SC 35). La liturgia es privilegiada oportunidad que ayuda al pueblo a interesarse por la Biblia.

7. *Todos son invitados a meditar más la Biblia.* Actualmente la celebración de los sacramentos tiene uno o varios pasajes de la Biblia que se leen y son comentados. La Palabra de Dios *despierta la fe y da sentido* a los sacramentos, a los ritos. Sin la Palabra de Dios los ritos pueden transformarse en magia, ideologización o ritualismo vacío y cansado. Insístase en que el pueblo reciba "*las vastísimas riquezas de la Palabra divina*" (DV 25).

No solamente el Papa, los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Catequistas sean invitados a la lectura asidua de la Biblia sino también los laicos, padres y madres, profesores, adultos, sean motivados a *leer diariamente la Escritura Sagrada*. Porque *"ignorar la Escritura es ignorar a Cristo"* (San Jerónimo).

8. *La Palabra es alimento*. El pueblo tiene hambre de la Palabra de Dios. En nuestro tiempo, más que antes, la Biblia es luz, esperanza, pan para los pobres y para los que luchan por un mundo justo y fraterno. Por varias veces el Concilio Vaticano II, citando pasajes de teólogos y catequistas (los santos Padres) de los primeros siglos, insiste en que debe existir en nuestra liturgia la *"Mesa de la Palabra"*. Para expresar que *la Palabra es comida*, la Iglesia la compara a una *gran mesa llena de alimentos*: *"La Iglesia siempre ha venerado las divinas Escrituras, como el Cuerpo del Señor, pues, principalmente en la Sagrada Liturgia, sin cesar toma de la Mesa tanto la Palabra de Dios como el Cuerpo del Señor, el Pan de Vida, y lo distribuye a los fieles"* (DV 21). Este alimento debe *"llenar los corazones de los hombres"* (Ibid. 26).

Y la vida de la Iglesia se desarrolla a través de la Palabra y de los *Círculos Bíblicos*. La Iglesia que no deja de inculcar en los cristianos que sean *"instruidos por la Palabra de Dios, pide también que sean saciados por la mesa del Cuerpo del Señor"* (SC 47).

La Comunidad Catequizanda y Catequizadora abre los ojos a los Problemas

1. La CEB tiene 4 pasos que no siempre ocurren de la misma manera. Normalmente, reflexionando sobre el crecimiento y madurez de las CEBs, se puede constatar la existencia de una graduación en la conciencia, en los compromisos, en la mayor participación de la vida, de la liturgia y de los problemas. Veamos el *primer paso* de las CEBs:

La Palabra de Dios crea lazos de amistad (CR 289). Las personas, tanto en la calle como en las fiestas o en el trabajo se reconocen como *colegas y compañeros de lucha por la vida, de aspiraciones, de oración y de reflexión*. Algo nuevo viene realizando la Palabra de Dios en el corazón de los participantes del grupo de reflexión, del *"Círculo Bíblico"*. La fe todavía no tiene grandes raigambres en la Verdad, en la Persona y en el Mensaje de Cristo (siendo todavía expresión de oraciones memorizadas en la infancia. Se participa de las fiestas y de las conmemoraciones, misas, sacramentos, más por tradición que por grandes convicciones). Las reflexiones bíblicas no han engendrado todavía al *"Hombre Nuevo"*; *ni han cuestionado las injusticias, las desigualdades*. (CR 290). Los miembros del *"Círculo"* no tienen conciencia crítica sobre la realidad, los Medios de Comunicación Social, la política y la situación social de los pobres.

2. En el *segundo paso*, la unión, la fe, la visión de Dios, de Cristo, de María y de la Iglesia, se hace más comprometedora. La Biblia abre

los ojos al pueblo. Jesucristo se hace. Alguien presente en la historia. Las lecturas por ejemplo, de los Profetas, del Exodo, de los Salmos, de las Cartas de Pablo, Pedro y Santiago, de los Hechos de los Apóstoles, *se unen a los hechos de cada día*. Se da un paso consciente, consecuente, fruto de oración y de la meditación de la Biblia confrontada con la vida. Se programan actividades concretas, *como visitas a los enfermos, a los presos, a una familia desempleada*.

Las "Preces de la Comunidad", en la Liturgia o Culto Dominical, ahora se hacen sobre la realidad, sobre las situaciones en que se encuentran muchos de los hermanos de la comunidad. *La liturgia es más participada*.

Algunos asumen servicios en la Liturgia (CR 293). En efecto, podemos afirmar que la Palabra llega a convertir, a mudar a las personas haciéndolas más fraternas, sencillas, justas y solidarias, especialmente con las más pobres y enfermas. *Ella ilumina la vida de la Comunidad y la incita a la solidaridad*.

3. El tercer paso o grado de crecimiento de la comunidad, es más comprometedor. En este paso los miembros del grupo de oración o del "Círculo Bíblico" perciben que *es necesario cambiar la sociedad arrancando algunas raíces que están alimentando el árbol que produce división, desigualdades e injusticias*, como el empobrecimiento de millones de brasileños. El desempleo, el hambre, la enfermedad, la marginación de los pobres revelan que todo es fruto de una sociedad injusta. Surge la gran pregunta: *¿Cómo superar esta situación sin amor y sin fraternidad?* El pueblo, a la luz de la Biblia, especialmente del testimonio y gestos proféticos de Cristo, de sus discursos denunciadores de la realidad marginadora de los pequeños y débiles, comienza a tomar alguna posición contra los que deberían cambiar la sociedad, que se cruzan de brazos y dejan que el tiempo corra y los pobres mueran de hambre en el abandono. Todos comienzan a percibir que la causa no es la casualidad sino el mismo hombre. Y que *es posible hacer cosas nuevas, crear situaciones más humanas*.

Entonces se discute: *¿Por qué los pobres nunca han conseguido una casa digna? ¿Por qué los hijos y los niños están sin escuela, cuando hay dinero para gastar en burocracia?* Ellos comienzan a preguntarse: *¿Por qué los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más empobrecidos y sin condiciones para liberarse de la situación de esclavitud?*

Los participantes del grupo o del Círculo buscan caminos para una nueva sociedad y deciden liberarse con la fuerza de la unión de los pequeños. Se organizan en comunidad repartiendo lo que tienen, sin dejar a nadie sin las condiciones de sobrevivencia, renovando la unión, la participación de todos, *el valor del diálogo*. La "organización de los movimientos populares" ha pasado a tener más sentido y vigor. El menor, cuando está organizado, consigue su liberación (CR 297). El pueblo organiza desfiles en la calle, firma manifiestos y la conciencia política madura.

Jesús es estudiado en su tiempo, en las coyunturas políticas, sociales, culturales, religiosas y económicas de su tiempo. La celebración comunitaria de la fe, las acciones litúrgicas, se transforman en momentos de oración consciente, participada, ligada a los hechos, a la marcha y a los proyectos de la comunidad (CR 299). En esta etapa están presentes los mártires de América Latina y del Brasil, como: Mons. Romero, Margarita Alves, Santo Días, el P. Ezequiel, Fray Tito de Alencar, el indio Marçal, Zumbi...

4. El cuarto paso es el que supone más madurez. Existen comunidades que han alcanzado este grado, sobre todo en el Norte y Nordeste del Brasil, donde los problemas y conflictos son más agudos, haciendo que los cristianos asuman *actitudes* más *proféticas*, valientes y liberadoras, inclusive asumiendo el testimonio de la prisión, de las torturas y difamaciones y del derramamiento de sangre. Es el paso al *martirio*.

En este cuarto paso los miembros del grupo o del Círculo Bíblico, tienen una visión de Iglesia como comunidad al servicio de Dios y de los pobres, vivencia de la fe más ligada a los clamores de los oprimidos; asumen la Cena del Señor y los Sacramentos como grandes momentos de celebración de la Pascua del Señor, de su Muerte y Resurrección; estudian a profundidad las raíces, las causas que producen la división, la injusticia; comprenden claramente la misión del laico en la Iglesia y en la sociedad; reconocen el llamado de Dios y del Espíritu en el corazón de la realidad. En este contexto los laicos, como consecuencia de su adhesión a Cristo, como vivencia del Bautismo y la Confirmación, asumen funciones, posiciones, tareas y la dirección de movimientos populares, partidos, sindicatos, asociaciones, como maneras concretas de testimoniar la Palabra de Dios. Se comprometen en movimientos de liberación. Se disponen a luchar, a costa de grandes sacrificios, en favor de los pobres. Denuncian a los que oprimen a los débiles y explotan a los humildes. Defienden con fuerza y valor los Derechos Humanos. Organizan grupos de defensa de los menos favorecidos.

"La lectura de la realidad social se torna política y global" (CR 302). Reconocen el propio papel como insustituible y necesario para transformar la sociedad. Tienen conciencia de la manipulación a que son sometidos los pobres por medio de los MCS, del poder político y elitista. Este cuarto paso es realmente catequético porque *las formulaciones de la fe cuestionan la vida y los acontecimientos*; y la marcha de la comunidad cuestiona las formulaciones de la fe.

Frente a todo esto, el cristiano se reconoce también limitado, necesitado de constante penitencia, de re-conversión a Cristo, a la verdad y a la caridad. Diariamente hace la confrontación con lo que le presenta la prensa, la sociedad capitalista, consumista y devoradora del pobre, con los desafíos de las Bienaventuranzas, con el Sermón de la Montaña (Mt 5-7).

Los cristianos toman clara conciencia de que deben ser "signo del Reino en el Mundo". Es el paso en que los laicos se organizan en *laicado* y pasan a tener voz y voto en la sociedad brasileña y en la Iglesia. Entonces el Cristianismo y el Evangelio tendrán mucho más fuerza transformadora, revolucionaria, en su sentido más auténtico. Los cristianos pasarán a ser con mucha más fuerza que hasta ahora, el grupo-signo de Cristo Resucitado, los promotores de los auténticos valores humanos, los defensores de la Paz y de la Justicia y los forjadores de una historia cuyo centro será el Reino y sus valores y no el capital y sus secuelas.

El Concilio habla de la Palabra como *alimento* espiritual. "Entre las ayudas espirituales se destacan las acciones con las cuales se nutren los fieles del Verbo de Dios en la Doble Mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía" (PO 18). Cuando los cristianos se unen en un "Círculo Bíblico", en una celebración de la Palabra, es para abastecerse del verdadero alimento que viene del cielo (Sal 78,25; Jn 6,31), es decir, *el pan de la palabra* (Dt 8,3). De este pan repartido entre los pobres nace la Iglesia comprometida con la justicia, la liberación y la fraternidad, las personas comprometidas con la nueva sociedad.

9. *La Palabra forma la Iglesia en la Base*. Varias familias resuelven unirse, ya sea en el "Mes de la Biblia", o en la "Novena de Navidad" o en la "Campana de la Fraternidad". Van leyendo textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Procuran unir la Palabra a los hechos y con la marcha de la comunidad. La Biblia se hace el *Gran Sol* que ilumina la vida. La fe aumenta. La comunión fraterna va en aumento. Todo lo demás toma sentido, vida y vigor, como también el sufrimiento y las privaciones son asumidas con más fuerza. *La Iglesia es la que crece y se torna signo de Dios en la tierra*.

¿Quiénes son los que más participan de estos encuentros y asumen la Palabra de Dios? Los pobres, los sencillos: labradores, obreros, desempleados. Todos se sienten invitados a ser Iglesia en la base. La fe "nace y se alimenta de la Palabra" (PO 4).

La Palabra de Dios tiene fuerza para congregar, para unir. "El pueblo de Dios se congrega ante todo por la Palabra de Dios vivo. *Con ella se inicia y crece la comunidad de los fieles*" (PO 4). La *Catequesis Renovada* encuentra en los grupos de reflexión de las CEBs el terreno fecundo para hacer germinar la verdadera comunidad basada en la Palabra de Dios.

La CEB es el lugar propio y rico para la *"catequesis comunitaria de adultos"*. (CR 120). La Palabra va soldando ideales, unificando voluntades, uniendo personas, solidificando la fraternidad, corrigiendo las fallas, confirmando la marcha, alimentando la construcción de un mundo justo.

PARAGUAY

Experiencia de San Pedro Apóstol

1. Lugar de las CEBs entre las Prioridades del Episcopado Paraguayo

Las CEBs figuran entre las grandes opciones que la Iglesia del Paraguay asume dentro del objetivo general de su Evangelización, como consta en el *Plan Pastoral Orgánico* (PPO 208):

“Evangelizar al hombre paraguayo en su cultura como opción preferencial por los pobres y con una acción planificada y orgánica, edificando una *Comunidad Eclesial*, testimonial y misionera, que celebra la salvación y está presente en el nacimiento de los nuevos tiempos, animando la formación de una sociedad más justa, fraterna y abierta a Dios”.

¿Hasta qué punto este objetivo se haya vuelto realidad en la pastoral nacional? Resulta difícil medirlo. Aquí nos proponemos responder a escala de la diócesis de San Pedro Apóstol.

2. Las CEBs en la Realidad Pastoral de la Diócesis de San Pedro Apóstol

La diócesis de San Pedro Apóstol, creada hace apenas siete años, tiene una extensión territorial de 20.002 km² y una población estimada en 200.000 habitantes. Dentro de la diócesis existen 13 parroquias, cada una con un promedio de 50 comunidades más o menos.

El esquema básico del *Plan Diocesano Pastoral* (PDP) indica como tarea prioritaria la “edificación de la Comunidad Eclesial” en forma “planificada y orgánica”. Dicha comunidad nace y se fortalece en la vivencia. Lo mínimo que se exige de un cristiano para que pueda pertenecer a una CEB es su *participación* en la *celebración dominical* y en el *sostenimiento pastoral*; o sea la ayuda mutua y el apoyo material a las actividades comunitarias. De acuerdo con las necesidades y su madurez, la comunidad va asumiendo diversos servicios o tareas de evangelización.

A nivel diocesano, el Obispo da impulso a las CEBs por medio de sus visitas a las parroquias y por sus cartas pastorales publicadas mensualmente.

Como se ve, la tarea prioritaria consiste en edificar todos juntos la Comunidad Eclesial. Esta es punto de partida, medio y meta. Así toma sentido el lema del escudo de la diócesis: “*Oñondivepa*”, palabra guaraní que significa “todos juntos” y que implica: relación y verdadera comunión de personas, apertura y participación, conciencia de llevar a cabo un proyecto no meramente individual, sino abierto a los demás.

3. Formas Existentes de la fe en las CEBs

A. ¿Qué entendemos por CEBs? Su SER.

Es comunidad.

Hay comunidad mientras haya: trabajo conjunto, intercambio, esfuerzo mancomunado, punto de referencia común dentro de unos criterios de *comunidad y participación*. La participación significa que cada uno tiene su lugar activo en programar, decidir, avisar, consultar y ejecutar las actividades de la Comunidad. Uno entre todos y cada uno con todos y para todos.

Es eclesial.

La CEB es una comunidad de creyentes. Su fuerza vital viene de la Palabra de Dios. Está vinculada con los legítimos pastores cuya misión visibiliza y actualiza a través de coordinadores aprobados.

Es de base.

Está constituida por pocos miembros, como célula de la gran comunidad, base de una nueva forma de vivir y estructurar la sociedad en fraterna solidaridad.

Características de la CEB

- Es una comunidad con capacidad *testimonial* y eficacia *evangelizadora*.
- Es una comunidad que *celebra* la salvación y *peregrina* hacia el Reino.
- Es una comunidad *misionera*.
- Es una comunidad íntimamente *comprometida con la construcción y animación de una sociedad más justa y fraterna*.
- Es una comunidad *orgánica y organizada*.

Orgánica: de acuerdo con las necesidades se organizan los servicios y éstos se confían a quienes pueden asumirlos.

Organizada: hay coordinación:

local: 2 delegados que representan los diversos servicios;

zonal: 2 delegados que representan a los delegados locales;

parroquial: los delegados zonales con el párroco: se reúnen cada mes;

diocesana.

B. ¿Qué hace la CEB? Su quehacer.

Evangeliza (Jn 17,18; Lc 4, 18.43).

Dicha evangelización se desarrolla en dos líneas interdependientes, complementarias y convergentes:

CRECIMIENTO DE LA FE:	PROMOCION HUMANA:
— Celebración dominical	— Salud: higiene, botiquín
— Catequesis: niños	— Promoción de la mujer: corte, cocina
jóvenes	— Comisión de tierra
padres	— Administración básica
— Grupo de matrimonios	— Comité de agricultores
— Grupo juvenil	— Pre-cooperativa
— Grupo vocacional	— Proyecto carbón
— Servidor de Eucaristía	— Almacén de consumo.
— Servidor de descanso.	

(condensado por A.M.)

* * *

Informaciones Adicionales sobre las CEBs en el Paraguay

* El nombre de "comunidad eclesial de base" es de poco uso en el Paraguay. Tiempo atrás así se llamaban algunos grupos de campesinos que se reunían para dialogar sobre la realidad socioeconómica nacional, sobre su propia situación de pobreza y la necesidad de organizarse para cambiar las estructuras de poder. Pero muy pronto vino la represión. El gobierno mandó apresar a sus dirigentes con el pretexto de que las CEBs eran "agrupaciones subversivas peligrosas, con objetivos partidistas comunistas".

* El país tiene una población eminentemente rural. La gran mayoría de las parroquias están constituidas de un pequeño casco urbano llamado *pueblo* y de muchas poblaciones dispersas por el campo llamadas *compañías*, de un promedio de más o menos 400 habitantes. A pesar de la distancia que los separa, los vecinos se conocen bien. Todos trabajan la tierra. Muchos son parientes. Pertenecen todos a una cultura homogénea, heredada de sus antepasados. La represa de Itaipú ha favorecido el éxodo hacia la ciudad.

* Algunas características del pueblo:

— su familia de estilo patriarcal;

- su sentido de la solidaridad, su trato sencillo, el respeto del otro, de la propiedad privada;
- su profunda religiosidad (piedad sencilla, oración cotidiana en la familia, celebración semanal de la Palabra, asistencia al catecismo, vida sacramental...);
- su confianza en la jerarquía.

* Debido a la escasez de presbíteros, no se puede celebrar la Eucaristía dominical en los pueblos rurales. Pero la gran mayoría de la gente se reúne para celebrar la Palabra de Dios en el Oratorio. Gracias a la radio o a la TV, primero escuchan la Santa Misa y las palabras del Obispo en sus hogares. Luego pasan todos a la reunión celebratoria con los hermanos en la capilla. Allí meditan sobre los mismos textos litúrgicos marcados por la Iglesia y los aplican a su propia realidad. Preside un "Celebrador de la Palabra" acompañado de Lectores y Cantores, especialmente preparados por el Equipo Diocesano de Liturgia. Rezan, dialogan y cantan. En algunas partes, llevan un televisor para unirse a la Santa Misa y terminan recibiendo la Sagrada Comunión.

* La cultura guaraní es un factor que obstaculiza el secularismo.

* El compromiso social de las CCs no llega hasta chocar con las estructuras políticas.

URUGUAY

Las Comunidades Eclesiales de Base y su Catequesis en Uruguay

No hay un censo sistemático sobre las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) ni sería fácil hacerlo porque no todos los agentes pastorales o el clero aceptan identificar las comunidades existentes como CEBs. Estas brotan de ambientes populares, de los barrios y poblaciones rurales, que se forman en torno a las parroquias y las capillas. Son varias y valiosas las experiencias que se definen como "comunidades de oración y de servicio".

Las CEBs: Prioridad Pastoral de la Conferencia Episcopal Uruguaya (C.E.U.)

1. Las CEBs fueron ya definidas por la C.E.U. como una prioridad pastoral en su plan pastoral del 15 de octubre de 1969, titulado *Pastoral Popular y Comunidades Eclesiales de Base*.

2. El documento citado de la C.E.U. se inspiraba en el Vaticano II, en su intento de garantizar la participación real de la mayor parte del pueblo de Dios en el análisis de la problemática y en la búsqueda de soluciones de la vida del hombre uruguayo y, consecuentemente, de la Iglesia uruguaya.

3. El Documento en cuanto a las orientaciones se inspira en Medellín. Su contenido es el siguiente:

— Génesis de esta opción.

— La liberación.

— La personalización.

— Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre.

— Mentalización.

— Comunidades Cristianas de Base.

— Pastoral Popular.

— Orientaciones Pastorales (cfr. *Vida Pastoral* 13-16, pp. 66s).

4. En las Diócesis:

En Montevideo, desde el lanzamiento en 1966 de la Pastoral de Conjunto, se comienza un amplio trabajo de promoción de "grupos de reflexión", que tienen como centro la "Revisión de Vida", "la participación eclesial", "la formación en la acción" y como meta llegar a ser fermento y forma de "Comunidades Eclesiales de Base".

En Salto, desde una experiencia similar, en la Asamblea Diocesana de 1968, entre las opciones pastorales se señalan las CEBs. Estas prioridades son:

1. Primacía de la Evangelización,
2. Las Comunidades Eclesiales de Base,
3. La corresponsabilidad en la Iglesia,
4. La pobreza y servicio de la Iglesia.

En Tacuarembó y en Melo hay experiencias iniciales, motivadas por el Plan Pastoral de la C.E.U., sin declaraciones diocesanas expresas, en este período.

5. En el Sínodo de la Evangelización de 1974, la voz del Episcopado Uruguayo recalcó fervorosamente esta opción pastoral, como una opción clara y desafiante. Así se expresaba:

"Respecto al compromiso eclesial por suscitar Comunidades Eclesiales de Base es una clara opción de la Iglesia en Latinoamérica que el Episcopado uruguayo hizo suya. Se trata de un empeño pastoral integrado en toda una pastoral de conjunto".

Señalaba, además, algunas características:

"Las comunidades de base no se agotan en sí, ni agotan toda la acción pastoral".

"Alentadas por la jerarquía y por ella acompañadas, no surgen por decreto, ni tampoco nacen con actitud contestataria".

"No sustituyen la estructura parroquial sino que la sirven y vivifican".

"Son una escuela de formación en la responsabilidad eclesial de los laicos".

"Se insiste para que conserven su identidad eclesial; esto es, que sean comunidades de fe, de oración, de caridad, de testimonio, misioneras, evitando que se conviertan en grupos activistas, socio-políticos o de presión".

"Se evita el uniformismo, aceptando y promoviendo un sano pluralismo". (Ver *La Iglesia Chica*, Mons. Andrés Rubio: "El Sínodo 1974 y las Comunidades Eclesiales de Base", *Cuadernos del ITU* 2).

6. En torno al tema de las CEBs, en el Instituto Teológico del Uruguay, se celebró la Segunda Semana de Teología, cuyas ponencias fueron transcritas en el volumen "La Iglesia Chica", *Cuadernos del ITU* 2.

7. Cosa extraña, después de Puebla (1979), las CEBs ya no ocupan en el *Plan Pastoral Quinquenal (1979-1984)* el mismo lugar que en el plan de 1969. No se dice una palabra como revisión de las mismas, ni tampoco un nuevo aliento. Sólo aparece una valoración genérica en el numeral 84: "El trabajo pastoral fue orientado hacia el surgimiento de pequeños grupos en los que se genera un ámbito de libertad, de crecimiento, de descubrimiento de Dios y de los hombres, y que se privilegia el encuentro personal con Cristo. Por esta vivencia, los cristianos aprenden a vivir la fe como acontecimiento comunitario y a caminar juntos, unidos, en la búsqueda constante de una mayor coherencia entre la fe que dicen profesar y la vida".

En la implementación de este mismo Plan Pastoral Nacional Quinquenal, las CEBs figuran como una de las varias maneras de formar comunidad cristiana (n. 156).

8. En este período post-Puebla, y a pesar del cambio de visión del Plan Pastoral de la C.E.U., algunas diócesis y sus Obispos siguen manteniendo la prioridad pastoral de las CEBs en sus planes pastorales diocesanos. Así, *Salto* reafirma las opciones de 1968; *Melo* las alienta en su programa 1980-1985; *Montevideo* reafirma la validez de sus "grupos de reflexión" en 1980; *Canelones* alienta su surgimiento en 1982.

Avance de las CEBs en la Realidad del País y en las Diócesis

1. Avance en medio de dificultades:

Las dificultades son más bien externas, porque la experiencia de las que se han promovido habla a las claras de una "fecundidad del Espíritu". Estas dificultades provienen tanto de la misma comprensión eclesial, como de la situación socio-política vivida en estos años. Las declaraciones episcopales no han pasado de ser un estudio y una adhesión a esta opción latinoamericana. Los sacerdotes se quedan en la discusión sobre definiciones y no llegan a identificar las experiencias que se van haciendo.

Todavía está muy presente una actitud pastoral sacramentalista. Faltan modelos inspiradores. Se carece de animadores que acompañen adecuadamente los procesos comunitarios de integración y participación. De hecho, hay una no confesada desconfianza a la participación crítica, comprometida y exigente de las CEBs, que implican una renovación de criterios pastorales.

En estos doce años de represión social y política, las comunidades y grupos de reflexión han sufrido la persecución de sus reuniones, salvándose apenas las que se realizaban en el recinto de la parroquia.

2. Logros y esperanzas:

Cuando las diócesis tienen una Pastoral de Conjunto orgánica y organizada y una animación de la Pastoral Social, hacen posibles el

surgimiento y el seguimiento de las CEBs y éstas encuentran su validez y capacidad de evangelización y promoción humana personalizadora y social. Las CEBs tienen verdadero arraigo en los barrios de las ciudades y en los pueblos rurales, como si identificaran su misma naturaleza comunitaria ambiental.

Las mismas CEBs generan sus propios animadores y son escuelas de ministerios laicales. Los ministerios hasta ahora surgidos y reconocidos por el Obispo son: Animadores de Comunidades, Visitadores de familias, Visitadores de enfermos, Catequistas y Agentes de Pastoral Social. Las CEBs dan a la parroquia una nueva fisonomía y definición, como "Comunidad de comunidades".

La unidad en la oración hace crecer la caridad y la solidaridad fraterna en las CEBs, de modo que la opción preferencial por los pobres se hace una realidad evangelizadora y transformadora de la sociedad. Tal compromiso se actúa en las "ollas populares", en la organización social cooperativa o en la construcción de las nuevas viviendas, en "bancos de medicamentos" como en academias y costureros.

3. Estas experiencias se privilegian en las diócesis de Salto, Melo y Tacuarembó.

Están formadas en torno a un "lugar comunitario" que convoca y es necesario para que el grupo sea abierto y tenga libertad de acción. Tales son las capillas o salones multi-uso. Estas CEBs se distinguen de los "grupos de reflexión", que preferentemente existen en Montevideo.

Los "grupos de reflexión" son más bien urbanos y de clase media ilustrada. Su compromiso transformador de la sociedad es más bien de cada miembro en su ambiente. Rara vez es grupal, porque no siempre el grupo tiene una influencia comunitaria en el ambiente por no ser un grupo natural sino vocacional.

El Arzobispo de Montevideo decía en una homilía de 1980: "El hecho es que quienes hacen la revisión de vida en estos grupos son los mejor equipados para testimoniar su fe en sus propios ambientes".

Formas Existentes de Comunicación de la fe en las CEBs

1. La lectura de la Palabra de Dios es el centro vital de las CEBs. De hecho, se reúnen primeramente para la lectura del Evangelio, meditación, comentario y aplicación a las situaciones de vida de las personas, de la comunidad y del barrio o pueblo.

Se puede decir que la Sagrada Escritura es el Catecismo de la Comunidad.

2. La reunión semanal se tiene por turno en la casa de cada familia de la CEB. La lectura es preparada por uno de los miembros quien hace

su comentario inicial y el animador coordina los distintos momentos de la reunión y estimula la participación de todos.

3. El momento de la oración es muy interesante, pues de la escucha de la Palabra de Dios surgen muchas motivaciones para la oración de los fieles, en cuyas intenciones se refleja la realidad que la gente vive: es como una información de lo que pasa en las familias y en el pueblo.

4. Cuando se da la visita del sacerdote, hay una profundización en la reflexión de la comunidad con su ayuda y su palabra de aliento. Se celebra la Eucaristía, que la comunidad prepara adecuadamente. La liturgia de la Palabra se celebra como una reunión de CEB normal. A esta Eucaristía son invitadas las demás comunidades del pueblo que no cuentan con sacerdote estable.

5. El momento de revisión y de programación de servicios son también valiosos como comunicación de fe práctica tanto por la exposición de motivos, de criterios de acción como por los resultados de transformación espiritual en la gente del pueblo. Para los invitados o nuevos en la comunidad, estos testimonios son una atracción para integrarse.

6. En las comunidades siempre hay algunos miembros no bautizados o por largo tiempo alejados de la Iglesia o en situación "irregular". La acogida en la comunidad es cordial y bien manifiesta. Hay un apoyo, sin presiones, a hacer un proceso de fe y de total integración. El catequista o la persona más amiga sigue de cerca ese proceso.

7. Quienes han de hacer un proceso de iniciación a la fe se integran en grupos de catecumenado o de catequesis de adultos, según sus niveles, formados por distintos miembros de las CEBs, con los diversos catequistas que las comunidades tienen.

La catequesis de iniciación de los niños es similar y la oportunidad hace que sus padres puedan integrarse a las CEBs.

8. Los Catequistas de las CEBs y los Animadores son apoyados por los cursos volantes de la Escuela Diocesana de Catequesis (en Salto) y la Escuela de Ministerios (también en Salto).

9. Las CEBs con frecuencia tienen acceso a cursillos o jornadas de Biblia, de liturgia, de acción pastoral y de pastoral social. A veces se organizan dichos cursillos especialmente para las CEBs. La Pastoral Social Diocesana (de Salto) prevé el apoyo técnico de asistentes sociales —integrados a la pastoral— para asesorar los servicios de las CEBs y fomentar la creación de nuevas comunidades en los barrios y pueblos.

10. No hay un trabajo sistemático en cuanto a recursos escritos, como apoyo a la comunicación de la fe y a la profundización de la reflexión. Ayudan las "hojas parroquiales", las revistas diocesanas. *Informaciones* de Montevideo tiene una sección específica llamada "Ayudas

para el camino". La revista diocesana de Melo, *Comunión*, tiene una página permanente, titulada "Reuniones de grupo".

Valoración de esta Forma de Comunicación de la fe

1. Aun cuando la experiencia no es muy amplia, hay un índice altamente positivo de que la fe se hace presente en la vida del hombre a través de la comunidad. Aparece muy claro *el sentido encarnacional y comunitario de la fe*.

2. Es muy importante y central el lugar dado a la Sagrada Escritura, que en pocas otras formas de comunicación de la fe se da tan directa y de lleno.

3. Es una realización concreta de la *opción preferencial por los pobres*, porque las CEBs las han realizado ellos y allí tienen acceso a la Palabra de Dios, así como su apropiación de la evangelización: "Los pobres son evangelizados". Mediante las CEBs hay transformación en los pueblos.

4. *El sentido de compromiso de vida cristiana y de testimonio de la fe* es patente y los miembros de la CEB se estimulan mutuamente.

5. *Renueva la parroquia y la acción pastoral de conjunto de la diócesis*, por el sentido de respuesta, de participación y de creatividad en la evangelización y en la caridad social.

6. *La oración y la liturgia son un fuerte elemento unificador y vivificador* en la vida de todos los días y en las necesidades y gratificaciones humanas.

7. Las CEBs generan valiosas *vocaciones a los ministerios laicales* y dan real fuerza de comunidad evangelizadora a las parroquias y a las diócesis.

8. Las CEBs se muestran como la parte integrante y vital de una *catequesis sistemática*. Las CEBs son una "catequesis práctica".

9. *Las dificultades* radican en dos aspectos importantes y que estimulan a superarlos: *la falta de sistematización* o de profundización en los contenidos de la fe, para evitar simplismos, fundamentalismos o rutinas, que socavarían la vida misma de las CEBs.

— *la falta de animadores*, en número y formación, que acompañen las CEBs, que alienten su seguimiento y se dediquen a formar a sus líderes, porque los verdaderos animadores y líderes surgen desde las mismas CEBs.

10. Una última dificultad que se puede anotar, es la falta de renovada confianza eclesial en las CEBs. Se hace necesario e importante que Pastores y Teólogos reflexionen y proyecten esta forma de vida y de evangelización desde la experiencia de las mismas CEBs ya existentes y alienten su enriquecimiento con los ricos contenidos de la tradición de la Iglesia, sobre todo la patrística.

Testimonio sobre las CEBs en la Diócesis de Salto (Uruguay)

La experiencia que presentamos corresponde a la descripción de cómo se desarrollaron algunas CEBs en la Diócesis de Salto, más concretamente en dos Parroquias de zona rural, Tambores y Guichón.

En 1968 la Diócesis de Salto hizo opción por las Comunidades Eclesiales de Base y desde entonces se fueron formando grupos de reflexión o de revisión de vida en todas las Parroquias.

Cada Parroquia contaba con varios grupos que agrupaban a cientos de personas, que se iban convirtiendo en valiosos agentes pastorales, capaces de una evangelización concientizadora y transformadora de su propio ambiente.

Por su real compromiso cristiano y su actitud crítica ante la situación social, en el tiempo del gobierno de facto —doce años— estos grupos fueron reprimidos o vigilados por la policía. Se reunían en casas de familias o en locales de la Parroquia. En ese período de represión, muchos grupos desistieron de reunirse en las casas de familia.

La Iglesia siempre defendió, a pesar de las muchas molestias sufridas, el derecho de reunirse e hizo el reclamo de que pertenece a la naturaleza de la misma Iglesia el reunirse en comunidad, no sólo para las celebraciones sino también en lo que atañe a la vida de la gente y de su misión específica.

De toda esta larga experiencia de reuniones y de reflexión desde la vida y desde el Evangelio, los agentes pastorales fueron cada vez más comprobando que la fe se vive y actúa en comunidad y que la dimensión comunitaria es esencial a la acción evangelizadora, sintiéndose llamados, entonces, a la participación y a la corresponsabilidad. Un anhelo de todos era dar pasos nuevos que llevaran a concretar la vida de los grupos de revisión de vida en verdaderas CEBs.

Las Parroquias rurales, tal vez por su composición geográfica y social, han logrado más fácilmente dar una expresión concreta y viva de las CEBs. Han integrado a la reflexión de Evangelio y vida algunas acciones vitales realizadas para su propio ambiente, que los relacionaron con sus vecinos y con el resto de la población, como expresión de fe y fraternidad.

De este modo, a raíz de la convocatoria para que la Parroquia se convirtiera en "Comunidad de comunidades" y en base a la preocupación social por las necesidades del pueblo o del barrio como lugar natural donde un grupo cristiano se encuentra inserto, surgen nuestras CEBs.

1. Aspectos Sociológicos y Antropológicos

Tambores es una Parroquia que actualmente tiene como jurisdicción al solo pueblo, de unos 1.500 habitantes.

Fundada en 1956, tuvo Sacerdote estable hasta 1970. A partir de entonces el Sacerdote va todos los fines de semana, mientras una pequeña comunidad femenina del Instituto Secular "Sociedad del Magisterio y Apostolado Parroquial", constituye una presencia permanente, animadora de la fe y del servicio social, desde hace unos veinticinco años.

El área habitacional de esta villa son 40 hectáreas. Está ubicada a 200 kms. de la ciudad de Paysandú y a 240 kms. de Salto, sede de la Diócesis. Por otra parte, está a 40 kms. de Tacuarembó, ciudad y Diócesis vecinas. La mayoría de la población adulta tiene su fuente de recursos en las estancias, las que tienen como dedicación primordial la ganadería, vacuna y lanar.

El surgimiento de las CEBs fue motivado por la exigencia de vivir una fe solidaria y servicial, que promoviera la valoración y dignidad de la persona humana. De la opción por los pobres y del partir de su misma vida fueron surgiendo las reuniones en las casas, en distintos barrios del pueblo. Se fueron invitando unos a otros para rezar el Rosario, meditar el Evangelio y hacer oración comunitaria por las necesidades del pueblo. Esta oración por las necesidades de las familias y del pueblo fue concientizando la solidaridad fraterna y el espíritu de servicio y promoción.

Actualmente, son siete las Comunidades Eclesiales de Base y se reúnen semanalmente, cada una en su zona del pueblo. Están compuestas por un número de alrededor de 30 personas. La mayoría son mujeres, pues los hombres trabajan en el campo y están en el pueblo sólo los fines de semana o cada quince días. Por estas circunstancias y por un pudor hacia lo religioso, el varón participa poco de la vida de las CEBs, aunque su presencia se hace efectiva cuando la solidaridad y el servicio promovido por las CEBs reclaman su participación, que resulta muy valiosa y animada.

Se puede decir con propiedad que estas CEBs tienen real influencia en la vida de *Tambores*, porque el número de niños y adolescentes representa la tercera parte de la población y los miembros de las CEBs alcanzan unas 300 personas y el resto de la Comunidad Católica son otros tantos.

Guichón es otra Parroquia rural, situada a 90 kms. de la ciudad de Paysandú y a 210 kms. de la sede de la Diócesis. Está compuesta por la ciudad de *Guichón* con unos 4.000 habitantes aproximadamente y unos 23 pueblos y rancheríos, con unos 3.000 habitantes en total.

La ciudad de *Guichón* está constituida por el centro y cinco barrios, que forman su periferia.

Toda la zona es fundamentalmente ganadera, vacuna y lanar, y la ciudad es el centro activo de todas las operaciones y servicios (remates, bancos, talleres, comercios, etc.).

En los pueblos, la mayoría de los hombres desempeñan sus tareas específicas en los establecimientos ganaderos o estancias. Así, como en Tambores, los hombres están en el pueblo y en sus casas los domingos o cada quince días.

La gente de Guichón, salvo los que tienen su tarea propia, va y conoce poco la zona rural y la vida de los pueblos. La gente del campo va más a menudo a la ciudad de Guichón, e incluso a Paysandú, sobre todo por asistencia de su salud, y muchos adolescentes por sus estudios secundarios, liceo o escuela industrial.

En los últimos ocho años se ha logrado construir en algunos barrios y en la mayoría de los pueblos, algunas capillas o salones de comunidad, para facilitar la convocatoria y la servicialidad de la comunidad cristiana.

La Parroquia de Guichón es un buen ejemplo de lo que define hoy en día a una Parroquia como "Comunidad de Comunidades".

La visita periódica, regular y constante, de los Sacerdotes, de las Religiosas (Hnas. Franciscanas del Verbo Encarnado) y de algunos laicos, ha ido motivando una conciencia comunitaria y solidaria de toda la Parroquia, de modo que en varias oportunidades se han podido llevar a cabo los "Encuentros de Comunidades", en los que se celebra la unidad parroquial y la misión de cada comunidad. En esa especie de asamblea, cada Comunidad presenta la realización de sus compromisos, así como sus futuros propósitos.

Todo este movimiento ha perfilado la conciencia propia de una "comunidad y participación" activa y corresponsable, que hace confiar en la validez de la opción por las CEBs. Esta realidad comunitaria de los pueblos y de los barrios ha hecho surgir el compromiso de la vida cristiana de toda la Parroquia, enunciado en una opción de vida de oración y de servicio.

La participación activa y vocacional de los laicos ha despertado también la necesidad de los ministerios laicales, por lo que un grupo de seis hombres se preparó para esta misión durante dos años. Los ministerios fueron entregados a tres hombres de la Comunidad y otros siguen su preparación.

Los ministerios fueron entregados específicamente a los varones, como una opción de primera instancia de convocarlos a esta vocación y compromiso, para alentar una mejor participación de los varones en la vida de la Comunidad. En estos ambientes criollos el varón es más renuente a lo religioso, como sucedía en Tambores. Siempre el tiempo es propicio

para instituir ministerios en manos de las mujeres: de hecho son catequistas, animadoras de la liturgia y de la solidaridad.

En Tambores, los ministerios los tienen en su mayoría las mujeres. Lo que se explica, en parte, porque la animación parroquial está en manos de socias del Instituto Secular, que allí lleva una larga permanencia de servicio.

Entre 1968 y 1985 se suceden las opciones y las distintas fases de una época de cambio social y eclesial.

En los primeros años, la opción por las Comunidades Eclesiales de Base aparece como un ideal y un entusiasmo de renovación. Es en la etapa de la represión a todo cambio social en la cual las CEBs se hacen realidad y más verdaderas en toda su proyección. Se convierten en el único lugar de reunión y de servicio social de promoción humana y convivencia comunitaria.

Lo que se reflexiona y se expone en documentos pastorales, en las CEBs se hace vida, concreción e, incluso, inspiración de nuevas actitudes. Las CEBs se hacen signo de fraternidad y de esperanza, germen de transformación. Los gestos solidarios llaman la atención a los vecinos y éstos reconocen la novedad y la eficacia de una acción transformadora, que mueve a la solidaridad de los otros y a dar razón de su acción solidaria y de justicia, que el régimen militar, por su parte desaira y reprime, por ejemplo, en el caso de las "ollas populares". Así, las CEBs se convierten en el lugar posible de una acción comunitaria, justa, fraterna, solidaria, y promocional.

Las CEBs por su carácter de comunión y participación "en la oración y en el servicio", privilegian las relaciones personalizadas, reclamando y motivando la participación activa, comprometida y organizativa de sus componentes. En esta forma y con tal espíritu de vida, transmiten unos valores vivos que afectan a la vida de todo el pueblo, en la alegría, en la esperanza, en la solidaridad.

Los integrantes de las CEBs asumen las responsabilidades de la preparación a los sacramentos, la catequesis de adultos y la acción solidaria de ayuda, asistencia y promoción, como de servicios colectivos.

Las CEBs son una expresión lograda del intento de síntesis entre la Fe y la Vida:

- celebrando la vida en la oración y en los sacramentos;
- descubriendo el sentido de Dios en los acontecimientos de la vida personal, familiar, del pueblo y eclesial;
- discerniendo a la luz del Evangelio las exigencias y compromisos que reclaman las necesidades de la vida.

2. Las Actividades Solidarias

Las actividades solidarias son respuestas comunitarias y fraternas a las necesidades de la gente del pueblo o del barrio.

Cada CEB tiene como una "fotografía" de las necesidades de las familias de su barrio.

Cada miembro, no sólo los animadores u otros responsables, presta su servicio fraterno. Estos mismos servicios se intercambian y realizan en conjunto entre las distintas CEBs.

Cuidado de los enfermos. En Tambores y en Guichón no hay enfermo que no sea cuidado o atendido, ninguno queda abandonado. Los vecinos conocen inmediatamente dónde hay un enfermo en las familias; enseguida se hace un listado de personas que se turnan por horas para asistirle y otras para velar para que no le falten los alimentos o medicamentos. Cada CEB tiene su pequeño fondo común para estas eventualidades, poder atender la hospitalización, correr los trámites necesarios, etc.

Banco de medicamentos (en Tambores). Funciona desde hace unos veinte años, bajo la supervisión del Servicio Social de la Parroquia. Pero las CEBs lo han hecho suyo de alguna manera, de modo que algunos miembros de las CEBs se han hecho cargo de la conservación, el sostenimiento económico y la realización anual del Beneficio Popular para recabar fondos, que se hace con simpatía y gran éxito, convirtiéndose en una de las infaltables fiestas anuales del pueblo.

Comedor - olla popular - merienda. En estos últimos años, en Tambores y en Guichón, el Comedor o la "olla popular" han sido una respuesta necesaria e inmediata a las necesidades alimenticias de muchas familias. La base de su realización está en la contribución de cada miembro de las CEBs y de las familias del pueblo de algún elemento para aportar a la "olla" (papas, cebollas, zanahorias, boniatos, arroz, etc.); otros vecinos más pudientes aportan algunas ovejas a la semana y el dinero para colaborar con la cocinera, y así otros apoyos de instituciones y personas amigas.

Durante el tiempo de invierno, en las escuelas, los niños pueden tener su almuerzo o merienda, menos los sábados y domingos. Esta necesidad, a veces dura para los niños que no tienen nada qué comer en el fin de semana en su casa, ha sido remediada por los miembros de las CEBs mediante una sustanciosa merienda, durante los meses más crudos (junio, julio y agosto).

Viviendas (en Tambores). El *Movimiento de Erradicación de Viviendas Insalubres Rurales* (MEVIR) había proyectado una construcción de casas familiares, de dos a cinco habitaciones, para solucionar el problema de rancharío en la localidad. En apenas un año se levantó un pueblo nuevo de 72 viviendas. Estas viviendas se construyen por mano de los mismos

usuarios en una tarea comunitaria. Lo sorprendente fue su realización en un año, cuando en otros lugares deben emplear hasta dos años para terminarlas. La razón está en las CEBs, que no dejaron que faltaran manos para suplir a aquellos que por razones de salud o de trabajo no podían cumplir las horas de trabajo para construir las viviendas. Algunas veces eran los mismos miembros de las CEBs que se hacían albañiles, incluso las mujeres, madres o jóvenes, y otras veces se buscaba el dinero para pagar la mano de obra de otros constructores. Todo se hizo nuevo y más comunicativo en el pueblo. Ahora, después de cuatro años, hay otro proyecto de 80 viviendas más para otro barrio de Tambores.

Costureros y Academia. En Guichón y Tambores, como en otras comunidades y Parroquias existen costureros o academias para la educación artesanal y la promoción social, donde las mujeres de toda edad van aprendiendo la costura, la confección, hilados, bordados, tejidos y cocina o dactilografía para mejorar su habitat familiar, apoyar económicamente a su sustento y brindar aporte solidario a un cooperativismo o ayuda mutua, que beneficia a todos, como también beneficia a los servicios sociales públicos, escuela, liceo, policlínica, con el aporte de sus colaboraciones. Las profesoras o enseñantes de esta artesanía son también miembros de las CEBs.

Becas de estudio. Las CEBs sintieron la necesidad de ayudar a los jóvenes que deseaban seguir estudiando después del ciclo básico secundario, y se propusieron constituir una Comisión Parroquial para recabar fondos para becas, con el fin de financiar la estadía de estudiantes en las ciudades vecinas, buscando a su vez, en esas ciudades, como Tacuarembó o Paysandú, familias que les den hospedaje. De este modo, desde hace tres años, unos seis jóvenes, cada año, pueden optar por seguir estudiando y promoviéndose para un futuro mejor y más servicial, "para que puedan ser otra cosa que peones de estancia o servidoras domésticas".

Una persona que, por razones de negocios estaba de paso por Tambores, comentaba en un bar: "¿Qué pasa en este pueblo? Todos se ayudan. Dicen que no hay un enfermo por pobre que sea, que no tenga en el acto el remedio necesario". "Sí, hay una ayuda de grupos de personas, que se llaman Comunidades de Base", le responden.

3. Aspectos Teológicos y Catequéticos

La experiencia y el testimonio de estas CEBs expresan un comportamiento teológico y catequético del sentido del hombre, del sentido de la Iglesia, del sentido de Dios en la vida del pueblo.

— *El sentido del hombre* está marcado por la "cercanía", la "proximidad" de la relación humana que revela a unos y otros el interés, la necesidad, la valoración y la aportación mutua, que les descubre la vo-

cación servicial, solidaria y comunitaria: "los hombres no son islas". Esta convocatoria tiene un punto de partida y una búsqueda que la CEB descubre en el encuentro con Cristo, quien vino desde Dios al encuentro del hombre.

Las CEBs en su encuentro con los demás hombres —vecinos— tienen conciencia de su encuentro con Dios, hacedor del hombre.

Así afianzan su sentido de oración, escucha de la Palabra y celebración de los Sacramentos, que "divinizan" al "hombre nuevo". Es muy cierto y constatable que toda expresión solidaria de las CEBs conlleva el sentido de la transformación de la vida del hombre y de la sociedad, y en ello está su fuerza y novedad. Es en estos esfuerzos solidarios y en la renovación de una vida humana en más justa y fraterna, que los hombres despiertan a lo nuevo, al sentido de Dios. La gente de las CEBs son conscientes de que aunque no logren todos los efectos de una transformación social, lo que da valor a su ser "comunidad" y a su actuar fraterno es despertar esta esperanza en el corazón de los hombres: la novedad de Dios en sus vidas.

— *El sentido de la Iglesia* es la fuente de estas CEBs, porque son ellas las que expresan y definen a la Parroquia, a la Diócesis, a la Iglesia como "Comunidad de Comunidades". Estas CEBs provienen del dinamismo evangelizador de la Iglesia que quiere encarnarse concretamente en la realidad más cercana de los hombres, en la que ellos mismos pueden encontrarse como cercanos, sus barrios y sus pueblos.

Desde la opción por los pobres que la Iglesia hizo en el Vaticano II, Medellín y Puebla, como en nuestras Diócesis, estas CEBs dan confianza en la Iglesia y la hacen creíble, porque la Iglesia ha confiado en ellos, en los pobres y ha apostado por sus valores y su protagonismo evangélico. En estas expresiones de CEBs que hemos testimoniado, la Iglesia encuentra su alegría y la renovación de su entusiasmo evangelizador. Aquí la Iglesia hace la experiencia del Evangelio encarnado en la vida y asume la vida de la gente en su expresión sencilla, popular, cultural, en sus necesidades y en sus fiestas para estar presente con novedad. La analogía del Verbo Encarnado inspira a la Iglesia su creatividad pastoral y su pedagogía catequética. "Nada humano le es ajeno". El Evangelio leído y meditado en comunidad impulsa a ir a la vida de cada día con un espíritu nuevo. La vida de cada día, con sus necesidades, compromisos y relaciones, provoca los interrogantes más profundos que invitan a la reflexión, a la oración, a la revisión y a la búsqueda de su nuevo sentido en la fe en Cristo.

El hecho de que en los tiempos más difíciles la Iglesia haya sido el "lugar" en el que la gente se podía reunir expresa realmente lo que la Iglesia es y hace: ser el lugar de esa confrontación de la vida y búsqueda de su sentido, porque tiene en medio suyo una Palabra que responde a esa novedad.

— *El sentido de Dios en la vida del pueblo* es lo que las CEBs dejan transparentar en su experiencia y en su testimonio. Las expresiones de su solidaridad fraterna son signo de su sentido de Dios. Dios se ha revelado como Padre en Cristo Jesús. Dios es Providencia y Salvación. Dios es Amor.

Estas son las reflexiones convencidas que hacen los cristianos reunidos en las CEBs. El amor todo lo puede. El amor viene de Dios. Este amor sostiene todos los esfuerzos y esperanzas. El amor hace que todo hombre pueda convertirse a Dios y sea capaz de ayudar a otro hombre. Porque el amor todo lo puede y es grande, porque viene de Dios y Dios ha querido las CEBs. Estas son abiertas a recibir a todos, aun a los que no son cristianos, a los que se han alejado, porque allí encontrarán a Dios y encontrarán a quienes les ayudarán a hacer el "camino" hacia El. Sin confusión, ciertamente, pero sabiendo que hay un camino, un proceso y un respeto que hace posible llegar a la integración total en la comunidad, en la Iglesia y en Dios.

Este sentido de Dios que testimonian las CEBs en sus pueblos o en sus barrios educa el sentido de la vida, la trascendencia de lo humano y las relaciones de fraternidad, de justicia, de respeto por el hombre, porque "quien toca al hombre toca a Dios", "quien afronta al hombre afronta a Dios", "quien ama al hombre ama a Dios, que es Padre de todos".

Es importante subrayar el sentido pascual del comportamiento de los cristianos en las CEBs, porque en cada revisión de vida han de encontrar la renuncia de sí mismos para convertirse al comportamiento de hijos de Dios y hermanos solícitos de los demás, sobre todo de los más pobres, y porque también han de asumir los conflictos que se dan en su medio para que no muera la fe en la división y fracaso y con libertad de espíritu, honestidad y respeto, en la verdad y en la justicia se de una situación nueva, que renueve las relaciones de todos, en la convicción de que el "amor —que viene de Dios— lo puede todo".

4. Desafíos

Este testimonio y la reflexión teológica sobre las CEBs se abren a unos desafíos, entre los cuales, podemos enumerar los siguientes:

— ¿Cómo alentar orgánicamente la renovación eclesial de una Parroquia o de una Diócesis desde la experiencia de las CEBs, a fin de inspirar una pastoral misionera y una catequesis progresiva que haga cada vez más posible la madurez en la fe y la corresponsabilidad evangelizadora y transformadora de la comunidad humana?

— ¿Cómo sistematizar la reflexión catequética de las experiencias de las CEBs para descubrir y hacer encontrar con aquellos "puntos de contacto culturales" de la gente de nuestros pueblos y barrios, a fin de hacer posible una expresión cultural evangelizada y evangelizadora?

—¿Cómo enriquecer a las CEBs con los aportes de la tradición patristica y la enseñanza de la Iglesia, sobre todo su Doctrina Social, estando atentos a una pedagogía encarnada que parte de la vida y a un problema de lenguaje, que tiene que ser expresión de entendimiento, asimilación, cercanía y mensaje vital?

* * *

Informante: † Carlos A. Nicolini, Obispo Coadjutor de Salto.

ARGENTINA

Las Comunidades Eclesiales de Base en Argentina

Información de Mons. Horacio Bózzoli

Arzobispo de Tucumán

En nuestro país hay 60 Diócesis y alrededor de 89 Obispos.

Argentina es un país con fe débil y variada en su religiosidad popular, de acuerdo a cada lugar. No es lo mismo en Buenos Aires que al interior del país.

Con todo, hay un laicado católico que es fuerte. Hay que resaltar dentro de esto la peregrinación anual de los jóvenes a Luján, donde este año han participado un millón doscientos mil, y también el Encuentro Nacional de Jóvenes realizado en la provincia de Córdoba, durante el mes de septiembre pasado, en el que participaron más de ciento veinte mil jóvenes de todo el país.

Respecto de la CEB, tengo que decir que la Conferencia Episcopal Argentina no se las ha planteado como una prioridad. En los 15 años, en las diferentes Asambleas, no sacó más de dos votos cuando la propusieron como prioridad. Con todo, hay 4 ó 5 Diócesis con sus matices que las han asumido y las promueven.

¿Por qué no se lo planteó la Conferencia Episcopal Argentina?

Yo creo que es porque los Obispos ven que hay otros movimientos para promover el laicado. Los Obispos viejos siguen promoviendo la Acción Católica, pues ella hizo un gran bien: más de un 50% de los sacerdotes salieron de allí. Ella exige un compromiso serio y a fondo. Es importante, pero no es lo único.

Pero con todo, hay que reconocer que los Obispos somos difíciles de mentalizar. Yo personalmente creo que las CEBs son una necesidad.

¿Cuál es la mayor dificultad que encuentra la Conferencia Episcopal?
¿La comprensión de lo que son las CEBs, o el modo de ser de las mismas?

A lo mejor, si bien saben los Obispos lo que son, no les parece el método más conducente.

El defecto es que el laico no sabe asumir el papel que le corresponde, todo lo espera de la Jerarquía, que tiene que asumir un papel relevante ante esta actitud.

Quizás sea también por miedo al fracaso de las CEBs si se asumen como opción. Muchos movimientos se vaciarían si se asumen, y ante el posible fracaso nos quedaríamos sin nada.

Medellín y Puebla proponen las CEBs. ¿Por qué Argentina no las asume?

El rol de las CEBs se suple con y por medio de otros movimientos y enseñando y transmitiendo la Doctrina Social de la Iglesia.

¿Hasta qué punto la catequesis tiene en su contenido y metodología una dimensión comunitaria? ¿No es más bien magistral?

Lo que yo percibo es que los Obispos argentinos, después del Vaticano II, notaron un gran vaciamiento doctrinal y a eso se debe la reacción y su insistencia en el contenido. Se da el factor comunitario, pero no como algo determinante.

Los sacerdotes, ¿de qué nivel social y económico son y qué representan para el pueblo?

A la primera pregunta no se puede dar una respuesta global. Por ejemplo, en la Diócesis de San Miguel —donde antes estuve— el 90% de los seminaristas eran profesionales. En Tucumán, donde estoy actualmente, son casi todos campesinos.

En cuanto a la segunda pregunta, para los que están un poco alejados, el sacerdote es el funcionario del templo; en cambio, para los verdaderos creyentes, el sacerdote es el mediador entre Dios y los hombres, tal como lo expresa San Pablo en sus cartas.

La Iglesia argentina, no es que no se tome en serio la conveniencia de las comunidades.

En 1970 hay un movimiento contestario y filomarxista del clero: *Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Piden la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Una rama del movimiento peronista revolucionario, que dio origen a los montoneros, se identificó con este movimiento. Estos montoneros originaron, incluida la represión consiguiente, unas 30.000 muertes. Hubo numerosas defecciones en el clero. Hoy existen odios en Argentina. Al Episcopado no le pareció bueno favorecer las comunidades entonces tan politizadas e identificadas con ese movimiento sacerdotal. Es verdad que a la larga este movimiento produjo en algunos sectores de la Iglesia un mayor acercamiento a los pobres.

Hay un individualismo en los argentinos.

Según el Sínodo de los Obispos para catequistas, no es posible una catequesis sin comunidad, aunque sea la Iglesia Universal por el bautismo, concretada en la comunidad diocesana y parroquial. No es indispensable, aunque es conveniente, una reunión más de base.

En Argentina no nos mueven tanto las teorías teológicas, sino la doctrina de fe católica. La catequesis no depende tanto de las diferentes corrientes teológicas acerca de la Iglesia, sino de la doctrina total de la Iglesia, sin limitarse a un aspecto, como pueblo de Dios, cuerpo místico de Cristo, u otros.

Además, creemos deber llevar el Evangelio a todos, tenemos una clase media pauperizada, difícil de llevar a CEB. Tenemos clases pobres, y a esas podemos incorporarlas.

En la pastoral urbana tenemos otros medios, tales como: la religiosidad popular y los movimientos. Nuestro problema es cómo hacer vivir a la clase media y alta la sobriedad del Evangelio, y a los pobres sin odio a los ricos.

Experiencia de Quilmes en Argentina

Las CEBs nacieron en los distintos barrios como fruto del impulso misionero que se le imprimió a la parroquia.

No hay dudas que aquí el primer agente pastoral fue el Espíritu Santo que sopló fuerte en el seno del pueblo, pero fueron necesarios otros agentes pastorales (sacerdotes, religiosas, laicos...) y el acompañamiento del mismo Obispo para imprimirle este sello a la pastoral.

Pero... ¿cómo nacen las comunidades? ¿Cómo surgen? ¿Cómo comienzan concretamente?... Estas y muchas otras, son las preguntas que se hacen muchos de los que vienen a visitarnos para conocer la experiencia.

La descentralización de la Parroquia como centro de culto y de formación y la consecuente expansión misionera, fruto de la moción del Espíritu, son algo clave para comenzar a responder las preguntas.

Religiosidad Popular y CEB

Al ir a los barrios y Villas de Emergencia y encontrar a las familias en su ambiente y en su situación, muchas y variadas fueron las ocasiones y motivaciones para reunirse en la casa de algún vecino, en algún baldío, en la escuela... o en la Sociedad de Fomento.

En algunos casos fue el catecismo para los niños, el abrir un centro de oración, un responso, un novenario para difuntos, la solidaridad frente al tornado que había destruido buena parte de uno de los barrios, la Visita de la Virgen por los hogares, una Semana Misionera.

Casi podríamos decir que el inicio de una CEB no tiene nada de extraordinario... Pero su fruto, sí, es extraordinario: el de una Iglesia que se desinstala, que recupera su capacidad misionera saliendo a los caminos.

Y el de un pueblo oprimido y creyente que no sólo "*va a la Iglesia*" o la Iglesia "*va hacia ellos*", sino un pueblo que comienza a "*sentirse Iglesia*" y una Iglesia que "*se hace pueblo*".

Así es como después de este primer contacto, reunión... o también —a veces— la celebración de la Misa, se constituye la comunidad que en ese momento es más un deseo que una realidad, pero que ya está en ese primer paso inicial.

Y así es como, de nuestras devociones populares, surgen los nombres no sólo para "bautizar" a las comunidades, sino que también dan el

nombre al barrio o la zona donde la comunidad surge: San Martín de Porres, Santa Rita, Sagrado Corazón, Cristo Salvador, San Pantaleón, Santa Lucía, Guadalupe, etc. . . .

La Zona, por mencionar un ejemplo, ya no es el Barrio del Basural, sino la Zona de Guadalupe que es el nombre de la comunidad.

El rezo del Santo Rosario, la devoción a los Santos, las imágenes y estampas, el novenario para los difuntos, la novena de los Santos Patronos, el agua bendita . . . son toda una fuerza y vitalidad que semana a semana van fortaleciendo la fe, la esperanza y la solidaridad de nuestro pueblo.

Sí, semanalmente, las comunidades se reúnen para compartir la oración y la Palabra de Dios, la vida del barrio . . . las noticias de las otras comunidades. Un pueblo explotado, bien lo hemos experimentado en estos últimos años y un pueblo creyente, con todo el contenido de religiosidad y catolicismo popular, son el sujeto (hombres y mujeres) que siempre estuvieron en nuestros barrios y villas de emergencia, pero que las CEBs les abre hoy un espacio de comunión y participación. Sí, la Iglesia se encarna en las bases de nuestro pueblo. La congregación y reunión de los cristianos del barrio constituye la CEB en donde el pobre recobra su dignidad frente a todo sistema de dominación y en donde su religiosidad lo une en su identidad más profunda de pueblo.

CEB y la Biblia

En las CEBs, nuestra gente, aún aquella que no sabe leer, se va familiarizando con la Palabra de Dios, con la Biblia. Semana a semana, o aún en sus casas diariamente, la comunidad comparte —con o sin presencia del sacerdote— la Palabra de Dios.

“Y cuán cierto se torna aquí lo que dice Jesús: *“Padre te doy gracias y te alabo, porque ocultaste todo esto a los sabios y lo revelaste a los pequeños y sencillos”*.”

Es admirable ver y constatar cómo lentamente nuestro pueblo en las CEBs, rodeado de sus Santos, comienza a “reapropiarse” de la Palabra de la Salvación.

La Biblia deja de ser simplemente el libro del cura, de la monjita, del altar . . . algo incomprensible e impenetrable, para ser el “libro del pueblo” . . . el libro donde ellos encuentran la luz y la fuerza, donde Dios habla hoy llamando a conversión y salvación.

Esto no es algo instantáneo y que se da desde el primer día, sino que ese compartir la Palabra en comunidad y con sentido eclesial (magisterio) y “enchufándola” a la vida, semana a semana, les hace perder el complejo de ignorancia, de ser protestantes, porque tienen la Biblia . . . y les hace recuperar la palabra frente a la Palabra que los interpela.

Porque a nuestro pueblo siempre se le adoctrinó y enseñó —o al menos desde hace muchísimo tiempo— y casi nunca se le preguntó qué pensaba de esa palabra escuchada.

Se rompe el silencio de tantos siglos de nuestra gente pobre y creyente, y ya no sólo escucha de otra manera lo que el sacerdote les dice, sino que también son capaces de decir lo que Dios revela y anuncia en su Palabra.

Así como el campesino no es agrónomo, pero igual siembra y sabe el tiempo de la cosecha; también nuestro pueblo que no estudió teología, “hace teología” en su vivencia y experiencia de Dios de todos los días.

Y qué diferente suena la Palabra bíblica que es “reapropiada” y compartida con nuestro pueblo: ya no es una Palabra casi incomprensible, de mera repetición de acontecimientos o de simple llamado a la resignación; sino una Palabra llena de sentido y de mensaje para nuestras vidas que nos llama y nos lanza a ser constructores del Reino.

En las CEBs, la Biblia pasa a ser el fundamento de la comunidad. Así como la raíz lo es para el árbol, la Palabra de Dios lo es para la comunidad. La Biblia pasa a ser la fuente de espiritualidad que penetra la rica y profunda religiosidad popular.

Este aspecto, lo hemos trabajado bastante en la vida de las CEBs en lo que llamamos la “Semana Bíblica” y cuya experiencia y metodología se encuentra en el pequeño libro denominado: *La Biblia... el Libro del Pueblo*.

Veamos algunos testimonios:

- * “La Biblia es el néctar que alimenta a las comunidades, es la que da vida y esperanza... creo que cuanto hemos aprendido en la Semana Bíblica va a servir para mucho, tanto para nosotros como para brindarlo a los demás”.
- * “Pensaba que nunca llegaría a comprender y profundizar la Biblia... Ahora pido a Dios para poder comprenderla cada día más y explicarla a los demás. Antes no le daba el valor suficiente a la Biblia, ahora con sólo verla me conmueve. Me siento muy bien... muy cambiada. Me da mucho valor... tengo un hijo desaparecido”.
- * “Llevar la Palabra al pueblo. Cambiar la imagen que se tiene. Nosotros como comunidad debemos llevar la Palabra a nuestros hogares; a partir de ahí será más fácil acercarnos a los demás. Es comenzar una nueva vida y ver la realidad que nos rodea”.
- * “La Biblia no es un libro común sino que lo que nos dice tenemos que llevarlo a la vida. Nosotros tenemos que ser como esa tierra buena en la que cayó la semilla y dió fruto para transmitirla a los demás...”

No se trata de saber todos los detalles de la Biblia, sino saber cómo funciona para después manejarla. Tenemos que ser una pequeña raíz para que todos juntos alimentemos al árbol del pueblo. Tenemos que meternos entre la gente... todos juntos empezamos a sentirnos hermanos”.

- * “Hemos rescatado el libro del pueblo: la Biblia. Pero no sabemos todavía relacionarla bien con la vida... el compartirla en la comunidad nos va a ayudar a lograrlo. Comprendemos también el riesgo de saberla pero no vivirla; a veces acomodamos el mensaje a nuestro gusto y no estamos abiertos a lo que Dios nos quiere decir, y por eso nace la necesidad de leerla en comunidad”.
- * “La Biblia la debemos llevar y vivirla, no sólo leerla... Vivirla sería estar conectado a la realidad, vivir lo que nuestro hermano vive, ver en qué situación se encuentra porque sería triste hacer vivir lo que en realidad uno no vive... dar testimonio, dar amor... no caer en que lo vivimos en la comunidad y en nuestras casas somos todo lo contrario”.

¿Es importante la Palabra de Dios en la Comunidad? ¿Por qué?

Ayuda a ver los valores reales del hombre.

Ayuda a descubrir la dignidad del hombre.

Ayuda a ver la realidad.

Descubrimos el compromiso.

Descubrimos el sentido salvífico de nuestra historia.

Descubrimos que no solamente salvamos nuestra alma sino toda la realidad humana.

Pan de todos los días.

Ayuda a convertirnos.

Es verdad.

Camino.

Luz.

Da fuerzas.

Da vida.

Es base.

Es fundamento.

Nos une.

Alimento de nuestra fe.

El ideal.

Ayuda a conocer la voluntad de Dios.

Es paz. Es lo más importante.

Da seguridad.

Es razón de nuestra vida.

Nos enseña a dar testimonio.

Es fuente de inspiración.

Es semilla. Es sal y levadura.

Religiosidad Popular, CEBs y Biblia

Tengamos en cuenta que la religiosidad popular —con sus límites o insuficiencias de los contenidos catequéticos— ha capacitado a nuestro pueblo para sobrevivir en condiciones muy duras de opresión y explotación. Ha permitido que nuestro pueblo mantenga actitudes y valores de solidaridad y fraternidad y ha sido celebración colectiva de alegrías y sufrimientos. Ha posibilitado que esos hombres y mujeres del pueblo continuaran sintiéndose personas, continuaran reivindicando su dignidad humana al sentirse hijos de Dios, protegidos por El, por la Virgen María o algún Santo. Ha sido, en fin, un factor de resistencia religiosa y cultural ante una dominación que amenaza quebrar hasta las últimas raíces de la identidad de nuestro pueblo.

La fe cristiana ha penetrado la vida, la cultura de nuestro pueblo:

Pueblo oprimido y creyente.

A veces sentimos hablar entre los agentes de pastoral, y lo hemos dialogado en diversas oportunidades, de la oposición que habría o de las diferentes líneas en que consistirían la pastoral (de religiosidad) popular y la pastoral de CEBs.

En nuestra opinión, y lo afirmamos desde nuestra experiencia —si bien pudo haber algunas fallas— nos parece un planteo y un problema falso y que reside, más que en el pueblo, en los mismos agentes de pastoral.

Así, tal como lo venimos experimentando en nuestra marcha, la religiosidad popular está al principio de la CEB, durante y siempre en su desarrollo y crecimiento, aunque de manera diferente que al inicio de la comunidad.

Y aquí creemos que está la cuestión fundamental y que queremos precisar.

A medida que nuestro pueblo va recuperando la Palabra de Dios, la Biblia, toda su espiritualidad de religiosidad popular que es cristiana y eclesial, se va reavivando, penetrando y fecundando de la fuerza y luz del Dios Padre salvador y liberador que se reveló en Jesucristo y que nos llama a todos los hombres a ser sus hijos, a sentirnos hermanos y a compartir el mundo (la creación) que él entregó a todos los hombres.

Se da un reencuentro, un abrazo fecundo entre la religiosidad popular —fruto del primer anuncio del Evangelio realizado con tantos esfuerzos misioneros— y la Palabra en el corazón de nuestra gente y en el corazón de las CEBs cuyos frutos son la evangelización de la misma religiosidad popular de aquellos aspectos que puedan tener de superstición o magia.

La Palabra de Dios fortalece y purifica la religiosidad popular, haciéndola, ya no una mera religiosidad de mantenimiento o de resistencia

frente a los problemas o situaciones difíciles, sino que la Virgen María y los Santos se transforman en nuestra fuerza y compañeros en la ruta de nuestra vida para construir un mundo de Paz y de Justicia, empezando por nuestra propia casa, por nuestro propio barrio.

Podríamos decir que habría como tres momentos:

1. pueblo y religiosidad popular donde ella actúa más bien como mantenimiento o resistencia,
2. religiosidad popular y Palabra de Dios se reencuentran,
3. pueblo que se alimenta e ilumina por la Palabra, en donde la religiosidad popular se revitaliza, se purifica y se convierte en fuerza de transformación y de liberación.

Sin duda que los tres momentos son claves y no se dan automáticamente, ni todos los integrantes de la CEB lo viven al mismo tiempo. Es un proceso que puede darse continuamente en la vida de una comunidad. No hay dudas de que el segundo momento, es el momento fundamental en que se comienza a experimentar el cambio, la transformación: el pasaje de un pueblo religioso, a un pueblo religioso más consciente de su bautismo y del proyecto liberador de Dios y que comienza a organizarse desde las bases para la construcción del Reino.

Respuestas a Cuestionamientos Hechos a la Experiencia Particular de Argentina

La CEB se forma en la comunidad natural, así, de 20 manzanas, son 20 ó 30 familias las que quieren celebrar su fe. Cada semana, el sacerdote se reúne con los dos animadores de cada comunidad en el *Consejo Pastoral Parroquial* y en este consejo, mensualmente participan también los animadores de áreas.

La sede parroquial y las zonas vecinas a ella siguen su dinámica tradicional. Cada domingo el sacerdote celebra en una comunidad de base. Se está estructurando una nueva Parroquia como unión de pequeñas comunidades en un ambiente obrero y en un barrio marginal. Surgieron estas CEBs del deseo del sacerdote de llevar esperanza a un pueblo dolorido y desde 1976 reprimido por gobiernos militares.

La CEB, aunque da formación en Biblia y liturgia, no tiene una catequesis integral y utiliza la catequesis de otras comunidades de la Diócesis.

Al comenzar, en 1976 fue preponderante la acción misionera del sacerdote y de la religiosa, ahora es un equipo integrado por ellos y por laicos los que preparan la misión que luego los laicos de dos en dos hacen

por las manzanas de su zona. Se quiere que las decisiones no las tome sólo el sacerdote, sino el *Consejo Pastoral Parroquial*.

Se insiste en que en la celebración litúrgica siempre debe estar presente el recuerdo pascual y que se debe entregar al laico un cuerpo articulado de la doctrina para que pueda dar razón de su fe en el diálogo con el mundo. Asimismo, creo que conviene la ayuda de equipos catequéticos, litúrgicos e interdisciplinarios parroquiales y diocesanos que ayuden estas experiencias en su evolución y desarrollo.

Entre las dificultades de estas CEBs se señala el triunfalismo (creer que sólo los miembros de la CEB son Iglesia); el laicismo (dictadura laical); el caciquismo de los animadores; la infiltración y manipulación política y el estancamiento (cerrarse en sí misma).

CHILE

Las CEBs en Chile y la Comunicación de la Fe dentro de Ellas

I Antecedentes Generales

1. Chile es un país con una población de aproximadamente 11 millones de habitantes. De ellos se autodeclaran como católicos alrededor de un 80%. El resto de la población pertenece en importante medida a una activa minoría de pentecostales marcadamente proselitista y popular.

2. La Iglesia Católica Chilena se estructura en torno a 24 Diócesis de muy desigual nivel. La Arquidiócesis de Santiago agrupa a aproximadamente un 45% de la población total del país. Las Diócesis de Valparaíso y Concepción reúnen en conjunto a un 15% más. De este modo, en las tres Diócesis mayores del país, que corresponden a las tres ciudades más grandes, vive el 60% de la población; y en las otras 21 vive el 40% restante. Todas las Diócesis del país están agrupadas en una única Conferencia Episcopal (C.E.CH.).

3. Al servicio de esta Iglesia hay, en cifras redondas, unos 2.000 sacerdotes (40% seculares y 60% regulares), 200 diáconos permanentes, 400 religiosos no sacerdotes y 5.000 religiosas. En términos generales se puede afirmar que el 50% de estos agentes pastorales (excluidos los diáconos permanentes) es extranjero.

4. En el conjunto del país se pueden contar unas 850 parroquias o unidades equivalentes (sólo un 40% de ellas en las tres Diócesis mayores antes señaladas). En cuanto al número de Comunidades Eclesiales de Base, el cálculo es muy inseguro. Se estima que serían del orden de las 2.000, la enorme mayoría de ellas (hacia el 90%) de ambientes populares, tanto urbanos como rurales.

II Las Comunidades Eclesiales de Base en Chile

A. *Importancia concedida a la promoción de las CEB:*

1. Las CEB han sido definidas como "prioridad pastoral" por la Conferencia Episcopal de Chile desde el año 1968. Esta prioridad pastoral, junto a las prioridades por los jóvenes, la familia y la pastoral de los sectores populares y marginados, está entre las cuatro "prioridades históricas" del Episcopado chileno en la renovación post-conciliar. Es decir, aquellas que han sido mantenidas permanentemente.

2. Un paso significativo en la línea de la *implementación práctica* de esta opción pastoral fue la creación en 1975 por parte de la Conferencia Episcopal, de un "*Departamento de Comunidades y Ministerios*" con la finalidad de orientar, impulsar, coordinar y evaluar en el país la misión y acción de la CEB, del Diaconado Permanente y de los Ministerios Laicales. Este organismo de nivel nacional encuentra actualmente un organismo correspondiente en cerca de un 40% de las diócesis.

3. Pese a los más de 15 años en que se ha presentado la CEB como prioridad pastoral, ellas *no han sido siempre suficientemente impulsadas y promovidas* en las respectivas Diócesis. De hecho, actualmente, ésta parece ser la menos lograda de las cuatro "prioridades históricas" anteriormente señaladas. Sin embargo, en ningún momento ni en ninguna Diócesis del país ha sido rechazado el trabajo en las CEB.

4. Desde la perspectiva de la promoción de las CEB se puede dividir las *Diócesis* del país en tres grupos:

a. Un grupo (un 20%) de Diócesis en las cuales *no ha existido ningún impulso* diocesano en pro de las CEB, y por lo mismo cada agente pastoral ha hecho individualmente lo que ha podido o querido. Se trata, en general, de Diócesis con una casi inexistente planificación y conducción pastoral.

b. Otro grupo (un 60%) de Diócesis en las cuales *se ha impulsado las CEB*, aunque *tímidamente*. En general se las ha asimilado a sectores parroquiales. El impulso se ha dado fundamentalmente por el lado de la formación de personas y de la descentralización de las actividades culturales. En estas Diócesis, por lo general, la existencia de las CEB no implica todavía un cambio significativo en la imagen global de la Iglesia.

c. En un tercer grupo (un 20%) las CEB *son efectivamente la prioridad pastoral* que organiza la actividad diocesana. En ellas las CEB son promovidas activamente por los organismos diocesanos y mantenidas permanentemente como telón de fondo de las diversas actividades pastorales. En estos casos, las CEB van significando un cambio de rostro de la Iglesia diocesana.

B. *Diversos tipos de CEB:*

5. A la hora de describir las experiencias concretas de CEB, se impone partir señalando la *enorme diversidad* de ellas. Diversidad que se expresa ya en los términos con que se las designa: "Comunidad de Base", "Comunidades Cristianas de Base", "Comunidades Cristianas Populares", "Comunidades Eclesiales de Base", simplemente "La Comunidad", etc. Sin coincidir con los diferentes nombres, se da una enorme diversidad de experiencias concretas. Se pueden señalar al menor cuatro tipos fundamentales.

6. *Primero: grupos pequeños*, de 10 a 20 personas, *que se reúnen por las casas* con la finalidad de compartir su vivencia cristiana. En algunos de ellos se comparte la vida, conduciéndola posteriormente a un encuentro con la Palabra de Dios. En otros el compartir se centra en temas específicamente cristianos; por ejemplo, en un comentario de la Biblia. Algunos de estos grupos son exclusivamente de reflexión, en otros se llega también a acciones conjuntas. Por lo general, se trata de grupos que reúnen a adultos y uno que otro joven. En lo que respecta a la expresión litúrgica y sacramental, los miembros de estos grupos participan habitualmente en sus parroquias, teniendo sólo ocasionalmente la celebración de la Eucaristía como grupo particular. Es frecuente que en las reuniones participe algún asesor religioso (sacerdote o religiosa). Por lo general, son grupos más o menos estables y con poca vinculación como grupos con su medio.

7. *Segundo: Las parroquias muy grandes poseen varios lugares de culto en los sectores más alejados de la sede parroquial. En estas "Capillas" se celebra el culto y se organizan grupos de catequesis presacramental. De entre todos los que asisten al culto y a la catequesis se configura un pequeño grupo de personas más comprometidas. Este grupo se reúne periódicamente (semanal o quincenalmente) para compartir sus vivencias, reflexionar y orientar la marcha de toda la comunidad de la Capilla. En él participan libremente todos aquellos que lo deseen. A este pequeño grupo más comprometido dentro de la comunidad sectorial mayor se lo suele considerar como "Comunidad de Base".*

8. *Tercero: En algunos sectores poblacionales, por lo general de reciente formación, existen comunidades cristianas con un número mediano de fieles (entre 100 y 200 personas, lo que supone unas 20 a 25 familias). Aunque a primera vista semejantes a las descritas en el número anterior, estas comunidades se diferencian de aquellas en el hecho de que la gran mayoría de sus miembros se encuentran activamente comprometidos con la marcha de la comunidad, formando diversos grupos menores: de matrimonios, de jóvenes, de niños, de ancianos, de catequesis, de ayuda fraterna y solidaria, de administración económica de la comunidad, etc. Todos estos grupos en conjunto forman la Comunidad. Ella es conducida por un "Consejo de Comunidad" que reúne a los representantes de los diversos grupos. Estas Comunidades habitualmente poseen una sede propia, con lugar para el culto y las diversas actividades de los distintos grupos. En ellas hay culto dominical permanente (aunque no siempre eucaristía) y se dan las diversas formas de catequesis pre-sacramental. Para ciertos servicios mayores, estas Comunidades se encuentran ligadas a sus respectivas Parroquias. Se tiende a considerar que este tipo de comunidad es el que más se acerca al modelo propuesto por Puebla (cfr. DP 641).*

9. *Cuarto: En los sectores campesinos se da un tipo de comunidades distinto al de los sectores urbanos. Ellas están muy fundamentalmente*

determinadas por las condiciones geográficas del lugar. En dichas comunidades se reúnen las familias católicas del lugar y se desarrollan casi todas las formas de culto y de catequesis pre-sacramental, aunque con un ritmo lento y espaciado (reunión quincenal o mensual). En el interior de estas comunidades se reproduce un estilo de relaciones sociales semejante al de su medio ambiente. Frecuentemente estas comunidades son muy dependientes de la presencia de un agente pastoral venido de fuera que los estimule y les ayude a romper ciertas trabas propias de la comunidad campesina en que se hallan insertas.

C. *En la línea de una valoración de las CEB:*

10. Dada la diversidad de experiencias más arriba señaladas, se hace patente la dificultad de llegar a una adecuada y fina valoración de lo que son las CEB en Chile. Los apuntes que vienen a continuación son indicativos de un amplio sentir de la Iglesia Chilena respecto de lo que pasa con las CEB. Se trata así de una cierta "valoración de hecho", más que de una valoración metódicamente llevada a cabo.

11. Lo primero que aparece al referirse a las CEB es que *se trata de algo novedoso, de una nueva forma de ser Iglesia*, de algo que antiguamente no existía. Entre estos rasgos novedosos los más frecuentemente señalados son:

a. Al interior de las CEB se da un *nuevo tipo de relaciones interpersonales*. Hay posibilidad de conocerse más personalmente, de compartir, de hablar, escuchar y tener la certeza de ser escuchado. Es la experiencia de que las personas empiezan a tener un rostro propio con un nombre personal, dejando de ser "un fiel más". Junto a ello está la experiencia de sentirse valorado, querido, y por lo mismo posibilitado de acercarse abierta y confiadamente. Esta experiencia abarca también las relaciones con los sacerdotes y religiosas.

b. Al interior de las CEB *se aprende a conocer a Jesús de un modo nuevo*. La fe deja de ser algo frío y distante, y se la comienza a experimentar como un impulso transformador de la vida. Se conoce la *Biblia*, aprendiendo a leerla y comentándola en común. La participación en los *sacramentos* adquiere una renovada fuerza.

c. A partir de la vivencia de las CEB se empieza a *experimentar la pertenencia a la Iglesia de un modo nuevo*. De ser un receptor pasivo de los servicios eclesiales, se pasa a tomar conciencia de ser un miembro activo con derechos y deberes. Los problemas de la Iglesia comienzan a ser experimentados como problemas que afectan personalmente. Se exigen respuestas más adecuadas de parte de los miembros de la Jerarquía (Obispos, sacerdotes y religiosos). Se colabora más activamente en la solución de los problemas de la comunidad local. Se expresa la solidaridad, de hecho y de palabra, con otras comunidades cristianas, especialmente con aquellas que experimentan dificultades o persecución.

d. Esta nueva experiencia de lo que significa la Iglesia tiene *dos* *acordes* muy importantes. En primer lugar, el experimentar que "yo puedo hacer algo en beneficio de los demás". De esta experiencia, unida a la constatación de las múltiples necesidades de la gente, va surgiendo una *multiplicidad de nuevos ministerios que enriquecen la vida de las CEB*. En segundo lugar, se experimenta que "*ser cristiano es difícil*", y que la persecución está presente en el horizonte de posibilidades del cristiano comprometido en una CEB. Esto le confiere una calidad nueva al hecho de confesarse cristiano.

e. En las CEB se crece en *una conciencia nueva de la realidad*. Esta conciencia nueva no está tanto en el hecho de descubrir problemas, los que en su mayoría son conocidos por todos de antemano, sino de poder compartirlos libremente en el seno de la comunidad y de buscar formas de responder a ellos, formas posibles para pobres sin dinero ni influencias. En este sentido, las CEB *van abriendo caminos a los pobres para asumir sus responsabilidades sociales* de modos adecuados a sus posibilidades concretas actuales. Es un descubrimiento práctico del valor y la fuerza que tiene la unidad de los pobres, la que constituye gran riqueza y poder.

12. Junto con constatar la novedad que significan las CEB, *se las valora como globalmente positivas*. Como fruto de una acción del Espíritu que renueva y fortalece la Iglesia. En las "Orientaciones Pastorales 82-85" de la Conferencia Episcopal, se las ve como: un modo nuevo de "vivir la Iglesia"; como lugar de encuentro con Cristo y de conocimiento del hombre; como lugares en los cuales se favorece la participación y el diálogo; como expresión del amor preferente de la Iglesia por su pueblo sencillo; como signos de un ideal cristiano de sociedad, centros de renovación pastoral y apoyo a los laicos comprometidos en el mundo (cfr. n. 125-129). De un modo lento pero sostenido va creciendo la conciencia de que las CEB *son la estructura básica de las Iglesias diocesanas*.

13. Dentro de un juicio globalmente positivo hay bastante unanimidad en reconocer *dos grandes deficiencias* en la vida de las CEB:

a. Una *falta de claridad y precisión respecto de qué son las CEB*, cuáles deben ser sus funciones y su integración con el resto de las actividades de Iglesia, cuáles son las etapas de su desarrollo, etc.

b. Las CEB *se han quedado demasiado en el ámbito de lo religioso*, lo cultural y catequético, faltando una apertura desde la fe al ambiente que les rodea y a sus problemas. Les falta una mayor y más real inserción en la vida del pueblo y en las problemáticas humanas, una más clara preocupación por los problemas de los obreros y campesinos.

14. A nivel de las *dificultades*, más que de las deficiencias, también hay bastante unanimidad en señalar los siguientes aspectos:

a. *Ha faltado una decisión más clara* de impulsar las CEB y un personal adecuado para hacerlo. Ha faltado una pastoral más orgánica que evite los individualismos pastorales.

b. *La actual situación de pobreza* generalizada y de represión produce mucho *miedo e inseguridad*, especialmente entre los más pobres. Este es un freno muy fuerte para la vida de las CEB. Especialmente en el momento de abordar las dimensiones sociales de la fe.

c. Aunque no exentas de dificultades, las CEB van creciendo bien en los sectores populares y campesinos. En cambio, están casi *ausentes en los sectores medios-altos y altos*. Esto plantea un desafío que aún no se ve cómo se puede asumir.

III La Transmisión de la fe en las CEBs

A. *Las diversas formas de transmisión de la fe:*

1. Quizá deba señalarse como una característica fundamental de las CEB el surgimiento de *un novedoso estilo de reflexión y transmisión de la fe*. En las CEB, los pobres van sintiendo que la fe es más suya. No es propiedad de algunos "expertos" a los cuales hay que consultar permanentemente, aunque no se rechaza el recurso a ellos para aclarar las dudas. La S.E. no es más un libro prácticamente vedado e inalcanzable. La fe no es entendida sólo como un "creer", sino fundamentalmente como un "vivir". Es vista como un "conocer a Dios", en el sentido bíblico de la expresión. "Ahora podemos conocer las fuentes y los fundamentos de nuestra fe"; "ahora podemos compartir sobre lo que creemos, ayudándonos a entender mejor y a vivir como verdaderos cristianos": estas son expresiones del sentir de muchos miembros de las CEBs populares. Sobre el telón de fondo de esta experiencia debemos presentar los diversos tipos de catequisis que se dan en las CEBs.

2. *La reflexión comunitaria llevada a cabo con libertad de expresión y confianza* parece ser el lugar fundamental para la transmisión, maduración y purificación de la fe. Esta reflexión se lleva a cabo tanto en las diversas instancias de reunión permanente de las CEBs como frente a acontecimientos importantes de la comunidad, la Iglesia y el país. Hay *dos grandes estilos* de llevar a cabo esta reflexión comunitaria:

a. *Reflexionar a partir de la S.E.*, buscando entenderla y aplicarla a la vida. La reflexión comunitaria en la cual se comparte lo que cada uno ve y entiende de los textos bíblicos es de primera importancia para comprender mejor la fe y hacerla vida.

b. *Reflexión a partir de situaciones concretas*, personales, grupales o sociales. Esta reflexión se lleva a cabo siguiendo con libertad el método de ver-juzgar-actuar. Mediante esta reflexión las CEBs van creciendo en

su capacidad de ver a Dios presente en sus vidas y de comprometerse con el Señor en la vida misma, en lo cotidiano.

3. *La liturgia celebrada comunitariamente* es también ocasión de madurar en la fe. El compartir la oración, el comentario en común de la Palabra de Dios, el reflexionar en torno a lo vivido son momentos de gran riqueza en la celebración. Igualmente importante es el hecho de experimentarse como hermanos, "sentir la fraternidad". La liturgia se enraiza cada vez más en la vida cotidiana de la gente, lo que la hace ser más vital, atrayente y comprometedora. Las CEBs se perciben cada día más como las que construyen la celebración litúrgica, lo que les permite valorarla más y vivirla con mayor intensidad. Especial significado tiene la liturgia para aquellos que desempeñan algún oficio importante en ella; particularmente los presidentes, los comentaristas de la Palabra y los ministros extraordinarios de la Eucaristía en las celebraciones sin sacerdote.

4. Los *diversos ministerios asumidos personal o comunitariamente* son otro importante camino de crecimiento en la fe. *Tres grandes cauces ministeriales* son los más significativos en este plano:

a. *Ministerios de animación*, de la comunidad entera o de pequeños grupos. El ejercicio de estos servicios ayuda a madurar como personas, reconociendo mejor las propias capacidades y aprendiendo a ponerlas al servicio de los demás. Ellos urgen a conocer mejor la fe y a saber dar cuenta de ella a otros. También plantean la necesidad de una coherencia de vida.

b. Los *ministerios de catequesis y culto*. El iniciar a otros en la fe es ocasión de una profunda experiencia de madurez en la fe y de necesidad de una vida que no desmienta lo enseñado. Presidir el culto de la comunidad acerca a la experiencia del común seguimiento de un único Maestro.

c. *Ministerios de solidaridad y de ayuda fraterna*. La experiencia de encontrarse con Jesús en el necesitado es de vital importancia para mover al compromiso de fe. Aquí hay muy diversos tipos de grupos: comedores populares, bolsas de trabajo, clubes de rehabilitación alcohólica, trabajo con jóvenes drogadictos o que van hacia allá, clubes de ancianos, grupos de reflexión y formación sobre la realidad social, "comprando juntos", vacaciones para niños, etc.

5. Los *grupos de catequesis pre-sacramental* poseen un particular significado por la seriedad de su metodología, la perseverancia de su trabajo y la motivación al compromiso cristiano que hacen nacer en muchos. Aquí cabe destacar:

— Catequesis de Primera Comunión: encuentros semanales durante dos años para los niños y para sus padres.

- Catequesis pre-bautismal: unos cuatro encuentros con los padres de los niños.
- Catequesis de confirmación: uno o dos años con un encuentro semanal. La hay tanto para jóvenes como para adultos.
- Catequesis pre-matrimonial: llevada a cabo de muy diversos modos.

6. El *encuentro con cristianos de otras CEBs* es una experiencia de comunión eclesial que consolida mucho la fe. Puede tratarse de encuentros masivos a nivel parroquial, zonal o diocesano. También puede haber visitas de algunos miembros de una CEB a otra CEB, y expresiones de solidaridad en momentos difíciles para la vida de otra comunidad (desgracias, persecución, etc.).

7. En algunas comunidades existen ciertas formas de *experiencia misionera* que son particularmente importantes. El hecho de presentar a otro la propia fe y de invitarlo a vivir en comunidad permite hacer la experiencia de ser mensajeros del Evangelio. Ello obliga a clarificar y profundizar los fundamentos de la propia fe y a tener un compromiso de vida personal en coherencia con lo proclamado. Estas misiones pueden ser tanto dentro del mismo sector de la CEB como en otros sectores.

B. Valorización de este nuevo estilo de transmisión de la fe:

8. Ante todo cabe decir que *aún no tenemos una experiencia suficientemente amplia y vivida* como para hacer una adecuada valoración de ella. Cuando la cosa está haciéndose uno suele tomar partido más por opciones personales y ligazones afectivas que por una adecuada valoración. Pese a ello, algo puede decirse en esta línea.

9. Entre los *valores positivos*, que nos parecen ser los más, de esta nueva catequesis en CEBs populares destacamos:

a. Es una catequesis que con claridad *conduce a un mayor compromiso de vida cristiana*. Con mucha frecuencia implica una verdadera conversión a Dios y a los hermanos. Siendo la caridad la meta de toda la vida cristiana, esto nos parece ser extraordinariamente positivo.

b. Hay un *encuentro* más directo y comprensivo con la *Sagrada Escritura*, tanto personal como comunitariamente. El encuentro con la Palabra de Dios abre al Señor siempre novedoso y exigente, evitando así rigideces y estancamientos.

c. Los pobres de las CEBs *tienen la experiencia subjetiva de conocer mejor su propia fe* y de poder dar cuenta de ella con serenidad. Este rasgo no es ajeno a la proclamación del Evangelio a los pobres llevada a cabo por Jesús (cfr. Lucas 11,21).

d. Es una catequesis que conduce a un *encuentro con el Dios de la Vida* que está presente en la propia vida personal, social y comunitaria. Este encuentro con un Dios menos intelectualizado permite una mejor conexión entre fe y vida.

e. Es un tipo de catequesis que valora lo que cada cristiano tiene, comprometiéndolo a crecer en su fe y a entregar esa fe a otros. *Suscita nuevos ministerios*, compromete a ser activos. Esto evita, en parte, la dependencia de las comunidades populares respecto de agentes pastorales venidos de fuera. Ya casi nadie va a otra parte a "hacer catecismo".

f. Esta catequesis, unida a la nueva liturgia, permite una *participación en las celebraciones litúrgicas más activa*, personal y comprometida.

g. Es una catequesis *más libre*, que *acerca más al gozo de creer* y no enreda al creyente sencillo en mil distinciones para él inalcanzables. Acerca a la experiencia de la libertad para amar que hemos recibido como un don de Dios (cfr. Gálatas 5,1).

10. También hay *dificultades*. Estas provienen de deficiencias en los métodos catequéticos empleados, de inmadureces propias de una experiencia nueva y de las actuales condiciones de nuestra realidad social y eclesial. Entre ellas parecen ser las más importantes las siguientes:

a. *Falta de sistematicidad* en la presentación de la fe y de *formulaciones claras y precisas* conocidas por todos (en el caso de jóvenes y adultos).

b. En ocasiones *monotematismo en la reflexión de las comunidades*, absolutización de algún aspecto de la fe en desmedro de otros. Esta dificultad está en estrecha relación con la señalada en el párrafo anterior.

c. *Falta de personal suficiente*, adecuado y capacitado para acompañar esta nueva experiencia en todos sus niveles. Esto se deja ver particularmente en la carencia de suficientes catequistas para conducir los grupos de cada lugar, en la falta de pastores que entiendan y acompañen la marcha de toda la CEB, y en falta de teólogos que recojan, reflexionen y orienten esta experiencia, valorando toda su novedad.

d. En algunas CEBs que están muy acosadas por grupos Pentecostales y sectas semicristianas (Mormones, Testigos de Jehová), que tienen una apologética extremadamente fundamentalista, se producen también ciertos brotes de *fundamentalismo*. En concreto, esto se traduce en un *apego a la letra del texto bíblico* y una descalificación de todo lo que no pueda apoyarse directamente en él.

e. El acento puesto en la vida y en el partir de la experiencia puede privar a muchos de un *acceso más rico a la tradición litúrgica, espiritual y teológica de la Iglesia*.

f. En algunos casos la *catequesis pre-sacramental no logra tocar la vida* de las personas y moverlas a conversión.

NOTA: *Informaciones complementarias*, que siguieron como respuestas a las preguntas hechas al expositor.

I RELACION CEB - AGENTES PASTORALES

1. En general, dependen las CEBs del párroco, de modo especial cuando éste es muy autoritario. También las religiosas que trabajan en Comunidades Eclesiales de Base ejercen sobre ellas mucha influencia.
2. Sin embargo, en algunas comunidades se va generando una capacidad cada vez mejor de autonomía.
3. Hay que decir también que, en general, las CEBs permanecen muy ligadas al Obispo. En ocasiones con más fuerza que a sus párrocos.

II ¿QUIENES SON LOS ANIMADORES DE LAS CEB?

1. Hay variedad en cuanto al tipo de animadores. En general se puede decir que es aquél que tiene más influencia. Por lo mismo no es fácil producir una innovación periódica de los animadores.
2. Puede ser una persona, un matrimonio, o, a veces, incluso un grupo de dos o tres matrimonios.

III RELACION CEB - CATEQUESIS

1. Muchas Comunidades han surgido de la Catequesis Familiar. El hecho de haberse reunido durante dos años todas las semanas, es una motivación fuerte para que sigan reuniéndose, transformándose luego en Comunidades de Base.
2. Como la Catequesis Familiar se organiza generalmente a partir de la parroquia, aparecen como grupos paralelos. Pero no existe rivalidad entre ellos. Cuando la hay, se trata simplemente de rivalidad entre personas.

IV ¿QUE SUCEDE CON LAS PERSONAS QUE ASISTEN A LA CATEQUESIS PRE-BAUTISMAL Y PRE-MATRIMONIAL?

1. En algunas CEBs se exige que participen en la Comunidad.
2. Una minoría (alrededor de un 5 a 10%) se integra a alguna comunidad.
3. La gran mayoría sólo tiene un encuentro con una Iglesia renovada. En este caso, generalmente se trata de cristianos que tienen prejuicios de tipo político contra la Iglesia renovada o una fe inmadura.

V ¿COMO NACEN LAS CEB?

1. De hecho son muy pocas las Comunidades que nacen espontáneamente o a partir de problemas locales.
2. Por lo general, son los agentes pastorales que comienzan reuniendo a la gente en torno a la reflexión bíblica, la preparación pre-sacramental o actividades misioneras.
Las reuniones son semanales o quincenales.

La Comunidad "Cristo Liberador"

en Villa Francia, Santiago de Chile Oeste

A. Aspectos Sociológicos y Antropológicos

1. *Historia.*

La historia de la población en que surge y se desarrolla la Comunidad Cristiana "Cristo Liberador" es similar a la historia de muchas poblaciones en Santiago y de otras ciudades de Chile y América Latina, y tiene que ver con un proceso relacionado con la manifestación de grandes necesidades socio-económicas insatisfechas y con un proceso de crecimiento urbano inorgánico que constituye la base del surgimiento de organizaciones populares reivindicativas.

El origen de esta población se remonta a fines de la década del 60 a partir de una "operación sitio" que consistía en la asignación de terreno a pobladores sin casa por parte del Estado, y que debían ser pagados paulatinamente. Estos sitios fueron entregados sin los servicios urbanos básicos. Se inicia un camino marcado por el esfuerzo por conseguir una vida digna. Las tareas fueron muchas: abrir pozos negros, habilitar grifos, tender cables de luz desde las avenidas cercanas para "colgarse" (sustraer energía directamente de los cables de distribución eléctrica, sin que haya paso por un medidor), autoconstruir casas-paneles, etc. Es decir, se trata de una población que se va construyendo con el esfuerzo y la dinámica de los propios pobladores.

Esta población se vió ampliada por una "toma de terreno" y por la toma de un conjunto de departamentos en el año 1971. Estos bloques fueron tomados antes de terminada su construcción por pobladores sin casa, pertenecientes a diversas organizaciones.

Son momentos de gran efervescencia, la sociedad chilena está profundamente politizada y el movimiento popular vive un momento ascendente, puesto que además se siente avalado por el advenimiento del gobierno de la Unidad Popular en Noviembre 1970. En ese mismo marco se dan múltiples experiencias de auto-solución de los problemas de los sectores populares.

Este es el contexto inmediato en que nace la comunidad cristiana "Cristo Liberador", cuya opción por comprometerse en la construcción de una sociedad nueva tiene un lugar central en su dinámica.

Recogemos a continuación el testimonio de la propia comunidad: "En esos tiempos la Villa Francia vivía una experiencia muy rica, hay gran ebullición en ella, reflejada fundamentalmente en las organizaciones que el pueblo mismo se estaba dando para dar respuesta a todo el problema social que se está viviendo en el país. Era una opción de los cristianos de la comunidad integrarse de lleno a esas experiencias".

"Una de éstas influiría sobremanera en la comunidad cristiana. Es el *Comité de Abastecimiento Popular* (CAP), en cuyo seno se unió la mayor parte de los pobladores de la Villa. Se podía observar claramente diferentes modos de conciencia e ideología entre sus miembros pero a todos los unía el buscar y luchar por conseguir el alimento diario...".

2. *El nuevo Contexto.*

Este contexto de movilización organizada cambia bruscamente con el golpe militar de Septiembre de 1973. El nuevo marco se caracteriza en lo político por la desarticulación de las organizaciones sociales y políticas y por la fuerte y permanente represión desatada contra sectores politizados y comprometidos con proyectos populares. Dicho proceso encuentra sustento en la ideología de la Seguridad Nacional.

En lo económico, el modelo aplicado significó la cesantía y miseria de grandes sectores, al mismo tiempo que promovió la competencia e individualismo como estilo de vida.

La fuerza directa se ha ejercido en forma combinada con una suerte de "violencia cultural" que ha intentado destruir los símbolos, la historia e identidad de la sociedad chilena.

Frente a este nuevo contexto de opresión, el pueblo chileno busca a alguien que le tienda la mano en este caminar angustioso y desesperanzador; y es allí donde re-encuentra a su Iglesia. Esta Iglesia que antiguamente era percibida como ajena a sus luchas de liberación, en ese momento la redescubre con un rostro diferente, cercana y comprometida con el pueblo y sus angustias, siente que le tiende la mano ante su aflicción.

La pastoral solidaria, que comienza a reflexionarse e implementarse a partir de la *Vicaría de la Solidaridad*, y las frecuentes declaraciones del Episcopado Nacional denunciando situaciones que atentan contra los derechos humanos, aparecen ante los ojos de este pueblo cautivo como elementos simbólicos de una Iglesia renovada y cercana a los más pobres. Los agentes pastorales que se identifican con ese nuevo rostro de Iglesia que comienza a perfilarse, son confiables para los sectores populares.

En ese nuevo contexto y rostro eclesial crece y se desarrolla la comunidad cristiana de Villa Francia.

3. *Elementos socioculturales asociados al surgimiento de la comunidad cristiana.*

Los elementos anteriores constituyen ya antecedentes que permiten entender al surgimiento de la comunidad. Sin ser exhaustivos quisiéramos ahora destacar dos aspectos de origen de esta experiencia que, creemos, marcaron su desarrollo posterior. No mencionamos en este punto del presente informe aquellas motivaciones religiosas que evidentemente juegan un rol importante en el nacimiento de la comunidad y que son tratadas posteriormente. Los dos aspectos a que nos referimos son los siguientes:

a) Al inicio de esta experiencia, y en general en el desarrollo de las comunidades cristianas bajo regímenes autoritarios, encontramos presentes elementos de *negación* representados básicamente por la necesidad de escape y reemplazo de los espacios sociales y políticos tradicionales perdidos. La Iglesia y las comunidades cristianas aparecen entonces como únicos espacios posibles. Sin embargo, también se dan elementos de *afirmación*. La búsqueda no es sólo una actitud reactiva frente a la miseria, la represión, la falta de sentidos y la pérdida de espacios sociales y culturales. Parece importante rescatar la idea de que la búsqueda de comunidad por parte de los sectores populares no obedece sólo al cierre y "agresión" del medio. En esa búsqueda entran en juego valores y potencialidades que pueden expresarse en contextos socioeconómicos y políticos distintos; estos valores, como la capacidad de organización y la solilaridad, junto con motivar la participación comunitaria, han constituido la base para el desarrollo de una economía informal o para el surgimiento de cierto tipo de estrategias de subsistencia familiar.

b) Un segundo aspecto relacionado con el surgimiento de la comunidad tiene que ver con el estilo de los *agentes pastorales* y con el tipo de relaciones interpersonales que establecen con los pobladores. Los dos sacerdotes y tres seminaristas que llegan en Marzo de 1971, y pronto entrarían en contacto con un grupo de religiosas que ya vivían en la población, privilegian desde el comienzo relaciones personalizadas que a la vez promueven el sentido de organización social.

Frente a la demanda por sacramentos y bendiciones por parte de los pobladores, responden atendiéndolos en grupos y en casa de los propios interesados. Asimismo se incorporan a la vida cotidiana de la población asumiendo compromisos y escuchando a la gente. Uno de los sacerdotes asume el problema de la vivienda junto a los dirigentes de la Junta de Vecinos, el otro se integra a la organización juvenil.

Desde un comienzo promueven la iniciativa propia de los laicos en la conducción de la comunidad, e incluso en el desarrollo del culto. Su acercamiento a la experiencia de los sectores populares se afianza más fuertemente en la medida en que comparten con ellos condiciones de vida similares.

Evidentemente esto tiene que ver con ciertos presupuestos teológico-pastorales (rol del laico, sentido y lugar de la celebración, sentido de la

misión, etc.), pero aquí se quiere destacar la centralidad de la relación informal, de las interacciones cotidianas, como motivadoras y condicionantes de un estilo de vivir la fe y la comunidad.

4. *La Vida comunitaria.*

Quisiéramos destacar aquí los siguientes aspectos:

a) Encontramos en los integrantes una permanente actitud de *búsqueda, de sentido colectivo y de identidad social*, ello se expresa en su constante referencia a la pertenencia de clase, a la definición de su rol socio-político y a sus esfuerzos por insertarse socialmente (por ej.: la bolsa de cesantes a la cual nos referiremos más adelante, se ha integrado a la federación de los trabajadores de la construcción). Al definirse se plantean:

“Queremos ser una comunidad de cristianos que expresa y celebra su fe en Jesucristo Liberador y en la Buena Nueva del Reino de Dios, que se ofrece gratuitamente, y queremos serlo al interior del movimiento popular chileno”.

“Queremos ser una comunidad de cristianos que esté presente en las luchas de nuestra clase trabajadora, que camine unida a ella y a las organizaciones que el propio pueblo se vaya dando, sin pretensiones de ser un movimiento o poder paralelo a ellas”.

b) En las relaciones interpersonales se ha buscado *superar el autoritarismo y paternalismo* que tradicionalmente se da entre sacerdotes y laicos. Se busca que los laicos conduzcan el destino de su comunidad mientras que los sacerdotes y religiosas animan este compromiso. La comunidad definía en 1980 esta situación del siguiente modo: “Había que romper los lazos de dependencia del laico hacia el sacerdote e inaugurar los lazos solidarios de una participación comprometida y responsable. Y así llegamos a nuestra actual situación: participar y vivir comunitariamente nuestro compromiso cristiano, asumiendo responsablemente su gestión”.

c) En la comunidad *se comparte y asume comunitariamente el dolor y sufrimiento derivado de la represión*. Esto es especialmente notorio en el caso de los tres participantes de la comunidad que fueron detenidos por los servicios de seguridad del régimen y hasta hoy no han aparecido. Ello suscita la solidaridad con las esposas e hijos de estos tres miembros de la comunidad, la oración y la participación en jornadas de ayuno y huelgas de hambre que buscan denunciar esta situación.

Por otra parte, frente a la angustiante situación económica, surgen iniciativas como la “bolsa de cesantes”, que intentan buscar satisfacción a las necesidades más inmediatas.

Importa destacar en este punto que las acciones que se realizan, en general, se evalúan y reflexionan colectivamente. Esto sucede con las actividades permanentes (acciones solidarias y otras) y con aquellas acciones más coyunturales.

d) La *búsqueda de una síntesis entre fe y vida* se expresa en la vida comunitaria de diversas formas: la celebración incorpora la realidad, el culto tiene por objetivo buscar y hallar a Dios en la vida cotidiana; para ello se revisan los problemas y experiencias concretas, iluminando este discernimiento con textos bíblicos.

Por otra parte, las acciones y compromisos se rezan, se ofrecen a Dios y se miran desde el Evangelio.

e) Pese a la opción que privilegia la atención pastoral a los sujetos comprometidos social y políticamente, la comunidad constituye un lugar de *encuentro entre sectores con distintas tradiciones*: aquellos que poseen una religiosidad popular y aquellos más politizados. Este hecho introduce elementos de conflicto, finalmente no resueltos, que implicaron el alejamiento progresivo de las personas que poseen una religiosidad popular, la introducción de tensiones y proselitismo partidista y una suerte de especialización o paralelismo en que, como ocurrió durante la huelga de hambre de familiares de detenidos desaparecidos de 1977, algunos miembros, dentro de una misma reunión, participaban en los momentos de oración y reflexión y otros en la programación de acciones concretas.

Posteriormente, los agentes pastorales ligados a esta experiencia considerarían que el equipo pastoral, o como se llamó después, *el Consejo*, no tuvo la capacidad y la formación teológico-pastoral necesaria para manejar dichos conflictos.

f) Pese a la participación laical, *el sacerdote sigue teniendo un rol central*, es el que motiva y provoca el compromiso laical, es el que controla conflictos y orienta la vida comunitaria mediante preguntas claves y llamados a reflexionar comunitariamente.

5. *Respuesta organizada a los desafíos: Las actividades solidarias.*

Cuando hablamos de valores y potencialidades de los sectores populares, mencionamos la solidaridad y la capacidad organizativa. Son estos valores los principales "recursos" de que disponen estos sectores para responder a sus necesidades más apremiantes. No se establecen aquí relaciones mercantiles, sino solidarias, así lo vemos en las diferentes experiencias que en este sentido se desarrollan en la comunidad:

a) *El comedor infantil.*

"El comedor es nuestra respuesta inmediata a las necesidades alimenticias de los niños hijos de los detenidos-desaparecidos, de otras cinco o seis familias con sus jefes de hogar detenidos y con niños de familias

desintegradas por uno u otro motivo. Su funcionamiento era resultado de un esfuerzo muy grande. Al principio carecía de local y el fondo (olla) se paseaba de casa en casa todos los días por la población. Teníamos la campaña de la papa y la cebolla (una diaria para el comedor), práctica muy extendida y aceptada en la población. Y luego, pudimos contar con un apoyo de organismos solidarios de la Iglesia que facilitaron esta apremiante y necesaria labor”.

b) *La “bolsa de cesantes”.*

“Se trata de una organización abierta a todos los cesantes de la población, donde participa también el cura y dos esposas de detenidos-desaparecidos... Hemos tratado no sólo de paliar la necesidad inmediata de trabajar para alimentar las familias de los asociados, sino también de hacer ver lo injusto de nuestra situación de cesantes. Esto último se logra con actividades de formación (en que recibimos charlas y discutimos) y agremiándonos en la *Federación de la Construcción* y participando en los esfuerzos que se hicieron de coordinación en estas organizaciones populares”.

“Nuestra estructura interna de comisiones, con puntajes para asignar los trabajos a quienes más lo necesiten y más hayan cooperado, la manera equitativa de repartir los ingresos velando por la formación de un fondo común para materiales, son otros tantos aspectos de nuestra bolsa que nos enorgullecen, pese a las incomprensiones que en unos pocos genera. No es fácil romper los efectos negativos de nuestras conciencias de la relación patrón-asalariado, a la cual nos hemos acostumbrado, como si se tratara de la única forma de organizar el trabajo. Nuestra labor paliativa y de denuncia de las causas de la cesantía nos enseñan día a día una forma alternativa. También nos enorgullecen las mujeres que trabajan de igual a igual con los hombres obligándolos a romper el machismo existente”.

c) *El Club de Rehabilitación.*

Otro de los agudos problemas que se decidió enfrentar fue el del alcoholismo (que afecta a un 5 ó 10% de la población). Fue así como un 7 de Abril de 1975 un grupo de siete enfermos alcohólicos y una religiosa deciden buscar juntos una solución a esa enfermedad que los oprime. El Club de Rehabilitados Alcohólicos “Renacer a la Vida” agrupa actualmente a unos 50 ó 60 rehabilitados, dándose tareas permanentes de prevención y difusión hacia la comunidad en general.

Los cristianos que en él participan dirigen el culto dominical tres veces al año, en vísperas del 18 de Septiembre (día de la Independencia de Chile), Año Nuevo y Aniversario del Club, como una manera de reflexionar en común el problema y celebrar el éxito de los que han vuelto a nacer a la vida.

d) *El Centro de Apoyo Escolar.*

...“Contamos con una comunidad juvenil a la que se incorporan adolescentes pobladores cada año. Nació ligada al deseo de impartir la Eucaristía y la Confirmación a sus miembros. En ella el joven busca no ser una persona que actúa por inercia, sino que intenta llevar a cabo sus ideales de liberación en el terreno concreto en que se mueve: su liceo, el trabajo, la población, la comunidad y el hogar”.

“Comenzamos la labor el año 75 con una encuesta en la población para medir la magnitud y urgencia de solución a los problemas educacionales entre los niños. Como resultado se pudo palpar la naturaleza de los problemas educacionales ocasionados por el costo social que nos están haciendo pagar”.

“El Club de Rehabilitación proporcionó un local, donde los jóvenes pudimos comenzar un trabajo de monitores con los niños, para ayudarlos a sacar adelante sus estudios, pese a los obstáculos diarios que se les presentan. Con la realización de festivales y campañas de recolección, se pudo conseguir un mueble, libros y material didáctico para ayudar a la tarea. Tampoco se descuidó el trabajo con los padres, para facilitar el seguimiento de cada niño además del apoyo a todos reunidos en grupo. Y como el problema rebasa los límites de nuestra población, siendo de nivel nacional, se organizan foros con profesores, padres y alumnos que buscan despertar otras conciencias”.

“Así se desempeña el Centro de Apoyo Escolar, actividad solidaria permanente. Es una tarea de apoyo, no de solución. Nos mueve la búsqueda de una educación liberadora e integral, difundir y hacer conciencia sobre los problemas educacionales y contrarrestar los efectos perniciosos que hay en la educación formal”.

e) *El Grupo Cultural.*

La finalidad de este grupo fue en sus inicios “buscar y rescatar los valores culturales de nuestro pueblo. Más adelante el grupo se integraría a la comunidad como uno de sus grupos de trabajo”.

“La primera veta explorada consistió en cultivar el folclor, el teatro, la poesía y el canto. Como grupo nos planteamos de manera comprometida desde un comienzo con algunas luchas que ya emprendía el pueblo. La primera actividad hacia el resto fue una exposición sobre los detenidos-desaparecidos. También se organizó un acto artístico cultural mapuche, destinado a difundir la realidad por la que atraviesan estos chilenos. Paralelamente se organizaban charlas y foros sobre la Historia del Movimiento Obrero y otros temas, con el propósito de ‘formarnos para formar’”.

“Sin embargo, el trabajo recibió críticas. Nuestro grupo aparecía como ajeno a la dinámica propia de la comunidad, queriendo imponerle

un ritmo desde fuera. La crítica era justa y el grupo buscó rectificar su actitud: más importante que los aportes en jornadas, en el culto, era simplemente, estar presentes comprometidos en la marcha cotidiana de la comunidad”.

“Nuestro grupo realizó una intensa jornada de vida para profundizar sus opciones. Allí pudimos aprender a fomentar mejor las relaciones humanas y afectivas; también se pudo superar una concepción estrecha de cultura: esta no es sólo el canto y el teatro, sino mucho más: es el hombre popular viviendo en su medio, con su expresión, pensamiento y forma de hablar. Y, por último, nos llevó a revisar algunas ideas del grupo desapegadas de la realidad del pueblo... el pueblo cristiano debe formar parte del proyecto de liberación de todo el pueblo. La lectura del Evangelio a la luz de las exigencias de la vida diaria, ilumina el camino y facilita el encuentro. La cultura popular es entonces una expresión de la vida y lucha de una clase, por la consecución de una sociedad justa para todos”.

6. *La religiosidad popular vista por los agentes pastorales de Santiago Oeste.*

En la Zona Oeste, a la cual pertenece la población *Villa Francia*, se realizó una investigación en 1984 acerca de las actitudes existentes entre los agentes pastorales frente a la religiosidad popular. Ellas son las siguientes:

a) *Amplia aceptación*, que conduce a acciones destinadas a su promoción. Está representada actualmente por el equipo del Santuario Nacional de Maipú, cuyo rector es al mismo tiempo director nacional del Departamento de Pastoral de Multitudes, Santuarios y Religiosidad Popular.

b) *Admiración* por atribuirle un papel importante en la liberación del pueblo. Esto conduce a un fomento que se considera respetuoso, evitando perturbar una fuerza cultural con distorsiones provenientes de teorías intelectuales de agentes pastorales que intentan torpemente transformarla. Ni ésta ni la actitud anterior se manifestaron en los dos talleres de reflexión realizados en la zona Oeste del Arzobispado de Santiago durante cuatro meses, en los cuales el conductor de la investigación considera representado “un segmento eclesial particular... que se identifica con líneas pastorales más renovadas”.

c) *Rechazo*, por considerarla una alineación. Se describe la religiosidad popular como atribución de los males terrenos a los designios divinos, entrega fatalista a las fuerzas sobrenaturales y abandono de las capacidades personales. Se dice que funciona como una droga o estrategia mental que permite sobrevivir soportando condiciones de explotación, desconociendo la naturaleza social de los padecimientos del pobre, e impidiendo su acción transformadora, ya que conduce a resistir el dolor pasivamente. La situación penosa se considera efecto del destino. El único

escape es la petición individual e íntima de favores en una relación sentimental con intercesores tales como la Virgen, los santos o las animitas. Dios, la religión y la Iglesia se consideran útiles, pero sin acarrear compromisos morales ni con la comunidad. Los servicios religiosos y los favores concedidos se pagan, con lo cual el devoto siente haber cumplido cabalmente. La *caracterizan* por un individualismo sentimental utilitario. Observan que mantiene al pueblo sin participación en la Iglesia, y con un distanciamiento de lo sagrado, que de suyo aparece intocable y separado de la vida. Jesucristo y María no se parecen a los hombres que somos pecadores, los criminales fusilados se transforman en animitas de un mundo sagrado, la liturgia y el templo deben ser grandiosos y ajenos a la vida diaria.

La muerte y la desgracia originan actos religiosos, donde se reza sin reflexionar acerca de su sentido; provocan una solidaridad de adaptación ante lo inevitable, a través de colectas, comidas y bebidas. La *fiesta* que surge es una ruptura con lo cotidiano, que permite desahogos emocionales y su paliativo a través del alcohol, pero no la reflexión.

El *agente pastoral* desde esta postura se opone a una religiosidad en la cual no cree; se centra en la vida mientras el pueblo se centra en la muerte; en vez de los servicios cultuales que se le piden ofrece educación de la fe; da una instrucción que rara vez logra cambiar actitudes mágicas en la gente; busca maneras de superar esa religiosidad sin saber cómo. Estos agentes pastorales no conocen más que unas pocas manifestaciones (velorios, bendiciones, imágenes, velas) porque suelen excluir el tema en sus programaciones.

d) *Reconocimiento de la religiosidad popular como parte de la tradición.* Se la *define* como sedimento de una evangelización del pasado, que se transmite sin intervención directa de la Iglesia. Se estima que funciona como remanente cultural propio de los adultos inmigrantes del campo a la ciudad, vinculado al machismo, al conformismo, a la devoción rural hacia los sacramentos (viático en Cuasimodo, bautizos, funerales).

La *caracterizan* por un fatalismo resignado y fúnebre. Se interpretan los sucesos cotidianos como castigos o gestos protectores procedentes de la justicia divina hacia las acciones malas o buenas. Además la afectividad expresada religiosamente en las penas y alegrías, contrasta con la frialdad intelectual que reconocen en su propia actitud religiosa estos agentes pastorales. Los sacramentos se piden para seguir una costumbre general.

Dios es considerado bonachón y paternalista. Castiga en ocasiones pero a "nadie le falta". Se le puede pedir de todo a través de los intercesores u ofreciendo promesas. Las misas de difuntos y las animitas muestran la creencia en la supervivencia del alma. El conformismo ante Dios va cambiándose en toma de iniciativas, cuando la evangelización devuelve a la persona la confianza en sus propios recursos.

La *fiesta* religiosa se ve importante para el pueblo porque: a) los símbolos, imágenes y trajes sirven para identificar el acontecimiento y al creyente; b) origina una adhesión, lealtad y organización donde se asumen responsabilidades; c) permite la expresión abierta de sentimientos.

Estos *agentes de pastorales* acogen en los consejos de pastoral a los representantes de estas expresiones populares (caciques de bailes religiosos, cuasimodistas); los animan a confesarse al menos una vez al año en su fiesta; los alejan del alcohol en la celebración; les dedican días especiales para sus misas de difuntos; los atienden con un mes de María que complementa el rezo con reflexión y acción; les celebran la fiesta de la Sagrada Familia pidiéndoles traer una flor blanca por cada hijo vivo y una roja por cada hijo difunto para bendecirlos; realizan las charlas de catequesis en las casas para crear un ambiente de convivencia más efectiva que en la capilla.

e) Respeto de la religiosidad popular como respuesta a necesidades del pobre. Se la *define* como prácticas privadas, incluso a escondidas, ante necesidad de salud, de trabajo o de amor, que no se pueden resolver por otros medios.

Caracterizan esa religiosidad por las fiestas familiares vinculadas a los sacramentos, de modo que no hay bautizo ni matrimonio hasta que haya dinero. La oración no es en la comunidad cristiana sino en la casa, donde puede haber una gruta de Lourdes o la estampa de un santo ante las cuales la gente se persigna. Frente a la muerte, estos creyentes que no participan en la Iglesia, muestran más solidaridad familiar que quienes se consideran cristianos más comprometidos pero dan menos importancia a los usos de familia. Al faltar el dinero, se sustituyen los sacramentos por las mandas o promesas y las velas.

Dios es un juez que castiga nuestros pecados con la pobreza, pero a quien se pueden pedir como concesiones el trabajo, la salud, el amor. La resurrección personal es difícil de comprender si estamos bajo ese juicio de Dios. Pero ante la muerte, los rezos sirven para presentar a Dios el lado bueno del difunto: hacen aflorar sentimientos de compasión y de perdón, que consuelan y despiertan agradecimiento en los deudos. Lo sobrenatural es siempre amenazante, hasta el punto que el pobre cree que el cielo y el purgatorio existen para otros, pero no se los imagina para él. El difunto tiene una vida en forma de ánima a la cual se le puede rogar porque tiene una capacidad milagrosa, pero hay que cumplirle las promesas, so pena de sufrir desgracias.

La *fiesta* es una ocasión de encuentro familiar, donde a pesar de vivir con deudas se puede tener un respiro, un momento gratuito ajeno a los problemas diarios, aunque a veces surge la violencia por la situación opresiva y tensa que se vive.

Los *agentes pastorales* que miran así la religiosidad popular tratan de educar la fe a partir de lo que está claro para la gente. Mientras más masiva es una asamblea, debe tener más en cuenta a los principiantes en el proceso. Los símbolos más generalizados son las velas, las flores, las procesiones, las animitas y las mandas.

f) *Aceptación* de la religiosidad popular con afán de comprender la significación popular de los ritos. Se define la religiosidad popular como una significación trascendente de la vida, donde se separa lo sagrado de lo profano, con predominio absoluto de lo divino sobre lo humano, que se manifiesta en ritos y personajes con un valor reconocido en el pueblo.

Caracterizan la religiosidad popular por la variedad de significados atribuidos a los ritos. El bautismo es para la Iglesia la incorporación que libera del pecado, pero para el pueblo además preserva de la enfermedad, evita quedar moro, trae suerte. Estos significados son socialmente aceptados y producen una autoidentificación de las personas como parte de un pueblo que así piensa, con una cultura típica. La función que alguien desempeña en una fiesta (llevar el estandarte o el anda, tocar las campanillas) destaca su persona en el conjunto. Hay ciertos personajes relevantes en el pueblo dentro de esta interpretación de la religiosidad popular, que son los expertos dotados de ciertas capacidades o dotes exclusivas. Tales son el curandero, el santiguador, la meica (médica popular); a veces, también el sacerdote.

Dios es visto como presente en la vida diaria a través de constantes favores y milagros, aunque no se distinguen las interpretaciones de fe respecto de los caprichos supersticiosos. Esa fe permite superar el dolor en las mayores desgracias y sobre todo ante la muerte. Se cree en "la otra vida", que hay que cuidar mediante la oración, el recuerdo, la vela, las flores en el cementerio, pero no se cree precisamente en la resurrección personal. También esta fe hace encomendar a Dios la vida, por ejemplo, con la medalla que se prende en la ropa de un bebé.

La *fiesta* crea un ambiente cálido y origina parentesco a través de los padrinos y compadres que son más sagrados que los parientes de sangre. El encuentro en el velorio da tanta alegría que hace olvidar la pena por el difunto. A veces el velorio se ve más alegre que un casamiento.

Los *agentes pastorales* desde esta postura buscan un diálogo entre la interpretación eclesial de los ritos y la mentalidad popular, evitando contradicciones. No distinguen con claridad las creencias mágicas respecto de la fe sacramental que es celebratoria y no utilitaria, comunitaria-eclesial y no sólo individual o familiar, imploratoria y carente de eficacia material automática ni infalible, comprometedora para la conducta personal y social.

Pero procuran incorporar los aspectos afectivos en la práctica religiosa, y recobrar los símbolos que se despreciaron en busca de una fe más revo-

lucionaria. Permiten las prácticas populares para no avergonzar a sus interlocutores. Acompañan las bendiciones con una explicación que ilustra la fe mostrando un sentido más amplio y una relación con la vida, con el Evangelio y con la Iglesia. Estos agentes pastorales conocen y valoran pormenorizadamente muchas prácticas: uso de medallas protectoras para los bebés; bendición de argollas; celebración de matrimonios y bautizos; misas de difuntos; mandas (promesas ligadas a una petición); devoción por la cruz, por María en distintas advocaciones, por los santos; grutas en las casas; llevar escapulario; vestir a los niños con los colores de la imagen venerada, en pago de una promesa; colocar la imagen del Sagrado Corazón en la puerta; donar imágenes de la Virgen a las capillas; plantar rosales junto a la cruz; animitas; procesiones; bendición de la casa, velorios de adultos y de "angelitos" (párvulos). Agregan algunas supersticiones: plantar gladiolos en el día de la Virgen o claveles en la noche de San Juan; utilizar en los rezos ante una enfermedad "un Cristo que debe llevar algo de plata y cintas rojas"; persignarse al empezar a jugar fútbol lo colocan en esta misma categoría, sin distinguir el comportamiento externo respecto de la motivación e interpretación internas, que pueden perfectamente expresar una fe evangélica.

B. Aspectos Teológicos y Catequéticos

7. Opciones pastorales del inicio.

La presencia de sacerdotes y seminaristas desde 1971 en la población *Villa Francia*, despertó la religiosidad popular en forma de petición de sacramentos y bendiciones. Ese año comienza el Departamento Arquidiocesano de Catequesis de Santiago a formar personal laico para animar grupos de catequesis familiar con adultos que en un nuevo plan de dos años se encarguen de preparar a sus hijos a la Reconciliación y a la Eucaristía. Al año siguiente, una vez organizados tres equipos de responsables pastorales en distintos sectores de esa población de trece mil habitantes, la comunidad de religiosas que vive allí asume la preparación a la primera comunión. Se trata de complementar la demanda de sacramentos con una reflexión de la vida y del Evangelio.

Los agentes pastorales comenzaron a negarse a repartir sacramentos, e incluso optaron por no celebrar la Eucaristía. Fue duro para mucha gente que no llegaba a comprender esta actitud. El Cristo viviente en la historia comenzó a ser percibido en la vida y lucha diarias. El culto se redujo a revisar colectivamente los problemas y experiencias iluminados por un texto bíblico. Punto fuerte es la crítica y autocrítica en vista a un cambio de actitudes y a reafirmar el compromiso. Hay lugar para la oración de acción de gracias, de alabanza y petición. Dios es percibido como el Dios de los pobres. La Eucaristía se celebra solamente una vez al mes.

La Palabra es concebida como iluminación y como interpretación personal y comunitaria. La Evangelización se hace a partir de la vida. El culto dominical es el momento propicio para la Evangelización y el crecimiento en la fe. Muchos cristianos del sector acuden a otras parroquias para recibir los sacramentos.

Recordemos que al comenzar esta experiencia los criterios sobre la CEB en ese entonces eran muy rudimentarios. No existía mayor claridad al respecto. Como documentos, solamente se tenían a mano *Medellín* y las Orientaciones Pastorales de los Obispos Chilenos en 1968, 1969 y 1970.

A partir del paro patronal de Octubre de 1972, durante el cual se realiza la primera jornada de laicos, se opta por una Iglesia más comprometida en la conciencia solidaria con los cambios favorables a los trabajadores y pobladores. La celebración de Navidad festejando a Cristo liberador acentúa una opción que aleja a quienes viven una religiosidad más tradicional y atrae a los más comprometidos en lo social.

8. *Respuesta al vuelco del contexto.*

El golpe militar de Septiembre de 1973 con su secuela de arrestos, torturas, muertes y desaparición de detenidos, radicaliza más la opción de la comunidad cristiana con la clase obrera más consciente y politizada, alejando o postergando a los pobladores que sólo buscan momentos y lugares de culto, sin captar la relación de éste con la historia que vive el pueblo. En 1974 y hasta hoy desaparecen después de ser detenidos: Lalo Lara, responsable del equipo de catequesis de primera comunión; José Caupolicán, miembro del equipo de Bautismo además de participante en trabajos solidarios tales como el abastecimiento y la operación techo; Enrique Toro, asesor juvenil y dirigente sindical. Sin embargo, se van separando en la población los cristianos más identificados con la catequesis presacramental respecto de los más activos en las acciones solidarias y de defensa de la vida, que dirigen la comunidad "Cristo liberador".

La tercera jornada anual de evaluación, en Enero de 1975, define para la comunidad "Cristo liberador" tres opciones, por una Iglesia:

- 1ª comprometida con la clase obrera y su lucha;
- 2ª comprometida con Cristo y su liberación; y
- 3ª que celebra los sacramentos como signos de fuerza para el compromiso.

El vínculo con la Iglesia en sentido más amplio y universal se mantiene mediante los obispos Fernando Ariztía hasta 1975 y luego Enrique Alvear, vicarios del Cardenal Arzobispo Raúl Silva Henríquez.

En Noviembre de 1977 y en Mayo de 1978 la comunidad "Cristo liberador" acompaña huelgas de hambre de familiares de detenidos desaparecidos, en las cuales participa una señora de la comunidad y luego

otros miembros por solidaridad, incluyendo a un sacerdote y una religiosa. Algunos creyentes comienzan a descubrir las consecuencias políticas de la fe, y algunos activistas perciben la presencia de Cristo en estas luchas; pero la evaluación realizada en una jornada con el sacerdote muestra que ninguno de los dos tipos de personas posee una buena síntesis entre fe y política.

9. *Preparación sacramental.*

La demanda de sacramentos se dirige principalmente hacia el Bautismo de párvulos y hacia la primera comunión de niños. La comunidad exige en el primer caso una participación en el culto dominical, para celebrar el sacramento básico que es la Iglesia. Mucha gente prefiere ir a una parroquia vecina a recibir el sacramento sin esta exigencia. A los que permanecen, la comunidad los reúne una vez al mes en casa de los que piden el Bautismo para sus hijos, y con apoyo de alguien del equipo de Bautismo y Matrimonio se les explica la relación entre sacramento y compromiso, entre fe y trabajo, entre el amor y la vida vecinal o de las organizaciones.

La preparación de los niños a la primera comunión ha tenido un programa propio hasta 1980. Los encargados programan actividades evangelizadoras de servicio y de recreación en un proceso de dos años. Cuando los niños piden celebrar la Primera Cena, se invita a los padres a integrarse también a la comunidad y se da a los niños una preparación más directa. En 1980 ha surgido en la Zona Oeste un programa de catequesis familiar en dos años llamado "Hijos, hermanos y señores" derivado del sistema arquidiocesano llamado "Al encuentro del Dios vivo".

A los adolescentes o jóvenes que piden la Primera Cena o la Confirmación, se les pide integrarse a la comunidad juvenil, donde van uniéndose al Señor y a la Iglesia.

La comunidad "Cristo liberador" se ha integrado poco en los programas de catequesis presacramental de la Zona o de la arquidiócesis. En la pastoral social y evangelizadora hubo siempre una mayor vinculación a la Vicaría Zonal que en la catequesis. Esta hasta 1983 estuvo en la Zona muy vinculada al Departamento Arquidiocesano de Catequesis.

Los contactos de los responsables del equipo pastoral con otro personal apostólico en la Zona Oeste de la Arquidiócesis, los hace dejarse influir por sacerdotes y religiosos extranjeros animados con una "teología de la muerte de Dios", que acentúan el rechazo a la religiosidad popular. La teología de la liberación es asumida lentamente por el personal apostólico de la Zona Oeste, y tampoco ofrece una respuesta pastoral muy clara ante la demanda religiosa del pueblo sencillo, que separa fuertemente la fe de la historia cotidiana. Frente a estas tendencias que promueven cierto cristianismo anónimo o un reconocimiento de Jesucristo en los aconteci-

mientos, el Obispo Enrique Alvear ha insistido en la identidad cristiana presentada explícitamente, y de ese modo se ha presentado en su opción por los pobres y en su reflexión evangélica acerca de los conflictos. Estas tomas de posición le producen cierta tensión frente a los laicos liberadores y frente a los religiosos dedicados más bien a la encarnación en lo profano.

La comunidad "Cristo liberador" ha procurado definirse por un compartir la vivencia de la realidad, por evangelizar a partir de la realidad, por considerar los sacramentos como celebraciones del compromiso con la liberación de Jesucristo y por ser una organización de laicos en comunión con los pastores.

10. *La conciencia eclesial.*

Para la Comunidad "Cristo liberador" de Villa Francia, el primer sacramento, anterior al bautismo, es la Iglesia del Pueblo. Los sacramentos son signos de compromiso con su propia clase, con Cristo y su Evangelio Liberador.

La Comunidad es abierta, pero su ingreso está limitado a quienes adquieren el compromiso con la lucha del pueblo. A partir de allí comienza una preparación basada en la Palabra de Dios que llevará a la recepción de los Sacramentos. La participación en la Eucaristía es el punto culminante de la integración eclesial. La fe es vivida como compromiso comunitario, primero con el pueblo y luego con Cristo en cuanto liberador de ese mismo pueblo. El culto está fundamentalmente centrado en la Palabra como iluminadora y comprometedora en el proceso de liberación, y en la oración comunitaria. El amor es fundamentalmente solidario a través de las organizaciones populares. Se vive la esperanza como ideal de liberación provocada por la presencia viva de Cristo y el compromiso solidario de los cristianos.

Desde 1978 se preparó la partida del sacerdote Mariano Puga, efectuada en 1980, dejando la pastoral a cargo de un equipo de laicos, elegidos durante una vigilia de oración en un largo discernimiento comunitario. El sacerdote Roberto Bolton iría a vivir a la población, a cargo de los sacramentos del presbítero y del apoyo en la fe del personal apostólico laico, sin formar parte del equipo pastoral. El enlace con la jerarquía se hace a través de los sacerdotes y religiosos, a quienes corresponde el rol de animar el compromiso. Son considerados portadores de la voz de Cristo.

La narración de la experiencia no hace mención específica de la acción del Espíritu Santo en la Comunidad, entendiéndose ciertamente por tal la presencia viviente del Cristo Liberador. Parece que la distinción de diversos niveles de participación dando cabida a la posibilidad de cada uno, es un reconocimiento de la pluralidad de carismas.

11. *La celebración eucarística con y sin sacerdote.*

La educación de la fe se da principalmente en el culto dominical, sin una programación sistemática. Se prefiere partir de la vida. Esta celebración, a cargo de un equipo de laicos, es descrita así por ellos:

- “Primero, toda la comunidad reunida ora en relación con el tema que se va conversar.
- Segundo, se conversa sobre un tema de la realidad, propuesto por los laicos y motivado en hechos de vida de carácter internacional, nacional o personal.
- Tercero, se ilumina el discernimiento con la lectura del Mensaje cristiano, texto bíblico seleccionado por los que dirigen.
- Cuarto, dedicamos un espacio a la conversación, o sea, a la crítica y la autocritica que nos lleve a cambiar de actitudes y a acentuar el compromiso, al enfrentar los hechos de vida.
- Quinto, alabamos al Señor, agradecemos y pedimos, al Dios de los pobres por lo vivido.

Una vez al mes, incorporamos la *Cena del Señor* al Culto. De esta manera aspiramos a que la gente descubra en la solidaridad con el hermano la solidaridad que él tiene con Cristo. Al comer el Cuerpo y beber la Sangre, recibimos su fuerza, la que nos ayuda a asumir de hecho el compromiso con El y con la liberación del Pueblo”.

Este culto dominical es el centro de la vida de fe de las comunidades eclesiales existentes, que desde 1984 son tres de adultos y una de jóvenes, en diferentes sectores territoriales. Sin embargo, no existe hoy en Villa Francia una correspondencia entre los grupos de catequesis y estas comunidades existentes. Desde agosto de 1985, un nuevo Consejo Pastoral tiene que hacerse cargo de los problemas de evangelización.

A juicio del sacerdote Mariano Puga, que actualmente anima otra comunidad distante, en la misma Zona Oeste, el partir simplemente de los acontecimientos de la vida mundial, nacional, local o personal, deja más lugar a la expresión de las ideologías e incluso de los sectarismos partidistas, trasladados al interior de la comunidad cristiana y del culto, que al primado de la fe. En su nueva comunidad, un equipo de laicos selecciona los acontecimientos relevantes de la semana y según eso elige el texto bíblico con que se dará inicio a la liturgia después en la asamblea. La Biblia tiene la ventaja de unir a los participantes más religiosos con los más liberadores.

De todos modos, la comunicación de la fe en estas comunidades presenta desafíos teológicos, culturales y políticos que requieren una asesoría sólida y un acompañamiento de equipo reflexivo permanente.

12. *La relación entre la Iglesia y mundo.*

En Villa Francia se da una realidad antagónica en cuanto al binomio “cultura-fe”. Como todo el pueblo chileno, los pobladores tienen muy

arraigada una religiosidad popular que ya forma parte de la cultura religiosa de un pueblo, con elementos básicos fundamentales:

- a) Una fe arraigada, pero sin cultivar.
- b) Amor profundo a la Santísima Virgen María.
- c) Adhesión innata al personal consagrado. En ellos ven a los representantes directos de Dios.
- d) Solidaridad espontánea con el que sufre.
- e) Hábito de prácticas religiosas con diversas valoraciones, en que está mezclado lo fundamental del cristianismo con ritos superficiales y supersticiosos.

Al mismo tiempo, en la población Villa Francia se vive una concientización cada vez más profunda de la dignidad humana y de la necesidad de liberarse de la situación de injusticia en que vive la gran mayoría de sus habitantes.

En el período que hemos estudiado, la comunidad "Cristo Liberador" no logró conciliar a dos sectores de cristianos: los que optaron por mimetizarse con la lucha del pueblo, iluminándola desde la fe, y un gran sector de la población que acude hacia otras parroquias para satisfacer su sentido religioso.

Se toma conciencia del pecado estructural de la sociedad en términos de injusticia y falta de libertad. Los conflictos sociales de la población son también los conflictos de la comunidad, asumidos como propios. La comunidad llegó a una real "politización" de sus actividades, incluso en el culto donde se comenzó a sentir una nueva tensión entre sus miembros, manifestada en la divergencia de opiniones.

Con todo, en la experiencia de la Comunidad "Cristo Liberador" de Villa Francia no se descubre un proyecto de sociedad utópica, fuera de los términos propios de la solidaridad frente a los problemas actuales y a la liberación de la injusticia.

Al encarnarse en la realidad socio-política del medio ambiente, se vio obligada a romper con un grupo importante de cristianos de corte tradicional, que no aceptó una Iglesia que privilegiara en forma tan exclusiva la atención a los problemas socio-políticos.

Parece que el conflicto central estuvo situado entre una evangelización que anuncia los valores del reino de Dios sin llegar a proponer una relación personal con Jesucristo, y otra que anuncia a Jesucristo salvador personal sin llegar a integrar en forma coherente las consecuencias sociales del Evangelio.

13. *Desafíos e interrogantes.*

a) El primer desafío podemos expresarlo a través de las siguientes preguntas:

¿Cómo evangelizar lo político, de manera que se produzca no sólo el encuentro y compromiso con los valores del Reino, sino también el encuentro de fe más personal?

¿Cómo evangelizar la religiosidad popular de manera que incorpore el compromiso eclesial, la vida cotidiana y la realidad socio-política?

Este desafío no supone sólo el problema teológico, sino también el problema metodológico. La experiencia posterior de los agentes pastorales apunta a encontrar pistas de solución por la vía de centrar la reflexión en la Biblia, encontrando allí la síntesis entre la fe y la vida, más que partiendo por analizar la realidad, lo que contribuyó al rechazo de unos y a la expresión ideologizada de otros.

b) Un desafío siempre presente se refiere a la necesidad de acercamiento y conocimiento de la cultura popular. Conocer sus símbolos y significados, saber interpretar sus demandas, ubicarse en la heterogeneidad de estos sectores, son condiciones fundamentales para realizar una evangelización eficaz.

c) Finalmente creemos que la promoción del rol e iniciativa laical debe darse paralelamente con una capacitación y acompañamiento sistemático y cercano, de manera que los laicos puedan asumir los múltiples conflictos derivados de la rica y heterogénea vivencia de la fe de las comunidades cristianas de los sectores populares.

14. Complementos al informe de "Experiencia Concreta" de Chile.

1. La tensión entre sectores más religiosos y sectores más políticos al interior de la comunidad es algo no resuelto (cfr. *Informe* p. 6, letra e). Se la puede caracterizar también como la tensión entre los grupos más politizados, de militancia en partidos de corte marxista, y los grupos que se acercan a la Iglesia sólo demandando sacramentos. Los más politizados fueron más activos y con mayor capacidad de organización, por lo que terminaron desplazando a los más religiosos, que tenían menor capacidad de organización.

Al mirar desde el presente esta experiencia, sus gestores, señalan que podría haberse enfrentado mejor la tensión si, en vez de partir comentando los hechos concretos para buscar luego un texto bíblico que los ilumine, se hubiese partido del texto bíblico para ir luego a mirar la realidad. El método usado agudizó las diferencias preexistentes y condujo a rupturas. En cambio el partir del texto bíblico, como se está haciendo en una nueva experiencia ayuda a escucharse mutuamente y a superar las dificultades. El texto bíblico es reconocido, valorado tanto por los más politizados como por los más religiosos.

Enfrentar adecuadamente esta tensión es muy difícil por la respuesta ideologizada que, a menudo, da la Iglesia en las materias políticas. Como

Iglesia no sabemos acoger a aquellos hombres cristianos que militan en partidos políticos de corte marxista y proclamarles un evangelio. Habitualmente comenzamos por las discusiones doctrinales, o por la simple exclusión.

2. Se plantea la pregunta si no será ésta una comunidad mártir, única, que no sirva de modelo para otras. Se responde señalando que si bien es una experiencia que posee algunos rasgos muy particulares, es una comunidad que ha suscitado el nacimiento de otras comunidades más o menos semejantes. Estas comunidades, que se han autodenominado "Comunidades Cristianas Populares", se han agrupado en una coordinación. Ella ha buscado expresamente el mantener buenas relaciones con la Jerarquía.

3. La enumeración de una serie de respuestas puntuales a problemas concretos (*Informe*, pp. 7 a 9) plantea la pregunta si ésta no será un tipo de respuesta en definitiva paternalista. Se responde diciendo que si bien se trata de actividades asistenciales, ellas llevan siempre implícita una dimensión promocional. Ello las salva del peligro de paternalismo (cfr. *Informe*, p. 5, letra b).

4. Se plantea la cuestión de la importancia que ha tenido la persecución política para el desarrollo de las CEBs. En primer lugar se constata que esta persecución ha existido, aunque no de modo generalizado, porque no todas las CEBs tienen un compromiso tan claro como el del ejemplo presentado. A menudo han sido jóvenes los que más han padecido. En todos los casos ha sido extremadamente positiva la rápida, firme respuesta de los pastores respaldando a sus comunidades. Esto, unido a otros gestos de la Iglesia (como Vicaría de la Solidaridad, Pastoral de los Derechos Humanos, etc.) ha dado más credibilidad a la Iglesia entre los pobres. Esto representa una fuerza de atracción para muchos. Otros, en cambio, se atemorizan ante la represión, terminan abandonando las Comunidades. En todo caso, parece primar la primera actitud.

5. En cuanto a la actitud asumida frente a la religiosidad popular en la experiencia planteada, se señala que ha existido una evolución. En sus inicios se dio una actitud de rechazo como la señalada en la p. 10, letra c) del *Informe*. Actualmente se da una actitud de aceptación como la que se señala en la p. 13, letra f).

Se señala que un adecuado tratamiento de la Religiosidad Popular es de primera importancia, aunque está sembrado de desafíos, y se está lejos de haber respondido adecuadamente hasta ahora. Entre las problemáticas implicadas se plantean:

- hay un problema de manejo del poder eclesiástico;
- en la mayor parte de los agentes pastorales hay una incapacidad de leer la lógica interna de la cultura popular;

- no se resuelve el asunto diciendo que la solución está en “discernir” lo bueno, lo malo de la religiosidad popular. Sólo se traslada el problema al asunto de los criterios de discernimiento;
- tampoco se resuelve mediante un respeto que implique acomodarse pasivamente a la Religiosidad Popular.

Lo desafiante del asunto está en el hecho de que las CEBs están suscitando este problema, que no es sino un problema de inculturación que las trasciende en muchos aspectos, porque por primera vez tenemos en A. L. una Iglesia que nace del pueblo suscitada por el Espíritu Santo. Esto debe conducirnos a reencontrar las raíces de lo latinoamericano, tal como lo plantea Puebla (457). No se trata de un asunto exclusivamente táctico o de lenguaje. Se trata de llegar al fondo cultural y antropológico de A. L., de meterse en el alma popular, se trata de permitir una verdadera expresión del pueblo. Sólo así se podrá llegar a un discurso teológico interesante para A. L., que debe ser auténticamente amerindio y perfectamente ortodoxo.

Por último se señala que es necesario no identificar religiosidad popular con catolicismo popular, ni menos con pastoral de santuarios. Es necesario recoger las expresiones de sincretismo religioso, lo indígena y africano, asumiéndolas con lealtad.

6. Se plantea el rol del sacerdote al interior de la CEB. Este debe ser descubierto. Se deben evitar los extremos de un sacerdote que acapara todo, lo mismo que el de un sacerdote que se retira y entrega todo a los laicos.

Tampoco se puede plantear la cosa en la perspectiva de un “animador” que prácticamente hace muy poco, pero que se reserva para sí el ejercicio del poder y la enseñanza de una determinada lectura de la realidad. Pareciera que, mientras estamos en un período de transición de modelos eclesiales la figura del sacerdote será siempre ambigua. Más aún, debe hacer las cosas con cierta incoherencia teórica para poder hacerlas pastoralmente adecuadas.

BIBLIOGRAFIA

Nuestro Testimonio. Historia de la Comunidad Cristiana “Cristo Liberador”. Villa Francia. en: FE Y SOLIDARIDAD, 32 (septiembre 1980). 20 págs. offset.

Juan Carlos SKEWES, *Cuatro actitudes frente a la religión popular*, Santiago, Equipo de Investigación Vicaría Zona Oeste, 1985. Documento de Trabajo N° 4, 39 págs. mimeo.

Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C., *Antropología para personal apostólico*, Santiago, ONAC, 1981.

Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C., *Un poco de psicología para evangelizar*, Santiago, ONAC³, 1984.

El Catequista en la CEB Incultura la Fe

La catequesis puede ayudar a que la Comunidad Eclesial de Base sistematice su experiencia, expresando en formas y fórmulas nuevas su testimonio evangelizador, su misión educativa de la fe hasta la madurez del hombre en Cristo y su diálogo con los valores y desafíos de cada momento del mundo y de la vida. Trataremos de explicar cómo esta catequesis inculturada puede realizarse en la CEB, con la meta de transformar al hombre y a la sociedad, al cristiano y a la Iglesia.

¿Qué entendemos por sistematizar la experiencia de la comunidad?

Es una formulación ordenada, aunque sin pretensión de ser exhaustiva. Los escritores sagrados se dedicaron a sintetizar lo más significativo de su experiencia de la fe vivida en la historia de la comunidad. Hay distintas tradiciones en el Antiguo Testamento, como hay diversos evangelistas y además otros escritores inspirados. Hay que completar siempre la sistematización que hacen las comunidades de base, con las que realizaron las comunidades israelitas, las comunidades cristianas neotestamentarias, las que formulan las Iglesias locales de hoy, la Iglesia que está en nuestro país, en América Latina, en el mundo actual. Así la historia particular de la pequeña comunidad amplía su experiencia para lograr síntesis vitales cada vez más amplias. El catequista necesita mantener esta conciencia y comunión amplia de Iglesia. Es la Iglesia la madre que educa en la fe.

¿Cuándo una comunidad eclesial de base sistematiza su experiencia?

La comunidad tematiza y *sistematiza su experiencia principalmente* con ocasión de los encuentros con otras, en la fe, en compañía de sus pastores. Esta sistematización de la experiencia sirve para la mutua comunicación, y además, para iniciar a los nuevos miembros, a quienes se les explica qué es la comunidad eclesial y qué busca. Los agentes de pastoral aportan en estos encuentros su experiencia de Cristo y de la Iglesia, en su sentido más amplio y universal.

¿Cómo relacionar la experiencia de la comunidad con la experiencia de Dios?

Si la fe cristiana está presente cuando las comunidades eclesiales expresan sus experiencias, éstas no se limitan a lo temporal, sino que tienen una dimensión escatológica.

El instrumento de análisis de las experiencias de las comunidades ha de tener una dimensión de fe. El catequista o el animador, al plantear las preguntas con que los participantes van a expresar sus experiencias,

necesita formularlas con una dimensión de fe. ("¿En qué vemos que el Reino de Dios está llegando a nuestra comunidad?". "¿Qué signos de muerte y qué signos de salvación vemos en nuestra sociedad?", etc.).

Además, al escuchar y formular las respuestas, al catequista, en vez de dar una clase, aporta oportunamente la experiencia de la tradición viva de la Iglesia. Su papel no es pasivo. Necesita para cumplirlo una formación excelente en lo bíblico, lo doctrinal, en historia de la Iglesia y en varias ciencias humanas.

¿Qué se requiere para que esta sistematización de la experiencia sea liberadora?

El *lugar social* desde el cual se formula la sistematización de la experiencia, no debe ser unilateralmente el punto de vista de la autoridad ni el de una clase social. Es importante mirar con Cristo la experiencia de la vida y de la historia desde el pobre y humilde de Yavé, que pone su confianza en Dios con afán por la salvación de todos. El Credo, los varios símbolos que sistematizan la experiencia de fe de otras épocas de la historia de la Iglesia, se complementan con otras formulaciones que en América Latina ya están bastante asumidas por las comunidades de los sectores populares. Estas comunidades reconocen un compromiso transformador a partir de las exigencias del Evangelio del Reino de Dios que ya está entre nosotros y viene. Estas convicciones no están codificadas, pero hay cierto consenso entre los catequistas que tienen buen contacto con el pueblo sufrido. Es importante estar alertas ante posibles reducciones unilaterales por falta de perspectiva o de profundidad espiritual.

¿Qué aporta el catequista cuando la comunidad interpreta su experiencia?

El *catequista* no puede limitarse a ser un intérprete intelectual. Es un acompañante vital de la comunidad, como miembro y participante de ella. Aporta algo más. Si un hombre del pueblo dice: "Dios es mi suelo", él necesita saber explicar que eso significa que en Dios me apoyo, construyo mi casa, me muevo, "en él vivimos, nos movemos y somos" (Hch 17). Además, de un encuentro al siguiente, es importante que recuerde los pasos de las experiencias ya realizadas. De otro modo, la memoria histórica del grupo se pierde. *Siempre aporta una atención a la historia actual del pueblo y de la comunidad, y una atención a la historia bíblica y de la Iglesia.* Para eso, necesita la ayuda de expertos en sus encuentros de formación permanente para catequistas.

El pueblo sencillo al participar en las comunidades de la Iglesia expresa a veces en lenguaje silencioso su perplejidad o su disconformidad ante los falsos valores de la civilización ambiente o incluso de su propia cultura. El ministerio del catequista consiste aquí en ayudar a profundizar con la novedad del Evangelio esos contrastes, hasta mostrar en forma coherente, orgánica, convencida y fundamentada las opciones éticas exigidas por el anuncio de Cristo que entrega la Iglesia. Es importante que

el catequista destaque estos contrastes y también sepa reconocer los valores y semillas del Verbo, o los aspectos católicos de la religiosidad, a partir de la cultura y lenguaje de sus interlocutores en la misma comunidad, para que el Evangelio sea más fácilmente aceptado y encarnado. Esta encarnación mostrará su madurez al lograr nuevas expresiones creativas por parte de la propia comunidad eclesial de los sencillos.

¿Qué imagen nueva de catequista requiere la inculturación de la catequesis?

Ante el desafío de la civilización cibernética y audiovisual de masas, no basta el catequista aislado. El equipo de catequistas necesita el apoyo de expertos que le ayuden a comprender la coyuntura histórica, socio-política, cultural, en la cual hay ideólogos y expertos que están procurando hacer pasar sus mensajes hacia el pueblo. Este apoyo a los catequistas necesariamente ha de ser interdisciplinario. Estarán con él los biblistas y teólogos, pero también los economistas, científicos políticos y sociales, antropólogos culturalistas, ayudando a comprender la profundidad y la amplitud mundial de los problemas, a lo cual no puede llegar la reacción espontánea de la comunidad o de un catequista de escasa formación. Es importante que estos expertos que apoyan a los catequistas tengan además dos condiciones de competencia: solidaridad con el pueblo y adhesión a la fe en la Iglesia. Con estas ayudas, el equipo de catequistas realice su tarea como intérprete de la Iglesia en medio de su comunidad.

¿Es realizable esta formación para catequistas conscientes de su acción cultural?

Conviene distinguir entre el *catequeta*, capaz de elaborar materiales catequísticos escritos o audiovisuales, quien puede dialogar en su propio nivel con los intelectuales orgánicos que dan cursos o publican estudios dentro de sus disciplinas profesionales, y el *catequista de base*. Este también puede dialogar con otros agentes pastorales que le dan formación comunicativa, psicológica, social, económica, política, literaria, musical, muy cercana a sus preocupaciones catequísticas prácticas y más inmediatas.

Defendemos para los catequistas más humildes la mejor formación posible. Comienzan a ser letrados gracias a las Sagradas Escrituras, pero si se detienen ahí, pueden caer en el fundamentalismo, angelismo, fanatismo, como ocurre en las sectas. Hay que ofrecerles la mayor amplitud de formación para un mejor servicio del pueblo.

Lo que suele olvidarse es el primer paso de la evangelización inculturada: *conocer la cultura del pueblo en forma sistemática*. Para eso, el aporte de los antropólogos y sociólogos puede despejar el terreno a los catequistas. También existen experiencias de entrenar a los agentes pastorales de base en el estudio sistemático de la cultura de sus propias comunidades y de los sistemas económico-políticos que las condicionan. Con esa formación sencilla en antropología y ciencias sociales para personal apostólico, comparable a la que se les ofrece en psicología educacional y

religiosa, en teoría y práctica comunicativa o en dinámica de grupos, es posible enriquecer la cultura popular y renovar la catequesis logrando una mejor inculturación.

¿Qué papel tienen los catecismos cuando se busca la inculturación?

Algunos catequistas sobresalientes y catequetas son capaces, en este camino, de expresar en *pequeños documentos* lo que significa el Bautismo, el Credo, la Eucaristía, etc. Estos documentos escritos apoyan durante unos años y sirven en una diócesis o en varias.

Los catecismos que se van escribiendo necesitan un buen contacto con la experiencia popular y con la experiencia secular de la Iglesia. Se puede reconocer su vigencia por un tiempo, pero deben ser remplazados por otros más adelante. El catequista de base tiene un dominio del lenguaje popular, que es el suyo, y *es él quien realiza la inculturación de la fe*. Pero necesita ayudarse con los documentos escritos para la catequesis, por quienes son testigos al mismo tiempo de su pueblo y de la Iglesia. Un catecismo completo, nacional y perpetuo puede ser aprobado por teólogos, pero carece fácilmente de vigencia para la comunicación en medio de un pueblo concreto.

¿Qué consecuencias para la catequesis puede traer el afán de inculturación?

Esta inculturación de la catequesis puede por ejemplo producir una nueva formulación del Credo para un grupo de jóvenes. Este credo deberá expresar la fe de la Iglesia con el ropaje de la cultura de esta comunidad juvenil. No tiene vigencia perpetua ni universal como el de Nicea y Constantinopla, que no tiene lenguaje catequístico, adaptado a un grupo humano, sino teológico y con afán universal. Se usará en algunas celebraciones de esta comunidad y puede ayudar a otras a hacer algo semejante. Pero su vigencia será limitada a estas comunidades que tengan una misma cultura, mientras esta cultura no sufra transformaciones fundamentales. El Credo niceno-constantinopolitano, por ser de otra cultura, como la misma Biblia, conserva un sabor extraño, misterioso y exótico, que es propio de todas las religiones. Estos textos sagrados forman parte del patrimonio simbólico de cada comunidad creyente. La tarea de la catequesis es precisamente iniciar en la comprensión del misterio expresado en esos textos tradicionales, ayudando a traducirlos para los distintos tiempos y lugares, pero sin pretender substituirlos.

Más adelante, la catequesis inculturada puede suscitar una renovación de las celebraciones de la Palabra y de la misma liturgia, en base a los signos, normas y valores de la cultura popular y de la cultura universal que hoy se difunde. La meta es la transformación desde dentro de las personas, de la comunidad eclesial y de la sociedad misma.

Surge aquí un desafío a la catequesis, que es coleccionar, difundir y hacer crear actividades transformadoras, en coherencia con el proyecto de Dios y su Reino.

Conclusión

PROPUESTA FINAL A LOS EQUIPOS NACIONALES, REGIONALES Y DIOCESANOS DE CATEQUESIS Y DE PROMOCION DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

JUSTIFICACION

1. Las Comunidades Eclesiales de Base, en nuestros países de América Latina, concretizan una eclesiología con especial énfasis en la comunión, participación, el servicio y la corresponsabilidad.
2. Estas comunidades, como expresión eclesial, responden a la acción del Espíritu Santo prometido por Cristo a la Iglesia, y a la Palabra de Dios viva y eficaz.
3. La Comunidad Eclesial de Base se presenta también como expresión del propio pueblo latinoamericano en el espacio de la fe. Es el pueblo que se revela en su identidad antropológica y cultural.
4. Estas comunidades eclesiales son una instancia también de discernimiento de los carismas, que el Espíritu Santo va expresando en forma de servicios y ministerios diversificados.
5. Dentro de la multiplicidad de los ministerios se reubica el ministerio jerárquico, especialmente del presbítero, sobre todo en lo que se refiere al ministerio de la Palabra.
6. Las Comunidades Eclesiales de Base viven la experiencia de la fraternidad y del compartir, pero también la lucha por la justicia. Ejercen la denuncia profética frente a las injusticias de los sistemas económico-políticos y culturales, con la mira puesta en el Reino de Dios que viene. Asumen los conflictos resultantes dentro de una vivencia del misterio pascual.
7. En el seno de las Comunidades Eclesiales de Base se acoge la Palabra de Dios, se vive intensamente y se celebra el misterio del Señor, lo cual hace crecer la conciencia del compromiso misionero y transformador del mundo.

ter. OBJETIVO PROPUESTO:

Profundizar la eclesiología de las comunidades eclesiales de base.

Estrategia sugerida:

Realizar seminarios sobre la eclesiología de las Comunidades Eclesiales de Base en los diversos niveles: CELAM, Conferencias Episcopales, diócesis.

2º OBJETIVO PROPUESTO:

Ayudar a renovar con la eclesiología que surge de las comunidades eclesiales de base la mentalidad de los agentes pastorales, especialmente del clero.

Estrategia sugerida:

Propiciar y multiplicar oportunidades de intercambio de experiencias entre Obispos y agentes de la pastoral de Comunidades Eclesiales de Base.

3er. OBJETIVO PROPUESTO:

Incentivar un compromiso prioritario de la pastoral diocesana con la promoción de las comunidades eclesiales de base.

Estrategias sugeridas:

- 3.1 Promover estadías de agentes pastorales de todo nivel en lugares donde hay buenas experiencias de CEB.
- 3.2 Promover el intercambio de subsidios entre los agentes pastorales de CEB a nivel nacional y latinoamericano.

4º OBJETIVO PROPUESTO:

Asumir y elaborar en la CEB, desde la cultura popular, la expresión de los contenidos de la fe, para la liberación integral del pueblo latinoamericano.

Estrategias sugeridas:

- 4.1 Respetar en la formación de una CEB la "unidad sociológica ambiental" (grupo humano que habita en un área geográfica determinada y cuyas características socioeconómicas y culturales son relativamente homogéneas).
- 4.2 Elaborar el proceso de educación de la fe a partir de los sujetos de la propia comunidad.
- 4.3 Buscar y encauzar mediante contenidos catequéticos el germen liberador que conlleva la religiosidad popular.
- 4.4 Evaluar y renovar constantemente la experiencia catequética a la luz de los signos de los tiempos.
- 4.5 Cultivar y desarrollar, en la educación de la fe que realiza la Comunidad Eclesial de Base, los valores propios de cada pueblo latinoamericano y de la comunidad local de la cual forma parte.

- 4.6 Confrontar profundamente la ética tradicional de la Iglesia y las situaciones de vida que se producen en el mundo contemporáneo, especialmente en el contexto popular, para favorecer un mejor discernimiento.

5° OBJETIVO PROPUESTO:

Educar hacia una fe comunitaria y comprometida para promover una transformación de la sociedad.

Estrategias sugeridas:

- 5.1 Ayudar a vivir la corresponsabilidad al interior de la CEB de tal modo que los dones y cualidades de cada participante sirvan al bien común de todos.
- 5.2 Programar en lo posible, por obra del conjunto de los miembros de la comunidad el ejercicio de los dones y cualidades de cada uno para el bien de ella y de la sociedad.
- 5.3 Revisar frecuentemente el ejercicio de la autoridad en la CEB para garantizar el testimonio ante la sociedad de un nuevo estilo de autoridad como servicio.
- 5.4 Favorecer que en el interior de la CEB los conflictos sociales afloren abiertamente y sean asumidos por sus miembros en forma crítica, responsable y evangélica como elementos constitutivos de los procesos de transformación de nuestra sociedad.
- 5.5 Ayudar a que en la CEB sus miembros asuman evangélicamente los conflictos que surgen en el seno de la Iglesia.
- 5.6 Contribuir en la CEB a la formación política de sus miembros tomando en consideración la enseñanza social de la Iglesia y animándolos a asumir sus responsabilidades políticas.
- 5.7 Ofrecer en la CEB un espacio de diálogo y libertad, estimulando a actuar sin temor en la sociedad.

6° OBJETIVO PROPUESTO:

Renovar la catequesis a partir de la cultura popular que viven las comunidades eclesiales de base en vista de una inculturación de la fe (ver Puebla 457).

Estrategias sugeridas:

- 6.1 Favorecer los encuentros entre distintas comunidades eclesiales de base, ayudándolas a expresar con su propio lenguaje sus experiencias de fe y su compromiso cristiano de renovar las personas, la Iglesia y la sociedad.

- 6.2 Ayudar a los catequistas a mantenerse atentos a la historia de su comunidad y de su pueblo y a la historia bíblica y de la Iglesia como testigos de la fe en la vida concreta.
- 6.3 Coleccionar, difundir y hacer crear actividades transformadoras de la persona, de la Iglesia y de la sociedad en coherencia con el proyecto de Dios y su Reino.
- 6.4 Complementar la reflexión de la comunidad en la fe con diversos programas de formación bíblica, litúrgica, sacramental, doctrinal, social, política y otros, cada vez mejor encarnados en su vida, con apoyo de equipos de la parroquia y de la diócesis.
- 6.5 Ofrecer a los catequistas de base gradualmente los recursos formativos de las ciencias de Dios y del hombre necesarios para inculcar la fe en sus comunidades.
- 6.6 Proporcionar a los equipos de catequistas de base instrumentos de análisis para tomar conciencia de los rasgos de la cultura de la comunidad, comprender cómo éstos explican su modo de vivir, detectar juntos las expresiones de fe religiosa, cristiana e incluso católica que ya viven, y atender en su catequesis los problemas claves de la vida de su comunidad.
- 6.7 Renovar periódicamente los materiales catequísticos y los subsidios litúrgicos procurando su encarnación cada vez mayor en la cultura viva de las comunidades de donde surgen y para las cuales están destinados.
- 6.8 Promover el diálogo entre catequetas, científicos sociales y teólogos en busca de una inculcación de la catequesis.

El Camino Neocatecumenal

Oswaldo D. Santagada

Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la P. Univ. Católica Argentina.
Secretario ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM

En muchas ocasiones obispos y presbíteros me pidieron que escribiese algunas palabras de orientación acerca de las llamadas "comunidades neocatecumenales". En realidad, es bastante difícil poder siquiera describir una experiencia cristiana, cuando como en el caso de estas comunidades se mantiene un secreto riguroso en cuanto a textos escritos, y no es fácil tener entrada a sus celebraciones litúrgicas u otras reuniones, a no ser que se usen estratagemas. Por eso, la primera observación que deseo hacer es sobre los límites de este escrito, ya que mi opinión se funda en algunos pocos documentos existentes que conozco, y en la participación en algunas pocas prácticas rituales a las que pude asistir fuera de mi propio país.

No existen para el público común textos que se puedan citar, referentes al sentido y organización de estas comunidades neocatecumenales. Alguien me dijo que existe un volumen de unas 400 páginas con las *orientaciones* para los catequistas tomadas de cintas grabadas en 1972 para el trabajo en Madrid. Pero es imposible que nadie ceda ese tomo, y seguramente a esta altura estará fuera de circulación, después de la intervención personal del Santo Padre para guiar este Camino en la corriente común de la Iglesia Católica.

1. Origen y Crecimiento

Para comprender el significado de estas comunidades es bueno ubicar su origen en la situación del catolicismo español al concluir el Concilio Vaticano II y en los años inmediatamente posteriores. El "camino" nace en Madrid hacia 1966 como un movimiento de tipo carismático, fundado por un laico y un grupo de amigos. Kiko Argüello era un pintor madrileño que compartía la vida con gente muy pobre en Palomeras Altas, junto al antiguo pueblo de Vallecas, al sudeste de Madrid, en una "villa miseria" aparecida hacia el tiempo de la guerra civil española (1936-1939). Hoy, ya todo muy cambiado y mejorado, ese lugar se conoce como Vallecas y habría que ser muy listo para descubrir los cincuenta años de historia que hay detrás y en el fondo del lugar. Ayudaban a Kiko, Carmen Hernández, Luis Blanco y José Miguel Romero. Su finalidad es evangelizar a los alejados y dispersos de la Iglesia. Esto se suele llamar ahora en Europa: la respuesta a una "Iglesia en el exilio".

Permítanme poner un ejemplo concreto para que se entienda mejor la situación a la que se enfrentan no sólo Kiko, sino los hombres más

clarividentes de la Iglesia Católica en España. Conozco una pequeña diócesis española que en 1965 poseía unos novecientos sacerdotes del clero diocesano, unos novecientos seminaristas mayores y menores, y casi novecientas parroquias de aldeas, cada una de las cuales contaba con unas veinte familias de promedio. Hoy en día quedan allí unos trescientos sacerdotes, un puñado de seminaristas y las pequeñas parroquias se han convertido en centros de culto atendidos en grupos de siete u ocho por cada sacerdote, que celebra las Misas del domingo (corriendo de un lado a otro), preside los funerales durante los días de semana, celebra los pocos bautismos de una sociedad profundamente contagiada de consumismo (en la cual la sexualidad se ha separado del matrimonio y el matrimonio de la fecundidad), y algunos casamientos. Lo lamentable de esto es que esas pequeñas parroquias españolas, en cuanto comunidades cristianas, no poseen ninguna organización que hubiera sido prevista frente a la crisis de los presbíteros: no quedaban consejos, ni cofradías vivientes, sino la mera práctica dominical, cada vez más olvidada. No hay responsables laicos y no están estructuradas las comunidades que vivieron muchísimo tiempo pendientes de un sistema "clerical".

En una realidad semejante hay que contemplar a estos grupos "neocatecumenales" queriendo que unos cristianos sumamente "ritualizados", y al borde de caer por completo en las ideologías marxista (con su colectivismo) y capitalista (con su progreso indefinido), descubriesen el dinamismo transformador de la Fe católica recibida en el Bautismo. Este ejemplo nos indica que habrá que seguir con cuidado la evolución del "camino" ("camino", sí, y no "movimiento", pues sus cófrades no quieren ser llamados "movimiento"). Kiko Argüello define este "camino" como "un tiempo de paso"; hasta que sean revitalizados los creyentes por medio de la vivencia de lo que es una auténtica comunidad fundada en relaciones interpersonales.

No se conocen cifras exactas, pero el movimiento se establece como "camino neocatecumenal" hacia 1969 y para 1983 poseía en España unas 1.100 "comunidades" con unas pocas decenas de miembros cada una (en total cerca de 35.000 personas).

Se intenta un camino de redescubrimiento de la Fe en un plan pastoral de unos catorce años. Hay también la voluntad de cambiar las estructuras conocidas de la práctica católica, por ejemplo, la disposición de los templos, la separación de comunidades de acuerdo a su grado de catequización. En Madrid, verbigracia, disponen de una de las iglesias más tradicionales, la de Nuestra Señora de la Paloma (famosa por su Verbena), a la cual han cambiado completamente el rostro interno, cambio que provoca el estupor de las gentes a las que aún un hilito muy tenue vincula a la Iglesia. Sin embargo, sea lo que fuere de esa experiencia pública (aunque para darse cuenta de lo que va a suceder hay que llegar hacia las nueve de la noche de un sábado), el interés suscitado por el Camino neocatecumenal los ha hecho salir de España y hoy existen en varios países, desde la Patagonia argentina hasta el norte mexicano, "equipos responsables itinerantes", que desean difundir el movimiento por toda América Latina.

De allí nacen los pedidos que mencioné al inicio. Y de allí también la necesidad de información acerca de un nuevo movimiento religioso que irrumpe en una "ciudad secular", mucho menos secular de lo que pensó y escribió Harvey Cox hace veinte años.

2. Documentos

El primer documento que conozco es el Comunicado de la Conferencia Episcopal del Piamonte en Italia, del 25 de marzo de 1981, que señala tres valores y tres problemas. Los valores, simplemente mencionados, son en primer lugar el aporte para valorar el Bautismo, luego la asiduidad a la Palabra de Dios y, por último, la valoración del sentido de la comunidad cristiana. Los problemas, estudiados con detenimiento, son asimismo tres: primero, los referentes al "camino de iniciación" para los que ya han recibido el Bautismo y la Confirmación; segundo, la interpretación de la Palabra de Dios fuera de la comunión con el Magisterio; tercero, el aislamiento de las pequeñas comunidades que, a veces sin el conocimiento de la autoridad eclesiástica, celebran la Eucaristía prefestiva en grupos reducidos sin referencia a la normal comunidad de los creyentes parroquiales, e incluso que eso se hace con la Vigilia Pascual y el rito bautismal.

El segundo documento, aparecido en la Revista diocesana de Nápoles en 1982 (pp. 356-358) es la respuesta de la S. Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino a un Obispo de la región acerca de los textos del "Rito del primer escrutinio bautismal". Como ese rito se usa con católicos ya bautizados, la Congregación advierte que los textos de ese rito neocatecumenal están en contra del valor del Sacramento del Bautismo recibido en la infancia, y llama la atención sobre ciertas peculiaridades en la celebración de la Misa, como por ejemplo el uso del pan ázimo casero en forma de torta que luego se reparte en pedazos. El texto de esta carta es del 2 de abril de 1982.

El documento tercero es el más importante. Se trata del discurso que el Papa Juan Pablo II pronunció el jueves 10 de febrero de 1983 ante unos dos mil sacerdotes y sesenta Obispos participantes de un congreso sobre la Penitencia y la Reconciliación promovido por las "comunidades" en Roma. Con suma caridad, el Papa tocaba cuestiones candentes suscitadas por las comunidades, y el efecto del discurso fue como el de un aguacero inesperado. Si esa fue la reacción del primer momento, por mi parte considero que las palabras pontificias han beneficiado grandemente al movimiento en cuestión al puntualizarle dónde se encontraban sus principales deformaciones de la doctrina y la práctica católicas. La paternidad del sucesor de Pedro indicaba la recta senda para reubicar a un movimiento importante por su entusiasmo y por sus intuiciones. El Papa presenta entre otros los siguientes temas: 1) la relación de los catequistas itinerantes con los Obispos y presbíteros de las diócesis visitadas; 2) la problemática de la genuina doctrina católica sobre el Bautismo; 3) la Eucaristía como verdadero sacrificio y fuente de la vida de la Iglesia; 4) el valor de la oración y de los ofrecimientos religiosos de los creyentes; 5) la realidad del pecado como verdadero mal; 6) la necesidad de la confesión individual

según la disciplina de la Iglesia; 7) la tentación de aislamiento. Lo que más llama la atención en las palabras del Papa son las cinco menciones o advertencias a cumplir las normas y la disciplina de la Iglesia y aceptar el Magisterio. Juan Pablo II recalca que el ministerio del Obispo es *el que funda* cualquier comunidad, asociado al ministerio de los presbíteros, y que el Bautismo recibido en la infancia no es un mero hecho jurídico, sino el momento auténtico *que funda* toda la vida cristiana.

Un cuarto documento es la síntesis de la exposición que el mismo señor Argüello hizo el viernes 21 de octubre de 1983 en la XXI congregación general del Sínodo de los Obispos que trataba el tema de la Reconciliación y la Penitencia (el mismo Papa lo había designado para asistir a las deliberaciones del Sínodo, el 23 de septiembre de ese año, ver *L'Osservatore Romano*, 30 de octubre de 1983, p. 8). Para comprender el camino neocatecumenal se remite "a lo que hacían los Apóstoles en la Iglesia primitiva". El centro del camino es el estudio de la Biblia y las celebraciones de la Palabra.

Por fin, existe una "Entrevista... sobre la llamada al sacerdocio de casi 2.000 jóvenes de las comunidades en las distintas partes del mundo" (sin fecha, i.e. 1985) posterior al viaje del Santo Padre a Venezuela, Ecuador y Perú. Aquí el Sr. Argüello afirma que una vez concluido el proceso de formación de la vida cristiana que es un camino largo, lento y muy serio "nuestra misión ha terminado: ellos quedan en la parroquia con el párroco y con el Obispo *para hacer la pastoral del Obispo* (subr. mío)... ya no dependen más de sus catequistas, como cuando un seminarista... ha terminado su seminario pues *entonces hace lo que dice el Obispo*" (subr. mío). También dice que "el camino es un momento de paso, es una ayuda después del Concilio para la Iglesia".

3. Algunas Críticas

Las críticas a este "camino" se suelen hacer en torno a tres líneas: los presupuestos, las modalidades de acción, y los contenidos teológicos.

Presupuestos son la práctica de la Iglesia primitiva y una determinada concepción del "catecumenado" en la Iglesia de Cristo. En este sentido, un personaje tan importante para la vida de la Iglesia en el siglo XIX como Dom Próspero Guéranger O.S.B., cayó en la misma tentación (vió el ideal en la Iglesia medieval) que ha sido y será constante para los católicos: es la tentación de privilegiar una etapa de la historia del cristianismo como la "auténtica".

Modos de acción son el esoterismo y el secreto de la vida de las comunidades; una cierta autonomía laica con relación al Obispo y los presbíteros; una atenuada aversión a las estructuras de la Iglesia (y en esto no ha podido escapar a la actualidad espiritual de la Europa de fines del siglo XX); y la presidencia indirecta de los catequistas en las celebraciones (hay muchos testimonios de Obispos sobre este asunto).

Los *contenidos teológicos* criticados son en particular y principalmente los que siguen:

- el concepto de salvación por la Fe sola;
- el concepto del hombre radicalmente impotente para hacer el bien a causa del pecado;
- la ignorancia de la doctrina católica sobre la Gracia y la libertad;
- La Misa como mero sacrificio de alabanza. En el ámbito de la Misa también se nota: un desafecto a la eucaristía frecuente; la ignorancia del fruto impetratorio de la Misa; el rechazo de procesiones, peregrinaciones, ofrendas, y otras manifestaciones de la religión del pueblo como "cosas paganas";
- alejamiento del culto eucarístico fuera de la Misa y del culto mariano tradicional.

Desde el punto de vista latinoamericano se podría agregar que el "camino" es un movimiento de élite, en contradicción con la religiosidad popular que ha marcado nuestra alma y prescindente de esa misma piedad.

4. Elementos Positivos

a) *El Bautismo*

Estas comunidades se fundamentan en una toma de conciencia sobre el valor del Bautismo, como principio de la vida cristiana. Su espiritualidad es bautismal y su experiencia es la "iniciación cristiana". El *Ordo initiationis christinae adutorum* (rito para la Iniciación cristiana de los adultos) post-conciliar prevé un uso analógico para los bautizados que no hayan sido confirmados, ni recibido la Primera Comunión, es decir, los no catequizados. Es la restauración del Catecumenado, sobre la cual he escrito largamente hace unos años (ver *Criterio*, Buenos Aires, t. 46 (1973), pp. 486-488; 516-517; 548-549; 579-580; 616-618).

El "camino neocatecumenal" quiere precisamente revivir las etapas del catecumenado para los bautizados en la niñez que se alejaron de la práctica cristiana o viven como ateos prácticos. Motivo laudable entre muchos, porque el problema es real y no aparente. Con todo, habrá que estar alerta para no trasponer indebidamente la analogía de los ritos destinados a los no bautizados, usándolos para cristianos ya bautizados.

b) *Los Cristianos Alejados*

No debe llamar la atención que este proyecto pastoral sea europeo. La situación del catolicismo europeo es lo bastante conocida como para explicarla aquí. Basta leer los discursos del Papa en sus viajes por Europa para darse cuenta de los graves problemas internos que enfrenta la Iglesia Católica allí. Por eso, un movimiento de renovación comunitaria partiendo de la Palabra de Dios que atraiga a los alejados para que descubran nuevamente el valor de la Fe Católica debe ser bienvenido. Tendrá que mantener cuidadosamente y respetar aquello que Vicente de Lérins legaba a las generaciones cristianas: *quod semper, quod ubique*; no abandonar lo que siempre y en todas partes fue y es patrimonio de los católicos,

p.e. el culto eucarístico, la devoción afectuosa a la Virgen María, el aprecio por todos los Concilios (incluyendo el de Trento, cuyo descubrimiento en este siglo permitió mostrar en el Vaticano II muchos valores olvidados).

c) *Una Pastoral Global*

El proyecto del "Camino neo-catecumenal" no pretende llenar el vacío en alguna parte, como p.e. hacen los Cursillos de cristiandad al permitir descubrir el Misterio de la Gracia de Dios. Es un proyecto pastoral global, y como tal se refiere a toda la Iglesia. De allí la importancia que posee este movimiento y la preocupación que demuestra el mismo Papa por su futuro. Cuando se trata de un proyecto pastoral global, que de alguna manera se propone como alternativa, es menester tener un cuidado sumo en no mirar el todo desde un fragmento, para no caer en el sectarismo, o lo que sería peor en la herejía. Cada fragmento no visto por este movimiento, pero que pertenece a la vida católica, no puede ser menospreciado. De allí los repetidos llamados papales a no separarse de la normal comunidad parroquial y de la disciplina diocesana y eclesial general (y esto no solamente en materia de ritos litúrgicos). El "ministerio episcopal es fundante", dice Juan Pablo II. Por eso, debe el Obispo estar al tanto y presidir efectivamente también estas nuevas comunidades desde el inicio, y no solamente una vez que los "catequistas" han terminado su trabajo. De lo contrario, se tendrían dos Iglesias paralelas.

5. Problemas Pendientes

La brevedad de este escrito no me da ocasión para explayarme sobre lo que yo denominaría algunos problemas pendientes. Con todo, voy a mencionarlos para que puedan ser retomados más adelante, al mismo tiempo que otros temas que aquí no presento.

a) Hay una dificultad en la unión con los Obispos a causa de los catequistas itinerantes que vienen de España o de otras partes. Pienso en diócesis inmensas como las de América Latina. La pastoral catecumenal y la pastoral diocesana común al proyecto pastoral en vigencia pueden marchar por distintos cauces y provocar una fractura en la vida católica (p.e. celebrar la Eucaristía del sábado en horas vespertinas para los feligreses comunes, y luego cerrar el templo, para dar comienzo en horas más tardías a las distintas Eucaristías de los diferentes niveles de catecumenado!).

b) Otro problema, teológico esta vez, es el de denominar "cruz" al pecado. Plantea, por lo menos, una ambigüedad que no trae beneficios para la Iglesia.

c) Un grave problema es el de la "obligación de vender los propios bienes y dejarlo todo" para ser catequista itinerante. Es cierto que las comunidades que se forman se preocupan de mantener a esos catequistas dándoles casa, alimento y sustento, como he podido comprobar en un país latinoamericano con un catequista español (casado y con cuatro hijos) que tenía departamento para los seis durante los meses que pasaba con

su comunidad. Pero los problemas de los bienes familiares no son tan sencillos, como prueba el largo historial de los distintos códigos civiles de las naciones, y la experiencia de los diáconos parroquiales en los Estados Unidos. Habrá que pensar en esto, también, sin romanticismo.

Conclusión

Por la vinculación que este proyecto tiene con todos los aspectos de la Iglesia, a partir del catecumenado "idealizado", representa un desafío para todos los pastores y miembros de ella. La eclesiología, la cristología, la antropología, la moral, en una palabra, toda la teología queda involucrada. Esta es la razón por la que hay que observar a este "camino" con esperanza, pero con reserva y prudencia. La necesaria cautela no impide un juicio genérico de signo positivo.

La situación de América Latina, tan bien descrita en Puebla, es diferente de aquella donde nació este proyecto. Entre nosotros se mantiene el "substrato católico" y la "religiosidad popular" es una garantía de una evangelización bien realizada que necesita ahora ser renovada en sus métodos y en su vigor. Un movimiento comunitario como el que intentamos describir más arriba, con aspectos judaizantes en sus costumbres, con sus músicas y cantos que responden a la cultura del sur de España, con unas modalidades y connotaciones teológicas que parecen poco "católicas" exige un discernimiento cuidadoso. Por eso el Papa Juan Pablo II pide a estas comunidades "que se distinguan por el fervor en la celebración del Bautismo, de la Eucaristía y de la Penitencia, quieran distinguirse también, bajo la guía de la Iglesia, en el compromiso de fidelidad a la disciplina común" (Loc. cit.).

La inserción de estas comunidades neocatecumenales en la pastoral diocesana será el signo de autenticidad de su humildad y de sus propósitos evangelizadores.

Catequesis Familiar ¿Un Nuevo Camino?*

Informe sobre el **Seminario de Catequesis Familiar**

(Santiago de Chile, 17-21 de junio de 1985)

Pbro. Víctor Acha

Arquidiócesis de Córdoba (Argentina)

Hoy, en *Catequesis* estamos ya familiarizados con algunas expresiones de esta actividad pastoral, que no obstante su difusión son recientes. Así pasa con *Itinerario Catequístico Permanente*; *Catecumenado*, en sus nuevas y variadas formas; *Catequesis de Adultos*; etc.

Estas expresiones tienen vigencia en todas las latitudes en donde se extiende la Iglesia, pero hay que decir que en Latinoamérica nos encontramos con una profusión de búsquedas y logros catequísticos, ya sea por trabajarse aquí áreas que no se han desarrollado en otros lugares, ya sea por la modalidad propia que han adquirido algunas realizaciones.

Así sucede hoy con la *Catequesis Familiar* en ocasión de la iniciación de los niños a la eucaristía.

Experiencia esta que es continuidad en algún modo del conocido método de *Mamás Catequistas*. Una experiencia rica, que dio muchos resultados en su momento y aún los sigue dando en varios lugares.

El Departamento de Catequesis (DECAT) del CELAM, que en los últimos años ha promovido diversos encuentros sobre áreas importantes en la catequesis del Continente, programó para junio de 1985 un "Seminario de *Catequesis Familiar*".

Este Seminario se realizó en Santiago de Chile, por ser este país y esta Arquidiócesis en particular, la experiencia más antigua y sin duda la más rica en muchos sentidos. Se realizó del 17 al 21 de junio de 1985, conducido por el Hno. Enrique García Ahumada (Director Nacional) y el Pbro. Ramón de la Rosa (Secretario del DECAT). Participaron doce países y estuvimos representando a la Junta Catequística de Argentina, el Pbro. Armando Iacuzzi y el Pbro. Víctor Acha.

1. IMPORTANCIA Y ALCANCES DE ESTE SEMINARIO

Se propuso un esquema de trabajo en tres etapas:

- etapa *informativa*: donde cada país expuso las experiencias;

* Sacado de la revista CATEQUESIS -SUR-

- etapa crítica: se profundizaron los fundamentos de la *Catequesis Familiar* en base a cuestionamientos, confrontaciones y aportes de los participantes;
- etapa prospectiva: fue una búsqueda de criterios generales y orientadores para la *Catequesis Familiar* y proposición de estrategias para difundir más aún estas experiencias en el Continente.

Señaló al respecto el Pbro. Ramón de la Rosa:

“Vamos a preparar aquí un servicio para el Continente. Se pensó primero invitar al trabajo sólo a los que tenían experiencia. Luego se amplió la invitación a todos los países que quisieran participar.

Es un servicio que a partir de este Seminario se quiere ofrecer a las Conferencias Episcopales y a los Institutos de formación de catequistas en todo el Continente”.

Quince años de trabajo en Catequesis Familiar

La experiencia más antigua y sin duda la más rica por sus dimensiones y logros es la de Chile. Tuvimos ocasión de escuchar extensamente aportes diversos sobre la misma. Reseñamos algunas intervenciones porque dan una perspectiva de la importancia *pastoral* de esta tarea catequística.

Transmitir el Concilio al Pueblo de Dios

Así se expresaba Mons. Tomás González, Obispo de Punta Arenas y miembro del DECAT:

“El Episcopado Chileno acaba de hacer su evaluación de la tarea pastoral del país a 20 años del Concilio: ‘el primero y más vivo fruto de este período ha sido el de la Catequesis Familiar’, porque permitió transmitir el Concilio al Pueblo de Dios.

¿Cómo vemos la CF los Obispos chilenos?

1. Es evangelización en la base de la Iglesia (“reevangelización”), porque se ha llegado a las familias de una forma generalizada y amplia.
2. El laico adquirió un papel protagónico, pues son ellos los agentes de esta acción catequística.
3. Permitted proponer una fe vivida experiencialmente, más que un conocimiento intelectual. Así se ha recuperado un laicado comprometido con la historia en nombre de la fe (fe-vida).
4. Se ha hecho viva una nueva imagen de Iglesia. La Iglesia se ha plantado en el conjunto del pueblo; ha entrado en los lugares donde más se la necesita.
5. Ha aportado a superar la disyuntiva fe-vida, permitiendo un modo de ubicarse el hombre ante la vida y expresarla desde la fe: la pareja, la

familia, se plantea un hecho vital, lo analiza con realismo y lo asume con una actitud sólo posible desde la fe".

Una invitación a la alabanza

El Pbro. Carlos Decker, Director del *Instituto de Catequesis de Santiago*, comentó algo de la alentadora experiencia chilena:

"Sólo algo de lo que el Señor ha hecho en Chile en estos años, para que esta experiencia nos mueva a la alabanza y a encontrar nuevos caminos".

Nos ubicamos en 1968: Medellín nos hace tomar conciencia de que América llegó a la mayoría de edad y no tiene que "depende". En catequesis, una conciencia de que hay que crear mucho.

En 1969 tuvimos un pedido del Vicario, para revisar el método de "mamás catequistas". Se buscó "desfeminizarlo" para que lo asuma la familia.

Así surge en 1970 *Al encuentro del Dios vivo*, como carpeta para formar a los padres. En los quince años subsiguientes se han impreso 108 ediciones con 2.788.655 ejemplares.

El método de "mamás catequistas" buscaba la transmisión de un contenido al hijo, sin atender suficientemente a la propia conversión de la mamá. Concluimos: el destinatario principal debe ser el adulto, que generalmente no ha encontrado a Jesucristo después de su iniciación, o se mantiene en una práctica sólo ocasional.

Se trata pues de adultos creyentes, pero indiferentes. El catequista no necesita decirle que no son creyentes, pero hay que tomarlo de ese modo para plantearse una clara evangelización.

Por otra parte se apunta a formar catequistas evangelizadores de adultos y por ello hay que pensar un mecanismo adecuado para capacitar a estos "guías".

Desde entonces y hasta la fecha, esta tarea le compete al *Instituto de Catequesis* y hemos atendido a 42.000 guías de catequesis familiar.

Desde 1970 tuvimos el apoyo decisivo del Episcopado: se pusieron los dos años como exigencia; surgió un marcado y creciente entusiasmo en muchos párrocos; se comienzan en forma estable los cursos del Instituto.

Actualmente todas las diócesis trabajan con *Catequesis Familiar*. Esto significa en cifras que han pasado por esta experiencia 1.300.000 familias con 1.500.000 niños.

¿No será un modo de cumplir el pedido conciliar de restaurar el catecumenado? Creemos que lo es, en el sentido nuevo de catecumenado para bautizados que no siguieron profundizando su fe y ahora se incor-

poran al proceso de Iniciación Cristiana, entrando por la puerta de su pedido de inscripción para el hijo.

Debe quedar claro que no es un método para preparar a la Comunión a chicos, sino "un proceso de evangelización integral de la familia en ocasión de la Iniciación del hijo. Integral en cuanto que se atiende a la familia con los problemas que todos conocemos y encuentra en esto una ocasión de dar sentido a sus vidas familiares con la luz del evangelio.

Estos aportes de la Iglesia Chilena, sintetizan de algún modo los valores detectados en todas las experiencias de los diversos países en la *Catequesis Familiar*. Todo ello correspondió a la Etapa informativa, donde luego de Chile expusieron sus experiencias Argentina, Perú, Brasil y Paraguay.

2. ETAPA CRITICA

Este segundo paso, incluyó trabajos personales, grupales y en plenario, donde se hicieron cuestionamientos y aportes a las diversas experiencias presentadas, enriqueciendo así en forma amplia la reflexión en profundidad sobre la experiencia. Trabajo fructífero.

3. MIRANDO EL FUTURO

Llegamos así, al tercer momento del *Seminario sobre Catequesis Familiar*, donde trabajamos para elaborar criterios, características y estrategias de difusión para la *Catequesis Familiar* en el Continente.

3.1. *Criterios generales* para la *Catequesis Familiar* con ocasión de la iniciación de los niños a la Eucaristía:

Objetivos

Para considerar los objetivos ha de tenerse en cuenta el contexto o matriz dentro de lo cual debe formularse el objetivo de la C.F.

1. La experiencia comunitaria ha de ser contenido vivencial de la *Catequesis Familiar*. La comunidad ha de ser la *fuentes-lugar-meta* de la educación en la fe. Y dentro de ella tiene su contenido particular la C.F. Esta no puede, por lo tanto, ser vista exclusivamente como asunto metodológico para la comunidad.

2. Crear conciencia de que la C.F. en ocasión de la primera Comunión es un momento fuerte del itinerario de la fe de la familia, la cual debe propiciar el crecimiento vivencial de la misma, de todos los miembros y durante toda la vida.

3. La C.F. en la comunidad tenderá a ser fermento de C.E.B. y de otros servicios de participación en la comunidad.

4. Características más específicas de los objetivos:

- Conversión a Jesucristo con una Evangelización Liberadora en una constante clave pascual y compromiso:

- personal
- comunitario
- histórico.

5. Insistir en que la C.F. sea un proceso catecumenal para la familia y los adultos.

6. La *Catequesis Familiar* ha de tener en cuenta que padres e hijos, en cualquier edad y condición son Agentes y Destinatarios. Aun cuando los padres son los primeros destinatarios, asegurar una catequesis sólida para los niños.

Contenido

1. Generalizar las tres verdades de las que habla el Episcopado en Puebla:

- Cristo
- Iglesia
- Hombre.

2. La C.F. debe presentar un contenido integral, según las orientaciones del Vaticano II, Medellín y Puebla. Y las tendencias de la Catequesis en A. L. que son: situacionales, kerigmáticas y liberadoras.

3. Jesucristo constituye el núcleo central de todo el proceso. Para lo cual, tener en cuenta lo siguiente:

a) Que los contenidos promuevan, a través de todo el proceso la transformación personal, familiar y social a la luz de la palabra de Dios, estimulando a las personas a asumir un compromiso concreto de vida.

b) Asegurar que la unidad "fe y vida" esté presente en todo el proceso.

c) Los contenidos deberán destacar los valores positivos, sin dejar de denunciar los gérmenes de muerte.

d) En la elaboración del material tener en cuenta la realidad cultural y social de los destinatarios como también las distintas edades, ambientes y circunstancias.

e) En la elaboración de los temas cuidese programar un proceso gradual de crecimiento en la fe y de afectiva convergencia de los objetivos.

f) Tener presente el proceso de relaciones humanas internas al grupo, al momento de elaborar los contenidos.

Agentes

1. Fomentar una relación constante entre los agentes de la *Catequesis Familiar* y los agentes de las otras áreas pastorales a todo nivel.

2. La C.F. conforme a su dimensión comunitaria debe reforzar su relación con el párroco, primer responsable de la educación de la fe en la comunidad.

3. Asimismo dar al matrimonio todas las oportunidades de ejercer el rol que a la familia y al laicado corresponde en la comunidad.

4. Conviene organizar grupos de *Catequesis Familiar* creados en las escuelas de modo que sea fácil su posterior integración en las respectivas parroquias.

5. Es importante que los guías de C.F. sean matrimonios para facilitar la integración de los varones en los grupos de C.F.

6. Los responsables de Catequesis favorecerán la iniciativa de los religiosos que habiendo hecho experiencia de C.F. desean implementarla en su nuevo destino.

7. Los agentes de C.F. (sacerdotes, guías y animadores) han de ejercer su trabajo con espíritu común buscando unidad de criterios.

8. Es indispensable en los agentes tener claramente definida su identidad cristiana. El testimonio de los guías de matrimonios y de animadores de niños debe ser constantemente propiciado. Asimismo debe descubrirse y estimularse la capacidad educativa de los agentes.

9. Se obviará el riesgo de la rutina utilizando todos los medios disponibles, entre los cuales puede ser válida la rotación de servicios.

10. Conviene mantener una formación permanente de los equipos de guías de padres y de animadores de niños en su comunidad parroquial o de base además de la formación sistemática que puede darse en un lugar central además de acercarse lo más posible a las bases.

Lugar de la Catequesis Familiar en la Catequesis Permanente y Pastoral Orgánica

1. Impulsar la implementación de esta *Catequesis Familiar*, como un elemento válido y dinamizador de la catequesis permanente, a la vez que un instrumento vital en la pastoral orgánica, particularmente por su demostrada capacidad de multiplicar el personal apostólico.

2. Integrar dentro de la pastoral orgánica parroquial (de comunidades, grupos de servicios, etc.) el proceso de la *Catequesis Familiar*, para que brinde sus mejores frutos.

3. Insistir e instrumentar lo necesario para que las familias integradas en la *Catequesis Familiar* establezcan progresivamente, relaciones personalizadas con toda la comunidad, para así reforzar su sentido de pertenencia a la comunidad eclesial.

4. Alentar un intercambio entre los responsables de los países que comparten esta experiencia para encontrar criterios que permitan el desarrollo progresivo de esta actividad catequística.

5. En la puesta en marcha de la *Catequesis Familiar* alentar creativamente la participación del laicado en todas las etapas del proceso catequístico:

- en la elaboración de materiales y su revisión;
- en la evaluación y reformulación de las distintas instancias metodológicas cuando sea necesario;
- en los mecanismos de acción pastoral;
- en la formación de los agentes pastorales.

6. Insistir con los responsables de pastoral a todos los niveles, que se garantice la permanencia suficiente en sus tareas, de aquellos que asumen responsabilidades de conducción o animación para que la *Catequesis Familiar* brinde los frutos deseados en toda acción pastoral.

Método

1. El método *ver, juzgar, actuar, orar, celebrar y evaluar*, esté presente en el proceso de *Catequesis Familiar*, como opción de la educación evangelizadora en América Latina.

2. Crear criterios de evaluación para medir la comunicación vivencial y nocional que se da entre papás e hijos; también crear criterios de evaluación para medir su crecimiento en la fe e integración en la comunidad.

3. Difusión y extensión.

3.1. Por su importancia pedagógica y porque la mayoría de sus destinatarios son de pocos recursos, cuidar la elaboración del material impreso en forma digna y atrayente, y que sea accesible económicamente.

3.2. Teniendo en cuenta los destinatarios, elaborar material audiovisual radial y televisivo de apoyo a la *Catequesis Familiar*.

3.3. Fomentar el intercambio de materiales entre las diócesis y entre los centros nacionales de catequesis de los diferentes países.

3.2. Características fundamentales y opciones de la *Catequesis Familiar*

1. La *Catequesis Familiar* toma la clara y definida opción por una catequesis de adultos, reubicando el proceso de iniciación cristiana de niños dentro del contexto familiar.

2. La *Catequesis Familiar* constituye el ámbito privilegiado para el Itinerario Permanente.

3. La *Catequesis Familiar* potencia a la familia como lugar y espacio de evangelización.

4. La *Catequesis Familiar* es semillero de vocaciones catequísticas y de agentes al servicio de la comunidad.

5. La *Catequesis Familiar* integra armoniosamente los distintos roles catequísticos de la:

- * Pareja Coordinadora
- * Padres Catequistas
- * Auxiliadores
- * Animador
- * Asesor.

6. La descentralización de la actividad catequística es naturalmente exigida por el mismo carácter de la *Catequesis Familiar*.

7. La *Catequesis Familiar* resulta ser un verdadero Catecumenado de adultos, bautizados, pero no evangelizados.

8. Con la motivación inicial de la Comunión de los niños, la *Catequesis Familiar* evangeliza a los padres y a la familia.

9. Por la misma fuerza integradora del método, la *Catequesis Familiar* promueve la creación y el crecimiento de la comunidad, preferentemente en la línea de las CEB.

10. Por la búsqueda de la participación de los adultos, la *Catequesis Familiar* promueve el compromiso social, como fruto de una evangelización liberadora.

11. La *Catequesis Familiar* busca llegar a todas las familias, en actitud misionera, sin descartar por principio a nadie.

12. La *Catequesis Familiar* incorpora naturalmente al varón a la Iglesia, favoreciendo su inserción como agente de pastoral y neutralizando de ese modo, el peligro del feminismo en la Iglesia.

3.3. Estrategias para difundir la *Catequesis Familiar* en América Latina.

El trabajo final, incluyó la aprobación de un esquema para publicar un documento del DECAT, y otras propuestas que alientan la difusión de esta catequesis en el Continente.

Proyecto del contenido de la publicación del DECAT.

1. Marco general:

a) Presentación por parte de un Obispo del DECAT del CELAM.

- b) Introducción por el Secretario ejecutivo del DECAT.
- c) La *Catequesis Familiar* en los documentos de la Iglesia.
- d) Diversos tipos de *Catequesis Familiar*.

* Chile

* Brasil

* Costa Rica

* Paraguay.

2. Marco referencial de la C.F.

a) La *Catequesis Familiar* con ocasión de la Iniciación de los niños a la Primera Comunión.

b) Experiencias.

c) Cuestionamientos y respuestas.

d) Cosas a tener en cuenta.

3. Características de la difusión de la C.F. en el Continente.

a) Publicación impregnada de un carácter sencillo y servicial.

b) Dar un carácter oficioso más que oficial a la publicación, sin implicar a la autoridad del CELAM.

c) Acompañar a la publicación con una comunicación cálida que invite a una respuesta.

d) Indicar en la misma publicación los nombres y dirección de quienes tengan experiencias de *Catequesis Familiar*, a fin de motivar el interés y promover la puesta en práctica de dicho método.

e) Escribir en las revistas de catequesis y de pastoral familiar sobre la *Catequesis Familiar*.

f) Que el DECAT ofrezca a las Conferencias Episcopales, personal disponible para difundir esta catequesis.

4. Evaluación de los participantes en el Seminario

1. Es un acontecimiento histórico: por haber trabajado este tema a nivel latinoamericano.

2. De trascendencia continental: ya que lo propicia el máximo organismo eclesial del Continente.

3. Oportuno: por celebrarse en vísperas del Sínodo Universal sobre la proyección del Vaticano II.

4. Acertada elección de la sede: dados los quince años de experiencia chilena y lo sólido y extenso de su trabajo.

5. Aporte original de la Iglesia de América Latina: este Seminario constituye una afirmación a nivel de América Latina del potencial evan-

gelizador de la familia como destinataria y agente, canalizado por la fuerza y coherencia del método de *Catequesis Familiar* para el logro de ese objetivo.

6. La familia, promotora de la comunidad: el Seminario recoge las experiencias de *Catequesis Familiar* demostrativas de un proceso que naturalmente promueve el nacimiento de comunidades de base.

7. Valorización de la misión profética del laico: la multiplicación de grupos de padres, propio de este método de *Catequesis Familiar*, es posible, gracias a la asunción por parte de los matrimonios, de su responsabilidad en la educación de la fe de los hijos.

8. *Catequesis Familiar*, camino de evangelización popular: la *Catequesis Familiar* es una respuesta válida a las multitudes necesitadas de la Palabra que expresan masivamente su fe a través de la religiosidad popular y que la van madurando en el camino de la catequesis.

Un camino a recorrer

Hemos presentado así la experiencia vivida en Chile y la evaluación de sus participantes.

¿Qué interrogantes nos deja todo esto?

¿Cómo integrar estas sugerencias en los proyectos pastorales de las diversas regiones, diócesis, comunidades de nuestro país?

Quienes ya trabajamos en esta experiencia nos sentimos responsables de compartir con otros hermanos tantos frutos recogidos y tantas perspectivas que se nos han abierto.

Por eso sugerimos:

* *A quienes estén preocupados por la Catequesis de Adultos:* por la atención de un Catecumenado de Adultos; por revitalizar el esfuerzo que se despliega en la Catequesis de iniciación de los niños a la Comunión:

A todos ustedes les invitamos a comunicarnos, dialogar, compartir inquietudes en nuestro país.

* *A las Juntas Catequísticas diocesanas o regionales:* les sugerimos plantearles esta posibilidad y recoger información y criterios para proyectar la búsqueda.

* *A la Junta Catequística Central:* hemos propuesto un diálogo e intercambio entre los Equipos de Niños y de Adultos de la Junta, para realizar un estudio de las posibilidades de alentar esta Catequesis en forma más amplia.

Recordemos el desafío de Pablo VI: "Buscar con audacia y prudencia los medios más aptos" para una evangelización eficaz en el presente (EN 40).

Algunas Experiencias de Catequesis Familiar en Latinoamérica

La experiencia de *Catequesis Familiar* iniciada y promovida por la Iglesia Chilena, no sólo encontró acogida y difusión allí, sino que traspasó fronteras y se difundió a otras Iglesias, que en general, poseen similares características culturales, pero sobre todo, padecen las mismas urgencias de evangelización que posee toda Latinoamérica.

Se trata pues, de ofrecer en este acápite experiencias representativas de algunos países, señalando su origen, objetivos, material de apoyo, agentes, contenidos, logros y dificultades.

C H I L E

La *Catequesis Familiar* tiene en Chile dieciséis años de experimentación sistemática y controlada. En honor a la verdad, habría que sumiar unos siete años previos durante los cuales se ensayaron, en algunas parroquias de varias diócesis, ciertas innovaciones en la preparación tradicional de niños a la Primera Comunión y que constituyeron los primeros ensayos de C.F.

El *Instituto de Catequesis de Santiago*, tomando en cuenta aquellas experiencias iniciales, creó este método catequístico cuyo perfeccionamiento ha continuado ininterrumpidamente hasta la hora presente. Prueba de ello es la reciente aparición de una nueva edición reelaborada, de textos para el primer nivel, en enero de 1985.

La C.F. se ha transformado en un instrumento pastoral de máxima importancia para la Iglesia en todo el país. He aquí lo que los obispos de Chile, por unanimidad, afirmaron en su Asamblea Plenaria en diciembre de 1983:

“Consideramos un gran logro en nuestra Iglesia la preparación de los niños a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía mediante la *Catequesis Familiar*, que restaura familias según el Evangelio, multiplica las comunidades eclesiales de base, enriquece la vida parroquial, integra cada vez más varones a la Iglesia, origina grupos juveniles y prejuveniles y exige al clero realizar interesantes acciones formativas”.

No queda lugar a dudas en cuanto al bien que este método ha aportado; es fundamental dejar en claro que su mayor mérito radica en que

constituye un verdadero catecumenado de adultos bautizados pero no evangelizados. (La mayor parte de la población católica en nuestro país se halla en esa situación). Se ha estructurado la presentación sistemática del Mensaje para ellos, en la línea tradicional de una Iniciación Cristiana.

La intención de este proceso de fe ha sido trazar un itinerario de la formación cristiana bajo la luz orientadora del Vaticano II, enriquecida en nuestro Continente por los Documentos de Medellín y Puebla.

Este método de *Catequesis Familiar* presenta un rasgo característico que vale la pena destacar, en orden a ver la diferencia de este sistema con otros que se han implementado en América, concretamente con el Brasil.

La Catequesis de Chile, tiene como *objetivo*, promover personas y familias con miras a constituir Comunidades Eclesiales de Base.

A su vez, en Brasil el punto de partida es la *Comunidad Eclesial de Base* ya constituida, quien promoverá la catequesis con ocasión de la primera Eucaristía.

Considerando el hecho de que aproximadamente 100 a 150 mil adultos participan al año en este proceso —integrados en pequeños núcleos— se capta fácilmente la trascendencia que la C.F. ha tenido y tiene para la vida de la Iglesia en Chile. Sin duda la conversión de adultos y la integración de éstos en grupos o comunidades de base, o directamente en sus parroquias, han expandido rápidamente el método, conquistando el respaldo de los párrocos, del personal apostólico y de los Obispos.

Conviene señalar lo siguiente:

— La C.F., al entregar de una manera sistemática y progresiva el Mensaje, interpela permanentemente al adulto convidándolo a adherirse al Señor en una experiencia de conversión profunda del corazón, de la mente y de la vida.

— Presenta además el Mensaje centrado en la persona de Jesucristo, su historia y su misterio.

— Finalmente, todo el proceso se inserta en un clima de permanente celebración del paso del Señor por la vida del grupo y por la historia que nos toca vivir en la actualidad.

Como ya se dijo, ha sido posible llevar adelante esta modalidad gracias al respaldo unánime del Episcopado. En 1970 la Asamblea Plenaria determinó que la preparación de niños a los Sacramentos de la Eucaristía y del Perdón no debía durar menos de dos años y habría de estar a cargo de los padres de familia.

Tratándose de una acción viva, en plena ebullición, ha sido necesario reelaborar varias veces el temario general, revisar el enfoque de algunos temas, redactar otros nuevos y, finalmente, perfeccionar y corregir detalles

de método, sobre todo en lo referente a la transmisión del Mensaje de padres a hijos. El material elaborado a partir de 1968, se reestructuró cada vez totalmente en 1971, en 1974, en 1977, en 1980 y ahora en 1985. En 1978 la diócesis de Talca elaboró una adaptación para el sector rural. En 1984 el Instituto Indígena de Temuco publicó un material para mapuches, con características algo diferentes, luego de estudios antropológicos y de varios ensayos en terreno.

Hasta el presente, el *Instituto de Catequesis de Santiago*, ha redactado y distribuido 2.700.000 textos de Catequesis —para padres de familia, niños y catequistas—, en un total de 21 ediciones.

Dada la participación que genera este método de *Catequesis Familiar* y el gran número de agentes que intervienen, se han diseñado cursos básicos de formación y de profundización para catequistas-guías y animadores de niños; el Instituto, tiene la honda satisfacción de haber atendido en estos cursos, a 42.000 catequistas, adultos y jóvenes —laicos en su mayoría— provenientes de ambientes medios y populares.

Desde 1974 la *Oficina Nacional de Catequesis de Chile*, elabora guiones del formador que pone a disposición de los equipos diocesanos una vez validado con varias experiencias un proceso formativo para determinados tipos de agentes.

No cabe duda del invaluable aporte a la pastoral de la *Catequesis Familiar*, ya que ella restaura familias según el Evangelio, multiplica las comunidades eclesiales de base, enriquece la vida parroquial, integra cada vez más varones a la Iglesia, origina grupos prejuveniles y juveniles y exige al clero realizar interesantes acciones formativas.

El método de *Catequesis Familiar* ha sido un acierto, promoviendo personas, familias y comunidades eclesiales de base, despertando interés por la Palabra de Dios, la cual ha llevado a una conversión auténtica de adultos que los mueve a asumir compromisos en la Iglesia. Esto responde a las *Orientaciones Pastorales del Episcopado*, que dan prioridad a la evangelización de adultos, a la formación de comunidades eclesiales de base, con diversos ministerios confiados a los laicos.

Sin embargo, cuesta mucho integrar al varón en la catequesis, porque cuando aparecen hombres en los grupos de catequesis, los párrocos y la comunidad prefieren orientarlos a otros ministerios y no los motivan adecuadamente para reforzar la participación masculina en esta actividad. Además, por tratarse de un método que busca fundamentalmente la formación y conversión de los adultos, no insiste tanto en la transmisión de conocimientos al niño.

Es por ello que los animadores de niños procuran suplir esta deficiencia de los padres.

A pesar de la enorme difusión y acogida que encuentra la *Catequesis Familiar* en Chile, es un hecho que ella no ha llegado a todos los medios socioeconómicos, culturales o geográficos. Esto parece deberse a incomprensión o ignorancia del método por parte de algunos pastores y laicos, a falta de medios económicos para llegar a los lugares más apartados y a falta de personal dedicado exclusivamente a promover este sistema en sus Diócesis.

Otra dificultad de la *Catequesis Familiar* radica en que, por su mismo estilo metodológico dirigido fundamentalmente a los padres, excluye a los niños en situación familiar irregular, huérfanos o pertenecientes a hogares religiosamente alejados o indiferentes.

En estos casos, será necesario establecer relaciones con los familiares o con los responsables de los niños para descubrir posibles puntos de contacto para un diálogo evangelizador; y aun cuando esta acción resulte infructuosa, a la comunidad cristiana le queda todavía la responsabilidad de la creatividad, a fin de buscar maneras de conducir también a estos niños al conocimiento de la fe y a la recepción fructuosa de los sacramentos.

P E R U

La primera noticia de *Catequesis Familiar* llegó a Perú a finales de 1977. Por ello, los objetivos y la metodología son básicamente los mismos que en Chile. Evidentemente, se han hecho y se continúan haciendo las adaptaciones del caso para lograr la Evangelización de las familias. Al igual que en Chile, la *Catequesis Familiar* florece en este país en razón de que a nivel nacional tiene gran aceptación.

Conviene señalar algunos matices que dan su originalidad a la *Catequesis Familiar* en el Perú:

— Los temas que se tratan durante los dos años del proceso, se fijaron a partir de una encuesta. Cada año se realiza una reunión cuyo fin es reevaluar los mencionados temas, de modo que respondan a las necesidades de quienes intervienen en el proceso.

— A pesar de mantener el mismo esquema general de la *Catequesis* de Chile, se han incluido nuevos temas: la mujer, el barrio, religiosidad popular, etc.

— Fuerte presencia de lo social, de cara al compromiso, fruto de esta evangelización.

— El material de apoyo, a diferencia de Chile, es presentado en carpetas que contienen folletos sueltos, que se van entregando sucesivamente, a medida que transcurren las sesiones.

Este material, se caracteriza por el uso abundante de dibujos y fotografías.

El programa se desarrolla, a través de reuniones semanales, siguiendo un temario que busca el crecimiento en la fe de la familia y de la comunidad.

En el *primer ciclo*, se reflexiona sobre temas relacionados con la familia, la realidad y Cristo.

El objetivo del *segundo ciclo* es formar una comunidad cristiana estable. El temario, contempla temas tales como la Alianza y los sacramentos del bautismo, matrimonio, reconciliación, y eucaristía, cada uno acompañado de su respectiva celebración.

A nivel de agentes, podemos destacar a modo de resumen, lo siguiente:

GUIAS

Las *Parejas Guías* se reúnen semanalmente con su Asesor para preparar y evaluar los temas del programa. Tienen a su cargo un grupito de unas 5 ó 6 parejas a las que van orientando en su reunión semanal. Normalmente, para prepararse a esta misión, participan de un cursillo de formación.

PADRES

Los *Padres de Familia*, se reúnen semanalmente en grupitos de 6 ó 7 parejas orientados por una pareja guía. Tienen el doble compromiso de poner en práctica lo que van descubriendo, y de conversar con sus hijos sobre el tema de la semana. Después les entregan la hojita de la tarea.

ANIMADORES

Los *Animadores* son jóvenes dinámicos de 16 a 25 años. Se reúnen semanalmente con su Asesor o su coordinador para preparar y evaluar su celebración con los niños. Tienen a su cargo un grupo de 12 a 20 niños. Mantienen un contacto seguido con sus parejas guías. Ellos también participan en un cursillo de formación.

NIÑOS

Los *niños* tienen de 9 a 12 años y están preparándose para la Primera Comunión. Dialogan con sus padres y reciben de ellos cada semana la hojita de la tarea que deben desarrollar. Cada domingo celebran la Palabra de Dios con su Animador. La celebración consta de juegos, cantos, lecturas, oración, escenificación...

Los *logros* más destacados de esta experiencia, se pueden sintetizar así:

— La *Catequesis Familiar* es un vehículo adecuado y privilegiado de evangelización de personas y hogares, con ocasión de la primera comunión de los niños.

— Las parroquias, a través de este proceso, se dinamizan y generan un gran número de adultos comprometidos, que se convierten en agentes multiplicadores de esta acción pastoral.

— Los contenidos ofrecidos por la Iglesia en Medellín y Puebla, se hacen realidad en el Pueblo de Dios a través de la *Catequesis Familiar*.

— La mujer, por su participación activa en la catequesis, alcanza un nivel mayor de promoción, incluso socialmente.

— Los niños se educan integralmente en la fe, gracias al testimonio vivo y actuante de sus padres.

Por otra parte, las principales *dificultades* son:

— Ausentismo del hombre. En 1985, este índice ha sido más alto que en cualquier otro año, en razón del desempleo y la compleja situación económica.

— Es débil la relación padres-hijos en la enseñanza de los contenidos del mensaje.

— El temario, los contenidos y las carpetas son más pensados para adultos que para niños.

— Falta sensibilizar a adultos y niños respecto de la participación en la Eucaristía dominical.

— Diferentes criterios y metodología de trabajo pastoral entre parroquias o sectores vecinos. La gente acude a donde se exige menos.

Las perspectivas de la *Catequesis Familiar* en el Perú son esperanza de evangelización de esta Iglesia. Actualmente se realiza la segunda edición del material de apoyo del Segundo Ciclo. Igualmente se diseñan nuevos materiales adaptados al ambiente campesino, el ambiente popular de la ciudad y a analfabetas.

A R G E N T I N A

En Argentina hay un *Movimiento Catequístico Nacional* importante que se inició hace 25 años con el *Primer Congreso Catequístico Nacional*. Es conducido por el *Equipo Episcopal de Catequesis* a través de su Junta Central, que actúa como órgano consultivo y ejecutor de las decisiones del Equipo Episcopal.

La experiencia de *Catequesis Familiar*, ha tenido su primer antecedente en la experiencia de "*Mamás Catequistas*". El material de apoyo utilizado en Chile se adaptó a la experiencia argentina bajo el título de "*Creciendo en la fe con nuestro hijo*". El mencionado material, a su vez, ha sido adaptado al medio rural para ser difundido a otras diócesis, con el nombre de "*Juntos con Jesús*".

Paralelamente, experiencias de catequesis diferentes han sido integradas en el *Proyecto de Catequesis Familiar* que es ampliamente aceptado en Argentina.

La *Catequesis Familiar*, como proceso de fe, ha permitido asumir el reto de Medellín en orden a la comunión y participación haciendo que: la familia misma sea catequizadora, que los laicos vivan corresponsablemente su bautismo, promoviendo la formación catequística permanente y favoreciendo la integración comunitaria.

Ahora bien, ella ha asumido elementos de la experiencia chilena y peruana, pero a su vez ha elaborado y adecuado material catequístico que responde a necesidades de la comunidad, de los padres y de los niños. Esta experiencia ha generado un sólido trabajo eminentemente laical que, además de perfilar la identidad del laico, ha hecho el camino para estructurar la comunidad parroquial.

La *Catequesis Familiar* pasa por tres etapas, durante un periodo de dos años:

— *Primera Etapa: Jesucristo*

Los temas fundamentales de esta fase son:

- * La persona de Jesús
- * Su Mensaje (palabras y hechos)
- * Jesús nos da a conocer al Padre
- * Jesús nos habla de nosotros mismos

Los objetivos abarcan dos niveles:

* Para los *Padres*:

- Acercarlos a un encuentro al interior del hogar
- a un encuentro con sus hijos
- a una visión cristiana del hombre
- a un encuentro con la Palabra de Dios
- a un acercamiento a su prójimo que, desde Cristo, los cuestiona y prepare a la conversión.

* Para los *Niños*:

- Ayudarlos a descubrir la persona de Jesús, su Mensaje, su significación en la vida.

— *Segunda Etapa: Iglesia y Sacramentos*

Los temas fundamentales de esta fase son:

- * La Iglesia nace en la Pascua
- * Iglesia Pueblo del Espíritu
- * Iglesia comunidad de Salvación y fermento del Reino
- * Sacramentos signos de Vida Nueva.

Los objetivos:

* Para los *Padres*:

- Su reencuentro con la Iglesia
- Su reencuentro con los sacramentos, como "fuente y culmen"

- Reinserción en la Reconciliación y Eucaristía.
- Integración comunitaria
- Compromiso temporal, como ejercicio de la identidad laical.

— *Tercera Etapa: Ingreso en el "Itinerario Permanente"*

Los temas de esta fase son:

- * Crecimiento de la persona
- * Apertura a los otros y al mundo
- * Reubicación en la vida eclesial
- * Historia de la Salvación
- * Historia de la Iglesia.

Los objetivos:

- * Para los *Padres*:
 - Prepararse e integrarse como agentes de alguna de las tareas de evangelización y catequesis
 - Perseverar en su formación e integración eclesial a través de las actividades que ofrece el equipo de adultos.
 - Fomentar su compromiso con las estructuras temporales.

Respecto de *los Agentes y sus roles*, hay un principio básico que vale la pena subrayar: el agente fundamental de la catequesis, es la comunidad eclesial. Este principio, ilumina la tarea de agentes y destinatarios:

— *Equipo de Iniciación*: lo constituyen los Matrimonios Coordinadores (parejas guías). Son responsables de conducir todo el proceso de los padres catequistas, así como las celebraciones y encuentros en las parroquias de los niños; igualmente se ocupan de la elaboración del material de apoyo.

— *Equipo de Adultos*: este equipo, nacido del anterior, trabajando en estrecha relación con aquel y constituido por matrimonios que pasaron por la experiencia de *Catequesis Familiar*, se ocupa de preparar y conducir un programa de catequesis para adultos dirigido a los padres que no dan catequesis a sus hijos y a adultos en general que son invitados, tengan o no hijos en el proceso.

— *Padres Catequistas*: son aquellos que han aceptado dar la catequesis a sus propios hijos. Reciben la catequesis dirigida a ellos y elementos necesarios para transmitirla a sus hijos en la casa.

— *Equipo de Apoyo*: como el anterior, está orientado por el equipo de iniciación. Son padres que dan catequesis a sus propios hijos, pero acogen a otros niños cuyos padres no participen de la *Catequesis Familiar*.

— *Padres no catequistas*: no dan catequesis a sus hijos, pero deben participar en la reunión mensual que prepara el equipo de adultos y en otras reuniones similares.

— *Otros Adultos*: son personas invitadas en las misas, o en diversas campañas que se promueven en la zona, para que se integren en grupos de reflexión y renovación cristiana.

— *Hijos*: tienen una reunión semanal en casa, durante los dos años del proceso; una reunión mensual en el primer año y una reunión quincenal durante el segundo.

— *El Sacerdote*: participa en los encuentros de los coordinadores, en los de padres que sea necesario y en las celebraciones. Colabora en la elaboración del material de apoyo y acompaña como Pastor el proceso de *Catequesis Familiar*.

Finalmente, como *logros* de la experiencia de *Catequesis Familiar* en Argentina se pueden señalar:

— Es alto el porcentaje de padres que optan por participar en la *Catequesis Familiar*.

— El testimonio de los padres en cuanto a su reencuentro con la Iglesia y con su fe, ya que el proceso hace en ellos una positiva integración eclesial.

— El aporte a la integración familiar.

— Descubrimiento y vivencia de otra visión del mundo y de la vida cristiana.

— Un modo apto para crear y dar forma a la comunidad parroquial.

— Integración de niños y adultos en el itinerario permanente del proceso o después de él.

Como dificultades se pueden señalar:

— Falta integrar en el proceso de la catequesis algunas formulaciones de fe, que el Episcopado pide, se incluyan en toda catequesis.

— Falta mejorar la relación dialogal padre-hijo, en aquellos casos en que los padres no dan la catequesis a su hijo.

— La situación familiar como problemática compleja y profunda debe ser potenciada y trabajada en la catequesis con los padres.

— Se debe acentuar la dimensión de compromiso social de la *Catequesis Familiar*.

— Se debe mejorar todavía más, la metodología de las reuniones con los padres, que dan catequesis a sus hijos.

— Es todavía necesario implementar la *Catequesis Familiar*, en medios más populares.

BRASIL

La catequesis de adultos es en el Brasil una de las prioridades de la Pastoral Catequética. Esta es una prioridad de las Comunidades Eclesiales de Base y de la Conferencia Episcopal, que al respecto, ha dicho: "La catequesis comunitaria y de adultos, además de ser complemento, debe ser modelo ideal y referencia al que deben subordinarse todas las otras formas de actividad catequética. Ella debe recibir una atención prioritaria en toda parroquia y Comunidad Eclesial de Base".

Dentro de este proceso hay un especial énfasis en la participación de la familia, como sujeto y objeto de Evangelización, a través de la catequesis. De hecho, la Conferencia Episcopal se ha propuesto para el bienio 85-86, realizar intercambio de experiencias y encuentros de reflexión sobre *Catequesis Familiar* para potenciar ese proceso catequético en el Brasil.

En algunas comunidades han surgido pequeñas experiencias como tentativas de ensayo de una *Catequesis Familiar* sistemática, apoyadas en la experiencia de Chile. Ellas comenzaron a realizarse a partir de 1971. Si bien es cierto que son experiencias aisladas, poco difundidas y no actualizadas, también es cierto que tienen gran valor como fermento.

Estos pequeños grupos, difícilmente integrados en las comunidades eclesiales de base, utilizaban como material de apoyo unas sencillas hojas sueltas que se entregaban semanalmente. En algunas comunidades surgió entonces el deseo de realizar la *Catequesis Familiar*, actualizando el material de acuerdo a la "*Catequesis Renovada*" de la Conferencia Episcopal. En 1983, se comienza a asesorar a esos grupos y a actualizar el contenido del material, que hoy se conoce con el nombre de "*Padres e hijos crecen juntos en la fe*". Así se sistematizó la experiencia, de modo que su evaluación y difusión se hace más fácil y eficaz. En los últimos dos años, bajo este nuevo enfoque, hay varias diócesis que han implementado la *Catequesis Familiar*. Estos son los objetivos de esta catequesis familiar renovada:

- Integrar a la familia en el proceso de catequesis renovada.
- Contribuir a la integración de la familia en la comunidad parroquial.
- Estimular a la familia a salir de sí misma para participar y celebrar con otras familias, la vida, la fe y transformar así, la realidad.
- Ser punto de apoyo para una catequesis sistemática de iniciación a la vida cristiana.

Rasgos originales:

- Ser una experiencia de integración entre familias, grupos de catequistas, catequizandos y comunidad.

— Transpasar los límites de una catequesis que se centra únicamente en la preparación de la primera comunión.

— Ser una *Catequesis Familiar* abierta a un proceso de fe, permanente.

Este proceso, tiene básicamente, un año de duración, que se realiza en 17 encuentros y 4 celebraciones así:

—*Fundamentos:*

- * la familia crece en la fe
- * la biblia, base de nuestra fe
- * primera celebración: Acogida en la comunidad.

—*La Persona y sus relaciones:*

- * Relacionarse consigo mismo
- * La familia se relaciona con la comunidad
- * Relacionarse con el mundo
- * Relacionarse con Dios
- * La familia crece en la fe por la oración
- * Segunda celebración: el compromiso matrimonial.

—*Jesucristo Sacramento del Encuentro con Dios*

- * Jesús de Nazareth, Hijo de Dios
- * Jesús de Nazareth, amigo que promueve la vida
- * Jesucristo: Presencia liberadora en favor de los hombres
- * Jesucristo: Dios en medio de nosotros
- * Tercera celebración: el bautismo.

—*Los Sacramentos en la comunidad de fe*

- * Iglesia: comunidad de fe y vida
- * Signos de Jesucristo en la comunidad
- * El Bautismo: ingreso en la comunidad
- * Penitencia: Sacramento de Reconciliación
- * Eucaristía: presencia sacramental de Jesús
- * Cuarta celebración: Palabras, signos y señales de la Eucaristía
- * La familia y su compromiso cristiano.

De los agentes y sus roles destacamos:

— *Equipo Coordinador*: coordina la *Catequesis Familiar* en la parroquia o la comunidad. Colabora en la formación de los equipos dirigentes.

— *Equipo Dirigente*: coordina la reflexión del grupo de padres.

— *Padres*: realizan en la familia el encuentro catequético.

Principales *Logros*:

— Mayor apertura al diálogo entre familias y entre padres e hijos.

— Testimonio familiar

— Padres que asumen compromisos eclesiales en la comunidad

— Integración a y de la comunidad

— Interés de otras familias, comunidades y diócesis de participar en esta experiencia.

Dificultades:

— En cuanto a la motivación y participación, hay dificultad de reunir a las familias, sobre todo por las características geográficas y ambientales de las zonas donde la catequesis se ha implementado.

— En cuanto al contenido, este debe todavía adaptarse de tal manera, que responda a las exigencias de las diferentes realidades.

NOTAS Y DOCUMENTOS

2o. Congreso Catequístico Nacional 1987 (Argentina)

CARTA PASTORAL DE CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA AL SEGUNDO CONGRESO CATEQUISTICO NACIONAL DE 1987

Queridos hermanos:

Con profunda alegría de Pastores, asumiendo nuestra responsabilidad de ser los "primeros catequistas"¹, queremos promover una catequesis clara, vital y permanente en todas nuestras comunidades cristianas.

Así lo pide la Iglesia y lo necesita el tiempo que vivimos. Dios Padre, en su plan de salvación "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"² por medio de Jesucristo, su Hijo.

1. Mirada al Pasado

La vigorosa vitalidad de la tarea catequística de la Iglesia en el mundo entero, llevó a S.S. Pablo VI —de feliz memoria— a convocar el Sínodo de Obispos de 1977 para promoverla y enriquecerla con el fin de "difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el anuncio del Misterio de Cristo"³. Porque "el misterio del hombre sólo se esclarece en el Misterio del Verbo encarnado"⁴, es decir, en la Palabra de Dios hecha hombre, Cristo Jesús.

En el Mensaje dirigido por los Obispos al finalizar el Sínodo, a todo el Pueblo de Dios, se nos decía que la *Catequesis* constituye una "actividad constantemente necesaria para difundir viva y activamente la Palabra de Dios y ahondar en el conocimiento de la Persona y del Mensaje salvador de nuestro Señor Jesucristo; la actividad que consiste en la educación

¹ Cf. CT, 68; Mens. Sin. 77, 14; DMPO, 55.

² 1 Tm 2, 4.

³ CT, 4 c.

⁴ GS, 22.

ordenada y progresiva de la fe y que está ligada estrechamente al permanente proceso de maduración de la misma fe"⁵.

Estamos convencidos de que la catequesis así entendida es una tarea primordial de la Iglesia⁶, como lo afirma el Papa Juan Pablo II en su documento "La Catequesis en nuestro tiempo" —Catechesi Tradendae—.

Por ello, el Santo Padre —al inaugurar el Novenario de Años para América Latina— nos llama a dar vigor a un "ilusionado esfuerzo catequístico que deberá constituir la mejor preparación al V Centenario de la proclamación del Evangelio en América Latina"⁷. Y esto mediante una "mirada de fidelidad" a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada. Obra que debe ser una evangelización *nueva*: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión"⁸.

Recorriendo la historia del Continente, la llegada de los conquistadores europeos produce el encuentro de diferentes culturas. Pero también con ellos viene la Iglesia a predicar el Evangelio y bautizar a los aborígenes, reconociendo que eran personas con toda su dignidad.

Lastimosamente no siempre hubo el respeto debido a la cultura de estos nuevos pueblos. Como dijimos en "Iglesia y Comunidad Nacional"⁹: "el espíritu cristiano, si bien ha otorgado una íntima conciencia de la dignidad humana, de la igualdad de los hombres y de los pueblos entre sí, no ha llegado a expresarse plenamente en las instituciones y en las actitudes de vida".

Por eso los Pastores —como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, José de Anchieta, Manuel de Nóbrega, Roque González, Toribio de Mogrovejo y tantos otros— lucharon denodadamente por la justicia y contra los abusos, anunciando el Evangelio y catequizando a los fieles. Ellos "inventaron métodos de catequesis que no existían, tuvieron que crear las escuelas de doctrina, instruir a niños catequistas para superar las barreras de las lenguas"¹⁰.

En lo que hoy es nuestra Patria, los primeros Sínodos celebrados en Santiago del Estero —primera diócesis argentina— produjeron catecismos, como un servicio primordial para afianzar la evangelización. Además, grandes catequistas como San Francisco Solano, recorrieron nuestras tierras.

⁵ Mens. Sín. 77, 1 b.

⁶ Cf. CT, 1.

⁷ Juan Pablo II, disc. Santo Domingo, 11/10/84.

⁸ Idem, Homilía del 12/10/84.

⁹ ICN, 9 a.

¹⁰ Disc. Juan Pablo II, Santo Dom. 12/10/84. - I, 4.

A partir de la independencia, nuestra nación pasó momentos difíciles y la Iglesia la acompañó en estos sufrimientos¹¹. Desde el principio el pueblo argentino tuvo y luchó por un gran ideal de libertad; en este ideal se sostuvo por la presencia de la Iglesia¹².

Sí. En nuestro país, los Pastores siempre hemos privilegiado nuestra labor en la *Catequesis*. A partir de 1962 comienza un tiempo fuerte para esta área pastoral: se organiza el *Primer Congreso Catequístico Nacional* del 15 al 19 de agosto de ese año, en la ciudad de Buenos Aires, que da un impulso a la catequesis argentina¹³.

Recogemos de él los frutos más destacables:

* el surgimiento de una *Comisión Episcopal para la Catequesis* dentro de la Conferencia Episcopal Argentina,

* la organización de la *Junta Catequística Central* y desde ella las *Juntas Catequísticas Diocesanas*,

* la realización anual —casi ininterrumpida— de *Encuentros Nacionales* de Directores Diocesanos de Catequesis.

* la creación del *Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA)*, centro para formadores de catequistas y el nacimiento de *Seminarios para la Formación de Catequistas* en casi todas las diócesis,

* la publicación del *Primer Directorio Catequístico Nacional* en el año 1967 y la elaboración creativa de diversos subsidios catequísticos,

* una renovación de la catequesis que pone de manifiesto el eje bíblico-litúrgico, nuevos medios y métodos para llegar a todos los hombres y situaciones,

* una mayor conciencia de los laicos en su responsabilidad como catequistas, unidos a sus pastores (catequesis familiar, sectorial, protagonismo laical en la catequesis presacramental, etc.),

* el redescubrimiento de una catequesis permanente en vistas a la vida y no sólo sacramental, aunque de modo paulatino, etc.

2. Mirada al Presente

La historia no se detiene. Hoy surgen para la *Catequesis* nuevos desafíos como lo hemos indicado en nuestros últimos documentos. Podemos señalar cuatro problemáticas vitales.

¹¹ Cf. ICN, 18.

¹² Cf. ICN, 24 b.

¹³ Ver ACTAS DEL PRIMER CONGRESO CATEQUISTICO NACIONAL, 1962.

Frente al actual momento que vive el país, el hombre argentino se interroga de muchas formas, "*¿quién soy yo?*". La Iglesia —"experta en humanidad" y fiel a su misión— debe continuar acompañándolo en su búsqueda de identidad¹⁴; debe ayudarlo a profundizar este cuestionamiento, desde las raíces de su cultura impregnada de Evangelio¹⁵; debe proponerle desde la fe, de un modo orgánico, progresivo y sistemático, "*quién es cómo cristiano...*".

Esta búsqueda presenta perfiles concretos que tocan a la vocación misma del hombre¹⁶, puesta a prueba por el cambio acelerado de nuestra historia¹⁷, por las tensiones constantes entre lo cristiano y el laicismo impuesto¹⁸, entre el culto a nuevos ídolos y al Dios de la fe¹⁹, que llevan a "una sutil tentación de desesperanza"²⁰ y neutralizan un proceso de madurez y una capacidad de renovación integral del hombre²¹.

Por ello no nos extrañamos de que subsistan las distorsiones ideológicas²², la violencia en nuevas formas²³, las crisis de autoridad²⁴, los ataques a la institución familiar, incluida su seguridad económica²⁵.

Otra problemática vital para el hombre argentino, en este contexto nacional, consiste en plantearse "*¿qué valor tengo yo?*". Es decir, se pregunta sobre su dignidad como persona lo mismo que todo hombre. La Iglesia debe seguir recordando a este hombre —que a menudo permanece en la ignorancia religiosa— su origen y su redención en Cristo²⁶, el sentido de la libertad de los hijos de Dios²⁷, el valor de la justicia evangélica y su reinado en nuestra sociedad²⁸.

Estos valores cristianos requieren un hombre abierto para sumir el Plan Salvador de Dios Padre en su propia vida. De este modo, podrá madurar el sentido supremo de la existencia y de la historia, a fin de

¹⁴ Cf. ICN, 30.

¹⁵ Cf. ICN, 22.

¹⁶ Cf. EPV, 63-77.

¹⁷ Cf. *idem*, 2-4.

¹⁸ Cf. ICN, 22 y 27; EPV, 22-27.

¹⁹ Cf. ICN, 32; DHC, 10.

²⁰ DHC, 2.

²¹ Cf. EPV, 4 b y 5.

²² Cf. ICN, 33; DHC, 7.

²³ Cf. ICN, 32.

²⁴ Cf. ICN, 35; DHC, 6.

²⁵ Cf. DHC, 8-9; CTN, 7.

²⁶ Cf. ICN, 39; 54-58; DHC, 25; ANEP, 4-5.

²⁷ Cf. ICN, 36; DHC, 5 y 48; EPV, 31 y 38-42.

²⁸ Cf. ICN, 29; DHC, 15 y 100; EPV, 81-82.

iluminarlo todo con la luz del Reino de Dios y vivirlo coherentemente²⁹. Indudablemente esta es una tarea de la catequesis.

Con esta visión de fe, el hombre argentino podrá descubrir la ingenuidad (o malicia, en algunos casos) con que tolera o aprueba con su silencio, los atropellos a su dignidad y a la vida³⁰, las desigualdades sociales³¹, la pornografía³²; la mentira social en todos los órdenes³³ incluso en la economía³⁴; la fama lesionada de personas e instituciones para debilitar su imagen o autoridad³⁵, etc. En la base de todo esto se halla la crisis moral³⁶.

En este momento en que intentamos una vida constitucional se acentúa la pregunta vital del hombre argentino: "*¿para qué estoy?*". O dicho de otro modo: "*¿qué posibilidades de participación y desarrollo de la creatividad se me brindan?*"³⁷. En el fondo, es la misma pregunta que tiene todo ser humano, por diferentes circunstancias históricas.

Para el cristiano este planteo es acuciante, dada la dimensión comunitaria y participativa de su fe, que se plasma en la comunión eclesial visible. La Iglesia es un ámbito normal en el cual el creyente vive y edifica la fraternidad y participación³⁸.

De ahí que la catequesis ha de orientar a los cristianos —sobre todo, a los jóvenes y a los adultos— para crear una verdadera comunidad de fe, capaz de buscar y abrir canales de participación para todos en el propio seno de la Iglesia³⁹, en la historia universal⁴⁰ y en la realidad concreta del país⁴¹.

Por tanto el desafío para la Catequesis se presenta exigente en la nueva situación de la Patria, donde el bien común que debe prevalecer⁴², a veces, se parcializa en beneficio de partidos, sectores y personas⁴³; en

²⁹ Cf. DCG, 21.

³⁰ Cf. POCC, 3.

³¹ Cf. ICN, 33; DHC, 7; EPV, 3.

³² Cf. DHC, 69; CTN, 6; Pud, 1-3.

³³ Cf. DHC, 24.

³⁴ Cf. ICN, 9; 28; DHC, 45; 100-105; CTN, 7.

³⁵ Cf. CTN, 4.

³⁶ Cf. ICN, 36; DHC, 3.

³⁷ Cf. ANEP, 2; ICN, 29.

³⁸ Su fundamento: 1 Co 12, 1-14, 40; Ro 12, 3-18... Lo resalta la Iglesia: Mens. Sin. 77, 13; CT, 16.

³⁹ Cf. DP, 273.

⁴⁰ Cf. DP, 274.

⁴¹ Cf. DP, 215 y 219; ICN, 75-76.

⁴² Cf. ICN, 86-107; POCC, 5; ANEP, 2; CTN, 1-2.

⁴³ Cf. POCC, 13.

este contexto, el diálogo⁴⁴ resulta desvirtuado en sus mismas raíces. Consecuentemente el camino de la reconciliación sería en la práctica inalcanzable⁴⁵.

Finalmente no podemos olvidar el interrogante fundamental y decisivo de todo hombre: "*¿a dónde voy?*", o dicho de otra manera: "*¿Cuál es el destino de mi existencia?*", que pone de manifiesto la dimensión humana esencial que es la trascendencia⁴⁶.

La Iglesia dirige la esperanza de los hombres —por medio de la catequesis— hacia la felicidad y la plenitud en Dios⁴⁷. Para ello invita a tomar la iniciativa de todo lo que lleva a mejorar la sociedad humana hasta la consumación total del Reino de Dios en la Vida eterna⁴⁸.

La Catequesis como itinerario permanente debe promover una constante conversión del corazón y de la mente, mientras fortalece un crecimiento en la fe, a fin de enriquecer una auténtica cultura cristiana impregnada de Evangelio. Sin embargo, ideologías ajenas a nuestro ser nacional, la ignorancia religiosa e inmadurez de nuestra fe, y la ausencia de compromiso concreto, permitieron el surgimiento de una falsa cultura "inmanentista", es decir, sin horizontes abiertos vitalmente a Dios y a lo infinito. Así encontramos, entre otros...

...en lo *educativo*, hombres manejados por estructuras laicistas y estatistas;

...en lo *político y social*, hombres que defienden intereses mezquinos, particularismos egoístas, ambiciones ilegítimas o corrupción moral;

...en lo *económico*, hombres al servicio exclusivo de lo material;

...e incluso en lo *religioso*, hombres sin discernimiento —por su ignorancia religiosa— ante la proliferación de movimientos religiosos libres o sectas.

La *Pastoral Catequística* del país ha iniciado una nueva etapa de reflexión para comprender mejor la seriedad de esta situación. Ha sentido la urgencia de proclamar vigorosamente el Evangelio, dando respuestas a estos desafíos. Ello exige la tarea de formación de catequistas.

Sabemos y queremos recordar que "los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de toda obra del cristiano,

⁴⁴ Cf. ICN, 31; POCC, 12.

⁴⁵ Cf. CR, 5-11.

⁴⁶ Cf. DHC, 12-14.

⁴⁷ Cf. DCG, 29; CT, 29 d.

⁴⁸ Cf. ICN, 39-40 y 12-19; EPV, 67-78.

ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz"⁴⁹ Por nuestro bautismo, todos debemos sentirnos catequistas, necesitados de una constante renovación.

Hace unos pocos años, y en preparación a la celebración de los 25 años del *Primer Congreso Catequístico Nacional* (1962), se han ido realizando en casi todas las diócesis argentinas, los *Congresos Catequísticos Diocesanos*. También han comenzado a organizarse los catequistas de las Regiones Pastorales del país, para implementar los *Congresos Catequísticos Regionales*⁵⁰.

Cada una de las diócesis y regiones —a partir del modo concreto con que la situación arriba apuntada⁵¹ interpelaba su acción catequística— fueron analizando y proponiendo —guiados por los Pastores— la temática concreta de sus Congresos.

En la base de este esfuerzo, estuvo el trabajo de las diversas comunidades: las parroquias con sus párrocos, las comunidades educativas de los colegios católicos, las instituciones laicales, las familias cristianas, y otras pequeñas comunidades.

3. Mirada al Futuro

Un hecho auspicioso que a todo el pueblo argentino, especialmente el católico, nos colma de esperanza, es la anunciada Visita de S.S. el Papa Juan Pablo II en el primer trimestre de 1987. Llegará como "Maestro de la fe", como Pastor y Catequista, igual que Pedro, para confirmar la fe de sus hermanos⁵².

Este acontecimiento pondrá de relieve las urgencias que hemos de asumir pastoralmente, y nos comprometerá a no escatimar esfuerzos para una *Catequesis vital, permanente y renovadora* en nuestra Iglesia y en nuestra historia.

Por eso, en vistas a la celebración de los *veinticinco años del Primer Congreso Catequístico Nacional* de 1962, como Pastores de este Pueblo de Dios, declaramos el año 1987 "*Año Catequístico Nacional*" con el lema: "*Juntos para una evangelización permanente*".

Al mismo tiempo, convocamos a todos los sacerdotes, a las personas consagradas en general, a las familias cristianas, a los agentes de pastoral, especialmente catequistas, y a todo el Pueblo Cristiano, a participar del

⁴⁹ LG, 10 a.

⁵⁰ Cf. Revista "Catequesis Sur", Junta Catequ. Central, N° 18/19, diciembre 1985. Buenos Aires.

⁵¹ Cf. de este documento N° 6-16.

⁵² Cf. Lc 22, 31-34.

Segundo Congreso Catequístico Nacional, que tendrá lugar en la ciudad de Rosario (Pcia. de Santa Fe) desde el 10 al 12 de octubre de ese mismo año 1987.

Dicho Congreso será precedido por una *Semana de Estudio y profundización catequística* a realizarse en San Antonio de Arredondo (Pcia. de Córdoba) desde el 8 al 12 de junio de 1987, por catequistas especializados de todo el país, y otros expertos en ciencias sagradas.

Las líneas generales del *Segundo Congreso Catequístico Nacional*, sus objetivos y temarios, surgen de los desafíos que la "nueva evangelización" nos impone. De su realización anhelamos recoger la iluminación que la fe ha de aportar al cristiano en este momento concreto, para guiar su compromiso con el hombre, por el Reino de Dios.

En consecuencia, proponemos como objetivo general del *Segundo Congreso Catequístico Nacional* el siguiente:

"Promover el itinerario catequístico permanente en las Comunidades Eclesiales, como respuesta a las exigencias de la nueva evangelización".

Esto implica:

— desde la problemática del hombre argentino, instrumentalizar su acompañamiento a lo largo de toda la vida, con especial acento en los jóvenes y los adultos; porque el Itinerario Catequístico Permanente es hoy un requerimiento o exigencia nueva y no una alternativa⁵³;

— proclamar la comunidad eclesial como lugar de crecimiento en la "comunidad y participación";

— recibir la luz siempre nueva del Evangelio de Cristo, a través de la Iglesia.

Al anunciarles esta gozosa buena noticia, queremos agradecer ante todo a Dios porque ha enriquecido a nuestra Iglesia con tantas familias cristianas, santos misioneros y catequistas generosos, que —durante estos cinco siglos— han sabido evangelizar y catequizar a nuestro pueblo latinoamericano y por ende, argentino.

También queremos expresar nuestro agradecimiento de Pastores, a los miembros de la Junta Catequística Central, a los responsables de las Juntas Catequísticas Diocesanas y Regionales, y a todos los catequistas por haber hecho posible llevar a cabo los Congresos Catequísticos que preparan al *Segundo Congreso Catequístico Nacional* y por la callada evangelización cotidiana, con tanta dedicación, disponibilidad, fidelidad a la Iglesia y espíritu de servicio a los hombres.

⁵³ Cf. CT, 35-45.

Nuevos desafíos nos esperan. El *Segundo Congreso Catequístico Nacional* debe marcar un hito en la historia de nuestra Iglesia. "Que seamos fieles al paso del Señor por nuestra Patria"...

El Espíritu Santo nos prepare para la tarea futura, y nos haga dignos del Amor Salvador de Dios nuestro Padre. Nos unimos todos en una oración constante y ferviente.

La puesta en marcha y realización del *Año Catequístico* y del *Segundo Congreso Catequístico Nacional 1987* los encomendamos a la Ssma. Virgen de Luján, "Estrella de la Evangelización", Patrona de Argentina; a San Pío X, patrono de los catequistas, y a San Francisco Solano a cuya intercesión ponemos especialmente —como catequista latinoamericano y argentino— nuestro *Segundo Congreso Catequístico Nacional*.

Conferencia Episcopal Argentina

Dado en San Miguel (Pcia. de Buenos Aires), a los diecisiete días del mes de abril del año del Señor mil novecientos ochenta y seis.

SIGLAS

DCG:	Directorio Catequístico General, 1971. Roma.
Mens.S.77:	Mensaje de los Obispos del Sínodo 1977.
CT:	"Catechesi Tradendae".
DP:	Documento final de Puebla.
DMPO:	Directorio del Ministerio Pastoral de los Obispos.
ICN:	Iglesia y Comunidad Nacional, C.E.A. 1981.
DHC:	Dios, el Hombre y la Conciencia, C.E.A. 1983.
CTN:	Construyamos todos la Nación, C.E.A.
CR:	Camino de Reconciliación, Com. Perm. de la C.E.A., 1982.
ANEP:	Ante la Nueva Etapa del País, C.E.A.
POCC:	Principios de Orientación Cívica para Cristianos, C.E.A., 1983.
ÉPV:	Educación y Proyecto de Vida, E.E.E. de C.E.A., 1985.
Pud:	El pudor, defensa de intim. humana, E.E.E. y C. de C.E.A., 1984.

GUIA DE TRABAJO

En 1987 celebraremos, Dios mediante, el *Congreso Catequístico Nacional*. Su lema es: "*Juntos para una Catequesis Permanente*".

Deberá ser un acontecimiento gozoso que reafirme el anuncio viviente de la Buena Noticia: la Pascua de Jesús. Será un llamado a la revisión y a la creatividad de la tarea catequística del país. Con esperanza, con sinceridad, con generosidad para la entrega...

Urgidos por Juan Pablo II hemos de poner en marcha la "nueva evangelización: nueva en su *ardor*, nueva en sus *métodos*, nueva en su *expresión*". Con la presentación de estos *lineamientos* queremos dar un paso más hacia este desafío que habrá de culminar con el Congreso de 1987.

Quiera Dios nuestro Padre que el *Congreso Catequístico Nacional* de 1987 sea para el futuro de nuestra Patria —enraizada en América Latina— una respuesta catequística válida para los interrogantes que se plantean nuestros hermanos...

¿Para qué estos lineamientos?

Les presentamos estos *lineamientos*. ¿Qué son? Un instrumento de trabajo para reflexionar juntos los catequistas del país... acerca de la catequesis, de los catequistas, de las nuevas exigencias que se nos van planteando, y sobre todo, acerca de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a nuestros hermanos los hombres.

Es importante que tomemos conciencia de que nuestra participación es fundamental. Necesitamos compartir en comunión... Por eso nadie podrá quedarse callado ni permanecer indiferente.

El objetivo

El Congreso Catequístico Nacional ya ha comenzado con los Congresos Catequísticos Diocesanos y Regionales. De ellos nacen las inquietudes que dan origen al que será el objetivo de nuestro C.C.N. '87:

"Promover el itinerario catequístico permanente en las comunidades eclesiales como respuesta a las exigencias de la nueva evangelización".

De acuerdo a este objetivo hemos estructurado los *lineamientos* de este modo:

1. *"Promover el itinerario catequístico permanente"*: Estudiaremos este tema en la tercera parte del presente trabajo procurando descubrir todo lo que implica, en el marco de la Pastoral Orgánica de la Iglesia.
2. *"En las comunidades eclesiales"*: reflexionaremos en la segunda parte lo que significa nuestra Iglesia y su misión, de acuerdo al Magisterio que ha revitalizado la fe en el Concilio Vaticano II.
3. *"Como respuesta a la nueva evangelización"*: profundizaremos este desafío de la propuesta pastoral que urge para nuestro Continente, en la primera parte de la presente guía.

Estructura de cada parte

En cada una de las partes de estos *lineamientos* presentamos elementos para:

- * *introducirmos* en el tema y motivarnos al trabajo;
- * *elaborar un diagnóstico* de la realidad —referido a cada tema— con preguntas orientadoras;
- * *buscar luz* a la situación, recurriendo a la Palabra de Dios en la Escritura y el Magisterio.
- * *proyectar* líneas de compromiso hacia el futuro, mediante la propia creatividad.
- * *celebrar* lo vivido con un momento fuerte de oración, invitando al grupo a participar de la Eucaristía o bien de una Celebración de la Palabra cuyas líneas se insinúan.

Método de trabajo

Sugerimos que el estudio de estos *lineamientos* se realice en todas las comunidades eclesiales: diocesanas, parroquiales, de barrios, de capillas, de colegios...

La presente guía está pensada para ser trabajada en grupo por todos los catequistas: familias, comunidades, miembros de instituciones, comisiones, movimientos, etc. Podrá hacerse en *una* o *tres* jornadas.

También podrá ser trabajada por la Junta Catequística Diocesana por Decanatos o Vicarías, por Juntas Catequísticas parroquiales (donde existen), etc.

Para Coordinadores diocesanos y parroquiales

Nos dirigimos ahora a los responsables de la pastoral catequística de las diócesis y diversas comunidades. Queremos sugerirles:

- * *implementar pedagógicamente* esta guía para que sea trabajada por los catequistas de sus comunidades. Se han de respetar —lo pedimos encarecidamente— las preguntas y su numeración a fin de poder tabularlas a nivel diocesano y nacional.
- * *incluir otras preguntas*, si lo creen conveniente, añadiendo una letra a la numeración propuesta (p.e.: 3a).

¿Y después?

Una vez que cada comunidad haya terminado su trabajo de estudio y elaboración, todas las respuestas serán enviadas a la *Junta Diocesana de Catequesis*, en fecha que ellas determinen.

Luego estas Juntas harán llegar *una síntesis* de lo recogido y *todo el material* elaborado por las comunidades, al Equipo Preparatorio del C.C.N. '87 antes del 30 de abril de 1987.

Por eso les recomendamos que el trabajo no lo dejen para último momento, ni para cumplir; tiene que ser nuestro modo concreto de comenzar a "hacer juntos" este congreso.

Que el Espíritu del Señor nos conceda su fuerza creadora para dedicarnos a este trabajo con amor y alegría. Será un servicio para la catequesis del país.

Que María, Virgen y Madre, "Estrella de la Evangelización", nos acompañe en esta tarea.

1. NUEVA EVANGELIZACION

"Anunciaremos tu reino, Señor"

1.1. Introducción

¿Qué es evangelizar? "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (EN 18).

Juan Pablo II, el 12/10/1984 en Santo Domingo, convocó al pueblo latinoamericano con motivo de la celebración de los 500 años, a una nueva evangelización. Esto es, "una mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro para ver cómo consolidar la obra iniciada. Obra que debe ser una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".

1.2. Mirada hacia los desafíos del presente...

1) Señale el grupo los desafíos —retos, hechos, interpelaciones, que piden una respuesta— que le plantea la realidad en que se vive.

2) Estos desafíos, ¿nos importan? ¿nos interesan? ¿nos afectan? ¿de qué manera?

3) Seguramente entre los desafíos señalados por el grupo tienen unos más importancia que otros... ¿cuáles considera el grupo como "centro" de su preocupación catequística? ¿por qué?

1.3. ...Y a los esfuerzos que se realizan

Al hablar en Santo Domingo decía Juan Pablo II: "La Iglesia quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando a la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos, y sacar del error motivos para proyectarse, renovada, hacia el futuro" (12/10/84).

4) ¿Cuáles son para ustedes los testimonios más claros de ayer y de hoy?

5) ¿Cuáles son las "sombras" (o errores) más destacados de ayer y de hoy?

6) En nuestra comunidad, ¿cómo evangelizamos?

1.4. ¿Cómo ilumina la Palabra nuestra realidad?

Jesús, el primer evangelizador, vino a transformar una realidad concreta. San Lucas lo relata así:

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para leer la Escritura. Le presentaron el libro del profeta Isaías, y abriéndolo, encontró el pasaje que dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.

El me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y dar la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor”.

Jesús cerró el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces les dijo: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (Lc 4,16-21).

7) Descubran y profundicen los signos de la evangelización de Jesús, que nos propone el texto.

8) Como Iglesia, ¿podemos afirmar que “hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír?”. ¿Por qué?

Nota: Los siguientes textos fortalecen nuestra fe en el poder de la Palabra de Dios hoy, y nos ayudarán en nuestra reflexión:

Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu Santo, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1Co 2,4-5).

La catequesis capacita a los fieles para conocer cómo el misterio salvífico de Cristo obra hoy y a lo largo de los siglos, gracias al Espíritu Santo (D.C.G. 44).

La palabra y la acción de la comunidad eclesial sólo tienen sentido y eficacia porque son hoy la Palabra y la acción que manifiestan a Jesucristo y vinculan con El (Mens. Sín. '77 n. 9).

9) Como evangelizadores dialoguemos fraternalmente qué significa la expresión del Papa: “Una Nueva Evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”.

El cristiano evangelizado vive de acuerdo al pensar, sentir y obrar de Jesús. Evangelizar, para la Iglesia, es anunciar a Jesucristo para vivir como El, integrados en una comunidad de fe, amor, servicio y culto. Leemos en EN 19:

Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés,

las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.

10) Iluminados por este texto, ¿cómo debemos evangelizar?

Nota: El grupo podrá ayudarse en su reflexión con la lectura y diálogo de los siguientes textos (u otros que pueda encontrar):

El evangelizador participa de la fe y la misión de la Iglesia que le envía. Necesita criterios y signos que permitan discernir lo que efectivamente corresponde a la fe y la misión de la Iglesia, es decir, a la voluntad de su Señor (DP 370a).

Para ser agente de evangelización debe la Iglesia disponerse ella misma a ser evangelizada, oyendo la Palabra de Dios y dejándose conducir con docilidad por el Espíritu Santo, único Actor principal de toda evangelización que por Cristo conduce a todos los hijos de la Iglesia al Padre (D.H.C. 151).

(Refiriéndose a las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada) "Serán esos hombres y mujeres especialmente consagrados quienes, formando con los actuales agentes de la pastoral los fuertes nudos de la red apostólica constituida por todos los bautizados, den vigor al ilusionado esfuerzo catequístico que deberá constituir la mejor preparación al 5º Centenario de la proclamación del Evangelio en América. ¿Qué mejor homenaje se podrá rendir a los primeros misioneros de América Latina que el seguirles en su entrega total a Cristo, y el de organizar —a escala diocesana, nacional y continental— una intensa acción catequística que lleve a un mejor conocimiento de la Palabra revelada y a un mayor empeño en traducirla a la vida?

Tal acción deberá tener, entre otros objetivos prioritarios, el de la promoción de una sana moral familiar y pública, de una práctica sacramental siempre más consciente y orientada a la puesta en marcha del dinamismo santificador y apostólico propio del Bautismo" (J.P. II disc. 12/10/84, párr 6).

Como consecuencia, los responsables de la catequesis se encuentran ante una serie de tareas complejas y difíciles de conjugar:

Promover la evolución de formas tradicionales de fe, propias de una gran parte del pueblo cristiano, y también suscitar formas nuevas.

Evangelizar y catequizar masas innumerables de gentes sencillas, frecuentemente analfabetas; y, al mismo tiempo, responder a las necesidades de los estudiantes y de los intelectuales que son las porciones más vivas y dinámicas de la sociedad.

Purificar, cuando es necesario, formas tradicionales de presencia; y, al mismo tiempo, descubrir una nueva manera de estar presente en las formas contemporáneas de expresión y comunicación en una sociedad que se seculariza. *Asegurar*, por fin, el conjunto de estas tareas utilizando todos los recursos actuales de la Iglesia; y, al mismo tiempo, renunciar a formas de influencia y actitudes de vida que no sean evangélicas (Medellín, cap. 8 n. 3).

Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el conocimiento y aún la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral (DP 1134).

11) Comentar en el grupo quiénes fueron y cómo actuaron los evangelizadores —familias, misioneros, catequistas...— de tu comunidad cristiana.

1.5. Nuestro compromiso como catequistas en la "Nueva Evangelización"

El mundo de hoy exige que la catequesis dé a los hombres firmeza en su propia identidad y que se sobreponga sin cesar a las vacilaciones, incertidumbres y desazones del ambiente (cfr. C.T. 56). Por ello la evangelización exige nuevos riesgos, creatividad y audacia (cfr. Medellín, intr. 3-5; C.T. 4).

12) ¿Cómo responder concretamente a los desafíos descubiertos?

13) ¿Qué nuevos caminos hemos de recorrer en la tarea catequística para ser fieles a Dios, a la Iglesia y al hombre?

14) La evangelización "nueva en su expresión" exige penetrar, asumir y purificar la cultura del pueblo, su "estilo de vida". Indicar pistas para lograrlo.

1.6. Celebración

Lo que hemos reflexionado lo celebramos en comunidad. Sugerimos los siguientes pasos y elementos para que el grupo elabore la liturgia de la Palabra de una Eucaristía, o bien una Celebración de la Palabra.

- Introducción.
- Momento penitencial acerca de nuestras infidelidades a la Palabra.
- Lectura: Isaías 55.
- Canto: Salmo 118.
- Proclamación del Evangelio: Lc 10,1-9.
- Oración de los fieles.
- Oración solemne con el prefacio de Cristo Rey (u otro).
- Padre Nuestro.
- Oración de conclusión.
- Oración del Congreso Catequístico Nacional 1987.

2. LA COMUNIDAD ECLESIAL

"Quiso Dios salvar a los hombres no individualmente, sino constituyéndolos en un pueblo" (LG 9).

2.1. Introducción

Los cristianos afirmamos con la fe de los Apóstoles: "Creemos en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica" (credo niceno).

Por eso los obispos que participaron en el Sínodo de 1977, en su Mensaje al Pueblo de Dios afirman categóricamente: "La catequesis no es una tarea meramente individual, sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana" (Mens. Sín. '77 n. 13).

2.2. Una mirada sobre la vida de nuestra comunidad

15) Dialogar en grupo sobre esta verdad de nuestra fe (la Comunidad Eclesial) y el modo como la hacemos carne en nosotros mismos y en nuestra comunidad.

16) ¿Qué imagen de vida en comunidad damos al mundo?

17) ¿Qué dificultades encontramos en la vida de nuestra comunidad?

18) ¿Cómo nos sentimos unidos al Obispo? ¿En qué cosas?

19) ¿Qué tipo de relaciones interpersonales mantenemos con el (o los) sacerdote/s de nuestra comunidad?

20) ¿De qué forma manifestamos nuestro amor y adhesión al Papa y a la Iglesia universal?

2.3. Para que el mundo crea

Leemos en la Buena Noticia de Jesús:

No ruego solamente por ellos, sino también por los que gracias a su palabra creerán en mí. Que todos sean *Uno*: como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean *Uno*, como nosotros somos uno —yo en ellos y tú en mí— para que sean perfectamente *Uno*, y el mundo conozca que tú me has enviado y que yo los amé como tú me amaste (Jn 17,20-23).

Así lo vivió la primera comunidad cristiana, cuyo testimonio recogemos:

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participaban de la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos, y ponían lo suyo en común: ven-

dían sus propiedades y bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Unidos en un mismo espíritu frecuentaban diariamente el Templo, partían el pan en sus casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse (Hch 2,42-47).

21) Descubran y profundicen la relación entre ambos textos.

Leamos detenidamente lo que escribió San Pablo a la Comunidad de Corinto:

Ciertamente hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno el Espíritu se manifiesta para el bien común (1 Co 12,4-7).

22) ¿Cuáles son los dones que tiene nuestra comunidad y de qué manera ayudan a su crecimiento?

La Iglesia es una comunidad evangelizada y evangelizadora en función del Reino de Dios. Así lo expresa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*:

Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación con la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo y vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora. La orden dada a los Doce: "Id y proclamad la Buena Nueva", vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. Por esto Pedro los define "pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". Estas son las maravillas que cada uno ha podido escuchar en su propia lengua. Por lo demás, la Buena Nueva del reino que llega y que ya ha comenzado, es para todos los hombres de todos los tiempos. Aquellos que ya la han recibido y que están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla (EN 13).

23) En tu comunidad, ¿cómo buscan juntos el Reino, lo construyen, lo viven, lo comunican y difunden?

Nota: El grupo podrá ayudarse en su reflexión con la lectura y diálogo de los siguientes textos (u otros que pueda encontrar):

...hasta entonces la Iglesia permanecerá perfectible bajo muchos aspectos, permanentemente necesitada de autoevangelización, de mayor conversión y purificación.

No obstante, el Reino ya está en ella. Su presencia en nuestro Continente es una Buena Nueva. Porque ella —aunque de modo germinal— llena plenamente los anhelos y esperanzas más profundos de nuestros pueblos.

En esto consiste el "misterio" de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada

por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva.

La Iglesia de hoy no es todavía la que está llamada a ser. Es importante tenerlo en cuenta, para evitar una falsa visión triunfalista. Por otro lado, no debe enfatizarse tanto lo que le falta, pues en ella ya está presente y operando de modo eficaz en este mundo la fuerza que obrará el Reino definitivo (DP 229-231).

La Iglesia es el Misterio de la salvación en Cristo por el Espíritu Santo; misterio que se encarna en el Pueblo de Dios y se realiza en la historia; es el lugar de encuentro entre Dios y el hombre; sacramento, es decir signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y de la unidad de todo el género humano. Para apacentar a su pueblo Cristo instituye la jerarquía sagrada, que con el poder que posee, está al servicio de sus hermanos, a fin de que todos lleguen a la salvación; como el Señor que ha venido no para ser servido sino para servir. La Iglesia se ha declarado casi servidora de la humanidad, precisamente en el momento en que, tanto su magisterio eclesiástico como su gobierno pastoral, han adquirido mayor esplendor y vigor debido a la solemnidad conciliar; la idea del servicio ha ocupado un puesto central. Sin duda alguna, en la doctrina de la constitución *Lumen Gentium*, la Iglesia del siglo XX se presentó al mundo no para dominarlo, sino para servirlo.

Por eso la Iglesia, Pueblo de Dios, es llamada "instrumento de redención universal".

Todos los miembros del Pueblo de Dios, jerarquía y laicos, tenemos una misma vocación a la santidad. Así, la Iglesia, cumpliendo esa vocación, peregrina sobre la Tierra hacia la consumación del Reino, en la esperanza de la segunda venida del Señor. En este misterio de Cristo y de la Iglesia, la Virgen María es presentada por el Concilio como "tipo de la Iglesia" o sea, su imagen, porque creyendo y obedeciendo engendró en la Tierra al Hijo del Padre. ("La Iglesia en el período post-conciliar" (C.E.A. 13/5/66).

Nota: En el texto siguiente encontramos el fundamento de la Pastoral Orgánica o Pastoral de Conjunto:

El encuentro del hombre con Cristo se efectúa no sólo por medio del sagrado ministerio, sino por medio de los fieles y sus comunidades, que están, por tanto, obligadas a dar testimonio. Si falta este testimonio se pone a los oyentes un obstáculo para que acepten la Palabra de Dios, ya que la catequesis puede hablar con más eficacia de las cosas que hace visible la comunidad. El catequista es como un intérprete de la Iglesia ante los catequizandos. El lee y enseña a leer los signos de la fe de los cuales el principal es la misma Iglesia.

De todo esto se desprende cuán necesario es que la comunidad eclesial según las enseñanzas de la Iglesia y guiada por sus Pastores evite o corrija todo aquello que pueda deformar la imagen de la Iglesia, convirtiéndola en obstáculo para que los hombres abracen la fe.

Los catequistas, por tanto, tienen obligación de transmitir la fe, pero la tienen también de dar su aporte a la comunidad eclesial de modo que ésta dé un genuino testimonio cristiano.

La acción catequística por tanto se encuadra en la acción pastoral general que ordena y coordina todos los elementos de vida eclesial (D.C.G. 35).

24) La Iglesia no es sólo una organización exterior, sino también un "misterio", una realidad invisible... ¿Cómo lo entienden en tu comunidad? (el diálogo será enriquecedor para todos).

25) Sabemos que la unidad de la Iglesia no se funda en la simpatía, ni en el gusto personal, ni en otras razones humanas (privilegios, conveniencias etc.). Ahora bien, ¿en qué se fundamenta el espíritu comunitario entre ustedes?

2.4. Nos comprometemos como catequistas a trabajar por la unidad

26) ¿Qué pasos podemos dar para vivir la comunidad auténtica?

27) ¿Cómo influye este aspecto comunitario en la formación de catequistas?

28) La Iglesia vive, comunica y difunde el Reino de Dios. ¿A qué compromiso concreto se ha de orientar tu comunidad en el futuro?

29) "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella" (Ef 5,25). ¿Qué les sugiere esto como proyecto de vida comunitaria?

2.5. Celebración

Lo que hemos reflexionado lo celebramos en comunidad. Es de desear que sea con la Celebración Eucarística. Sugerimos los siguientes pasos y elementos para que el grupo elabore la liturgia de la Palabra de una Eucaristía, o bien una Celebración de la Palabra:

- Introducción.
- Momento penitencial: infidelidades a la unidad, santidad, apostolicidad y catolicidad...
- Lectura: Hch 4,32-37.
- Canto: Salmo 147.
- Proclamación del Evangelio: Mt 28,16-20.
- Oración de los fieles.
- Oración solemne del Prefacio de la "Unidad del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia".
- Padre Nuestro.
- Gesto de la paz.

- Oración conclusiva (de la Misa por la Iglesia —esquema B— oración colecta).
- Oración del C.C.N. '87.

3. ITINERARIO CATEQUISTICO PERMANENTE

"La catequesis de adultos es la forma principal de la catequesis"
(C.T. 43)

3.1. Introducción

Con esta tercera parte abordamos lo específicamente catequístico. Es fundamental que nuestra catequesis sea un acompañamiento permanente que abarque todas las etapas y situaciones de la vida.

Por eso reflexionaremos acerca del itinerario catequístico permanente, procurando descubrir qué significa hacer de la catequesis dicho acompañamiento.

Trataremos de pensarlo dentro de la Pastoral Orgánica de la Iglesia, centrada en la catequesis de los adultos...

3.2. Miremos la realidad de nuestra tarea catequística

- 30) ¿A qué sectores de la comunidad llegan con la catequesis?
- 31) ¿A qué sectores la catequesis de tu comunidad no puede llegar?
- 32) La catequesis de tu comunidad, ¿a qué edades se dirige?
- 33) ¿De qué manera tienen organizada la catequesis?
- 34) Sugerimos que la comunidad de catequistas conozca el porcentaje de quienes participan de la catequesis, comparado con el de la población existente, según las edades: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, tercera edad...

35) Señalar lo que favorece y lo que dificulta la realización de un itinerario catequístico permanente en la propia comunidad.

36) Revisar si el material catequístico que se utiliza responde a las exigencias que presenta C.T. 49, a saber:

- que conecten con la vida concreta, las inquietudes e interrogantes, las luchas y esperanzas de los catequizandos;
- que usen un lenguaje comprensible al hombre de hoy;
- que transmitan integralmente, centrado en lo esencial, el Mensaje de Cristo y de su Iglesia, con la metodología catequística correspondiente;
- que orienten hacia la conversión y la Vida Nueva en Cristo.

3.3. ¿Cómo ilumina la Palabra nuestra realidad?

Dios acompaña a su pueblo elegido en todo momento, y a través de todas las circunstancias de su historia. Así crece el pueblo en la fe.

Leamos y comparemos:

Tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra súplica. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de señales y prodigios. El nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra donde fluyen la leche y la miel". (Dt 26,5-9).

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14).

37) ¿Qué hechos y palabras muestran que Dios acompaña a su pueblo?

38) ¿Qué signos de su comunidad expresan que Dios los acompaña?

39) Cristo es la respuesta de Dios Padre al caminar del hombre. ¿Cómo centramos en la persona de Cristo el itinerario catequístico permanente para ser fieles al plan de Dios Padre?

La importancia del acompañamiento que la Iglesia debe necesariamente hacer al hombre con su pastoral catequística, interpela a los catequistas.

"El itinerario catequístico permanente es un requerimiento o exigencia nueva, y no una alternativa" (leemos en la Carta de Convocatoria de la C.E.A. para el Congreso Catequístico Nacional de 1987). Esto significa que debemos "completar" lo que nos falta de estructuras catequísticas, en las distintas etapas de crecimiento de la fe de las personas, y *no* que debemos abandonar lo que hacemos.

Porque el concepto de catequesis abarca tres aspectos que no se han de olvidar:

- La catequesis ha de ser gradual, orgánica y sistemática;
- La catequesis respeta el proceso de conversión y lo acompaña;
- La catequesis orienta la inserción creciente del catequizando en la comunidad.

Leemos en *Catechesi Tradendae*:

La comunidad cristiana no podría hacer una catequesis permanente sin la participación directa y experimentada de los adultos, bien sean ellos destinatarios o promotores de la actividad catequística. El mundo en que los jóvenes están llamados a vivir y dar testimonio de la fe que la catequesis quiere ahondar y afianzar, está gobernado por los adultos: la fe de éstos debería igualmente ser iluminada, estimulada o renovada sin cesar con el fin de penetrar las realidades temporales de las que ellos son responsables. Así pues, para que sea eficaz, la catequesis ha de ser permanente y sería ciertamente vana si se detuviera precisamente en el umbral de la edad madura puesto que, si bien ciertamente de otra forma, se revela no menos necesaria para los adultos (CT 43).

Con todo, es importante que la catequesis de los niños y de los jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incommunicados. Más importante aún es que no haya ruptura entre ellas. Al contrario, es menester propiciar su perfecta complementariedad: los adultos tienen mucho que dar a los jóvenes y a los niños en materia de catequesis, pero también pueden recibir mucho de ellos para el crecimiento de su vida cristiana.

Hay que repetirlo: en la Iglesia de Jesucristo nadie debería sentirse dispensado de recibir la catequesis; pensamos incluso en los jóvenes seminaristas y religiosos, y en todos los que están destinados a la tarea de pastores y catequistas, los cuales desempeñarán mucho mejor ese ministerio si saben formarse humildemente en la escuela de la Iglesia, la gran catequista y a la vez gran catequizada (CT 45).

40) De acuerdo a los textos reflexionados, ¿en qué consiste, en la práctica, el itinerario catequístico permanente?

3.4. Nuestro compromiso como catequistas

41) Cada edad tiene sus interrogantes que requieren respuestas. ¿Cómo hacerlo concretamente?

42) ¿Qué formación se brinda a los catequistas para responder a los interrogantes de cada etapa de la vida del hombre?

43) ¿Cómo imaginamos la pastoral orgánica de nuestra comunidad centrada en el itinerario catequístico permanente?

44) Si la catequesis de adultos es el modelo de toda catequesis, ¿qué nuevas opciones pastorales exigirán de nuestra comunidad?

45) ¿Qué modelos proponemos para llegar a sectores que no reciben la catequesis de tu comunidad?

3.5. Celebración

Lo que hemos reflexionado lo celebramos en comunidad. Es de desear que ello sea con la Celebración Eucarística. Sugerimos los siguientes pasos y elementos para que el grupo elabore la liturgia de la Palabra de una Eucaristía, o bien una Celebración de la Palabra:

- Introducción.
- Momento penitencial.
- Lectura: Efesios 1,3-14.
- Salmo de meditación: n. 8.
- Proclamación del Evangelio: Jn 1,14.
- Oración de los fieles.
- Oración de la primera parte de la Plegaria Eucarística IV (que asume el plan salvífico).
- Oración conclusiva: de la Misa votiva del Espíritu Santo —esquema B— oración colecta primera.
- Oración del C.C.N. '87.

4. CONCLUSION

46) ¿Cómo sintetizarían todo lo reflexionado?

47) ¿Qué más les gustaría sugerir, proponer o agregar al presente trabajo, en orden al Congreso Catequístico Nacional de 1987?